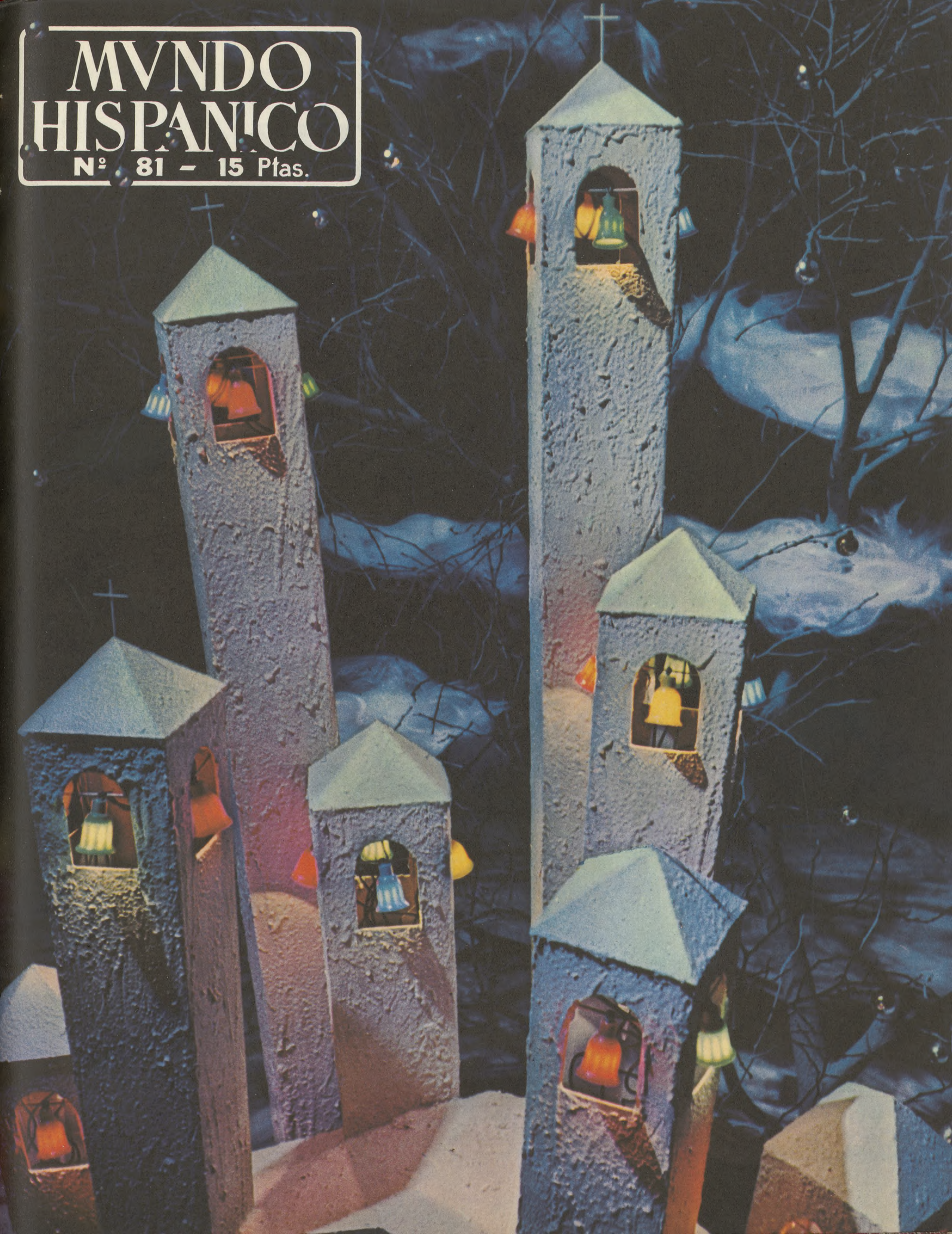

MVNDO
HISPANICO
Nº 81 – 15 Ptas.

La Edición Semanal Aérea de A B C es un periódico español editado en Madrid para los españoles e hispanófilos de todo el mundo. Todos sus números se componen de treinta y dos páginas, impresas en huecograbado sobre papel biblia.

La Edición Semanal Aérea de A B C tiene corresponsales administrativos en casi todos los países de América

ARGENTINA
Buenos Aires: Sr. D. César Fossati. Méndes de Andes, 1.641.
Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati. Chile, 2.222.

BRASIL
Río de Janeiro: Fernando Lladó López. Rua Senador Vergueiro, 69. Apartado 101.
Sao Paulo: D. J. Figueruelo Toledo. Rua 24. Maio, 276. Sala 32.

COLOMBIA
Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de Julio-San Juan-Jesús. Apartado Nal. 704. Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA
San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA
La Habana: Sr. D. J. Suárez. Somoano y Compañía. Sociedad en Comandita. Oficios, 104. Departamento 601-602.

CHILE
Santiago de Chile: Distribuidora General de Publicaciones. Huérfano, 830. Santiago.

ESTADOS UNIDOS
Nueva York: Roig Spanish Books, 576, 6th Ave., New York II. N. Y.

FILIPINAS
Manila: Univers, P. O. Box 1.427.

GUATEMALA
Quezaltenango: Victoriano Gamarra. 50 Avda. norte N. 20.

HONDURAS
Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San Antonio. Avenida Jerez, entre 5.ª y 6.ª calle.

MEXICO
México (D. F.): Libros y Revistas Culturales, S. A. Calle de Donceles, núm. 27. (Apartado Postal núm. 651).

PANAMA
Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega. Calle 9.ª, núm. 4.009.
Panamá: Agencia Internacional de Publicaciones. D. J. Menéndez. Apartado 2.052. Plaza de Arango, núm. 3.

PARAGUAY
Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Teniente Fariña, 389.

PERU
Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA
Ciudad Trujillo: Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Arzobispo Nouel, 86.

URUGUAY
Montevideo: Don Germán Fernández Fraga. Calle Durazno, 1.156. Teléfono 800818.

VENEZUELA
Caracas: Distribuciones Eume. Don José Agero. Edificio "Ambos Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.
Serrano, 61 Madrid

Informaciones de toda España, actualidad gráfica, deportes, toros, teatro, bibliografía, crítica de arte, "cine", humor, pasatiempos, reportajes, editoriales, financieras, etc., y la colaboración de las firmas españolas de más crédito y prestigio.

FILATELIA

Por JOSE MARIA FRANCES

El primer vuelo de la Iberia de Madrid a Nueva York





El establecimiento de una línea aérea directa entre Madrid y Nueva York por la Compañía Iberia ha dado lugar a que se utilice una marca aeropostal conmemorativa. Esta fué empleada en Madrid el día 2 de agosto para la correspondencia que había de ser transportada en dicho primer vuelo por el avión Superconstellations bautizado con el nombre de «Santa María» en recuerdo de la carabela con que España descubrió el Nuevo Mundo.

La referida marca, que reproducimos en esta página, se estampó en tinta de color rojo.

Toda la correspondencia que se envió al Servicio Filatélico de Correos para su curso posterior por el referido primer vuelo fué matasellada con el especial de dicho Servicio, en uso a partir del 18 de julio pasado, recibiendo, además, la estampación de dicha marca.

El Servicio Filatélico de Correos recibe los sobres que los coleccionistas le remiten cuando hay matasellos especiales o marcas aeropostales, encargándose dicho Servicio de matasellar cuidadosamente aquéllos con los especiales solicitados, remitiéndolos a sus destinatarios.

Esta facilidad que concede la Administración postal española contribuye de manera eficacísima al desarrollo de la afición a coleccionar matasellos y marcas especiales.

Volviendo a los sobres del primer vuelo Madrid-Nueva York, indicaremos que la referida marca se aplicó sólo a la correspondencia que se cursó en el mencionado vuelo.

Esta correspondencia fué respaldada en Nueva York con el matasellos correspondiente.

UNA BELLA EMISION DE SELLOS



Lo es, y en alto grado, la preparada por la Administración postal de Luxemburgo para comenzar a circular el día 3 de diciembre. Se trata de la serie anual con sobrecarga benéfica, denominada «CARITAS», y que este año consta de seis sellos en tres dibujos diferentes.

El valor de franqueo de estos sellos es de 15,25 francos y el de sobretasa es de 4,75, lo que le da un importe total de 20 francos por los seis sellos.

El acierto de esta emisión consiste, sobre todo, en la elección de los temas de estos sellos y en la representación de los mismos. Se han llevado a estos sellos tres temas folklóricos, denominados como sigue:

La «Emaischen» es la gran feria de juguetes que se celebra en Luxemburgo el lunes de Pascua y en la que figuran, sobre todo, juguetes de barro, predominando unos pequeños incensarios y pitos en forma de gallos.

La «Hammelsmarsch» es el mercado de los corderos. Desfilan éstos adornados de cintas de colonias, mientras que músicas, en las que predomina el bombo, discurren por las calles, animándolas sin cesar.

Y, por último, la «Schuebermëes». Es la fiesta que fundara Juan el Ciego, el inolvidable conde de Luxemburgo y rey de Bohemia, en el año 1340.

El 24 de agosto comienza esta kermesse, en la que los caballitos del tiovivo constituyen una de las más frecuentes atracciones.

Es decir, tres temas populares llevados a los sellos con un extraordinario acierto por el autor de los dibujos, el gran artista luxemburgués Augusto Trémont, que tantas y tan diversas pruebas de arte está dejando en Luxemburgo.

De estos tres temas, dos tienen su equivalente en fiestas parecidas de Madrid y de muchas otras poblaciones españolas.

Son las clásicas verbenas madrileñas y la fiesta de Reyes, que con tanta animación se celebra siempre.

Claro está que para interpretar en un dibujo estas fiestas populares de manera que aquél permita ser llevado al sello, se necesita verdadero talento y unas condiciones de artista extraordinario.

Y al acierto del dibujante se une también el de la confección de los sellos, que ha sido realizado con verdadero primor por la casa Curvoisier, de La Chaux de Fonds (Suiza).

He aquí unos sellos que de seguro serán solicitadísimos en todo el mundo, pues al acierto de la interpretación de los temas, labor llena de dificultades, se une una ejecución magnífica.

UNA ACTRIZ EN LOS SELLOS



Brasil ha emitido un sello en honor de una gran actriz del teatro brasileño.

Al cumplirse los cien años del nacimiento de Apolonia Pinto, figura destacada en la escena de aquel país, la Administración postal brasileña ha hecho figurar su efigie en un sello de 1,20 cruceiros que se puso en circulación el 21 del pasado junio. No es la primera vez que figuran actrices en los sellos de Correos.

Así, entre otros varios países, es de recordar que uno de los sellos más acertada y bellamente grabados fué el que Francia dedicó a Sarah Bernard y que por el dibujo, por el grabado y por el colorido constituye una verdadera obra de arte.

UN SELLO EN HONOR DE MARCELINO MENENDEZ PELAYO



El día 12 de octubre, fecha en que, coincidiendo con la Fiesta de la Hispanidad, se celebra en España el Día del Sello, se puso en circulación el que reproducimos, y que está dedicado a honrar la memoria del que fué polígrafo insigne don Marcelino Menéndez Pelayo.

De este sello se emitieron 15.000.000 de ejemplares, que tendrán validez de franqueo hasta el total agotamiento.

Como es obligado en España, las planchas que sirvieron para confeccionar estos sellos fueron destruídas una vez terminada la impresión de los mismos.

STATEMENT REQUIRED BY THE ACT OF AUGUST 24, 1912, AS AMENDED BY THE ACTS OF MARCH 3, 1933, AND JULY 2, 1946 (Title 39, United States Code, Section 233) SHOWING THE OWNERSHIP, MANAGEMENT, AND CIRCULATION OF

MVNDO HISPANICO, published monthly
(Insert exact title of publication) (State exact frequency of issue)

at NEW YORK, N. Y. for OCT. 1, 1954
(Names of post office and State where publication has second-class entry)

1. The names and addresses of the publisher, editor, managing editor, and business managers are:

Publisher: Instituto de Cultura Hispánica. Ciudad Universitaria, Madrid.
Editor: Ediciones Mvndo Hispánico. A. Galiano, 4, Madrid (Spain).
Managing editor: Alfredo Sánchez Bella. Viriato, 53, Madrid (Spain).
Business manager: Federico Castellanos Moset. A. Galiano, 4, Madrid (Spain).

2. The owner is: (If owned by a corporation, its name and address must be stated and also immediately thereunder the names and addresses of stockholders owning or holding 1 percent or more of total amount of stock. If not owned by a corporation, the names and addresses of the individual owners must be given. If owned by a partnership or other unincorporated firm, its name and address, as well as that of each individual member, must be given.)

Name	*Address*
....	....
....	....
....	....

3. The known bondholders, mortgagees, and other security holders owning or holding 1 percent or more of total amount of bonds, mortgages, or other securities are: *(If there are none, so state.)*

Name	*Address*
....	....
....	....
....	....

4. Paragraphs 2 and 3 include, in cases where the stockholder or security holder appears upon the books of the company as trustee or in any other fiduciary relation, the name of the person or corporation for whom such trustee is acting; also the statements in the two paragraphs show the affiant's full knowledge and belief as to the circumstances and conditions under which stockholders and security holders who do not appear upon the books of the company as trustees, hold stock and securities in a capacity other than that of a bona fide owner.

5. The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed, through the mails or otherwise, to paid subscribers during the 12 months preceding the date shown above was: (This information is required from daily, weekly, semiweekly, and triweekly newspapers only.)

(Signature of editor, publisher, business manager, or owner)

Federico Castellanos Moset

Sworn to and subscribed before me this .... day of ...., 19...

DE INTERES PARA LOS SOCIOS DEL Club de Amigos de MVNDO HISPANICO

De conformidad con las bases del concurso abierto entre nuestros lectores y simpatizantes, tenemos el gusto de comunicar a los interesados que oportunamente se reunió el Jurado encargado de fallar dicho concurso. Examinada la documentación relacionada con el mismo, resultó ganador, adjudicándosele, por tanto, el

PRIMER PREMIO

Don José Rosales Angulo, de Madrid (España).

Con arreglo a las bases publicadas, han resultado ganadores de:

SEGUNDO PREMIO

Hermano Andrés Alcíbar, S. J., de Manizales (Colombia).

TERCEROS PREMIOS

Don José María Ayala, de Badajoz (España).
Fray Serafín de Rucandio, de Maracaibo (Venezuela).

Sin perjuicio de este anuncio, Mvndo Hispánico comunicará particularmente a todos los socios del Club el resultado del concurso y la puntuación obtenida en el mismo.

Asimismo, y oportunamente, se harán públicas las nuevas bases que regirán este concurso durante el año 1955.

El Saber no ocupa lugar

LA CULTURA AL ALCANCE DE TODOS CON



Enciclopedia PULGA



Formativos para LOS NIÑOS



Instructivos para LA JUVENTUD



Amenos para lectores DE AMBOS SEXOS



Imprescindibles para PERSONAS MAYORES



¡ APASIONANTE SUGESTIVA INCREIBLEMENTE ECONOMICA UNA REVOLUCION EN EL MUNDO EDITORIAL !

1'50 Ptas.

SEGURAMENTE HA VISTO usted estas portadas correspondientes a los primeros números de *Enciclopedia Pulga* y ha deseado adquirirlos. Tal vez se ha abstenido ante la posibilidad de un desembolso crecido. Pero...

por primera vez

UNA ENCICLOPEDIA que no va dirigida a un público determinado, sino a todas las edades y a todas las fortunas.

USTED NO QUIERE ser un erudito pero siempre ha deseado tener una idea clara del saber humano y conocer las obras maestras de la Literatura Universal.

La *Enciclopedia Pulga* le ofrece ahora la ocasión de formarse una cultura completísima, con un fabuloso AHORRO de tiempo y dinero.

Una Enciclopedia popular por su precio y selecta por su contenido.

Cuando los libros encarecen cada día, la *Enciclopedia Pulga* rompe la barrera de precios y pone a disposición de sus miles de lectores y coleccionistas, tomos más baratos que el importe de una revista y el alquiler de un libro.

Los originales de más éxito, claros y atractivos por su contenido y su presentación. Las mas bellas portadas en cuatricromía.

LOS PEQUEÑOS GRANDES LIBROS DE *Enciclopedia Pulga* SERAN TAN FAMILIARES EN SUS BOLSILLOS COMO UN OBJETO IMPRESCINDIBLE DE USO PERSONAL

... ...Y SORPRENDENTEMENTE ECONOMICOS PARA ***TODOS***



PIDA CATALOGO ILUSTRADO *Gratis* CON FOTOGRAFIAS DE LOS *"Muebles Pulga"* A EDICIONES *G.P.* • APARTADO, 519 • BARCELONA •

MVNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 81 :-: DICIEMBRE, 1954 :-: AÑO VII :-: 15 PESETAS

SUMARIO

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y D. del Solar

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBERO-AMERICANAS (E. I. S. A.). PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, NEW YORK

El mundo hispánico, unidad regional

El último trimestre de 1954 ha sido rico en pasos dados sobre la magna geografía americana a favor de lo que más nos importa, después de la salvación de nuestras almas: la unidad de los pueblos hispánicos.

Estos pasos se han dado, además, sobre terrenos seguros y firmes, no sobre los vagorosos caminos del ensueño, en los que rompían sus florales lanzas dialécticas a mayor gloria de la raza los inspirados vates de antaño. Bueno es reconocer—y justo—que sin aquellas prédicas poéticas, sin aquellos «estrechamientos de lazos», no habría sido lanzada la semilla de estos entendimientos reales de hogaño entre las gentes de nuestra comunidad. Pero mejor es comprobar que a las palabras han seguido las obras y que se avanza día a día en el empeño de hermanar a quienes hermanados nacimos.

Octubre ha contemplado dos hechos de paralela y profunda significación: dos nobles capitales de la mejor América albergaron al unísono sendos Congresos, con los que se hace verdad, una vez más, el aforismo de que siempre segundas partes fueron buenas, y con los que se prolonga y afianza una corriente de solidaridad profesional hispánica que ya comienza a unir en una gran familia a los encargados de velar por los resortes vitales de nuestras gentes. El II Congreso Iberoamericano de Educación, celebrado en Quito bajo el alto patrocinio de ese prócer de una política del espíritu que es el Presidente Velasco Ibarra, ha reunido a ocho ministros de Educación del mundo hispánico y ha examinado, en un ambiente de serenidad y de fervor sin prejuicios, temas como la formación de maestros, la educación fundamental, la convalidación de estudios, el intercambio de profesores y alumnos y los estatutos de la Oficina de Educación Iberoamericana, cuyo carácter internacional se subraya y robustece mediante el apoyo de muchos Gobiernos a sus excelentes trabajos. El Congreso acordó recomendar «que se intensifique la formación espiritual de las juventudes a la luz de los principios y valores de la concepción filosófica cristiana de la vida». Y el trabajo continuará en los Congresos ya anunciados de la República Dominicana y de Chile. Así ponen los países hispánicos su esfuerzo para una ordenación del mundo sobre su más ineludible cimiento: la educación del hombre.

El II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social de Lima contó con la asistencia de ministros e importantes delegaciones y con la muy generosa acogida peruana, que encabezó el ilustre hombre de Estado general Odría, Presidente de la República. Mientras los plenos informativos dieron a conocer el estado de los seguros sociales en todo el mundo hispánico, el trabajo resolutivo ha decidido cuestiones tan vitales como la protección al campesino, la financiación de los seguros, la ayuda a los emigrantes, la enseñanza sobre Seguridad Social y la formación e intercambio de técnicos; la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, creada en el Congreso como organismo internacional regional, acentuará los lazos entre los sistemas de seguros sociales de nuestros países, y es de esperar que el próximo Congreso, anunciado para Bogotá, encuentre en pleno rendimiento a la nueva organización.

En ambas reuniones representó a España el ministro de Educación Nacional, de cuya devoción hacia Hispanoamérica hay pruebas fehacientes, y que antes había participado en los solemnes actos del Día de la Hispanidad en Caracas, mientras el rector magnífico de la Universidad de Madrid lo hacía en los de Bogotá. Su paso por estas capitales, por Santiago de Chile y Asunción, forma parte de un movimiento en el que numerosos ministros de nuestros Gobiernos han intercambiado visitas y han contribuído a fortalecer la fe en el mundo hispánico como un todo en el que la diversidad no destruye la armonía; es la misma convicción que afloró en los actos españoles del 12 de octubre en Zaragoza, en las palabras del profesor Mario Amadeo y del canciller Martín Artajo.

Y esta idea central de que los vínculos que mutuamente nos unen son mucho más fuertes que los que nos atan a cualquier otra nación, es la que, sin duda, ha de abrirse paso en las deliberaciones de la organización educativa, científica y cultural de las Naciones Unidas, que por segunda vez reúne en un país hispánico su Conferencia general. Esta Asamblea, una de cuyas vicepresidencias ha sido otorgada al señor Ruiz-Giménez, ha de imprimir nuevos rumbos en una institución cuya necesidad y cuyos aciertos esenciales no excluyen la conveniencia de radicales modificaciones, sobre todo cuando la presencia de los países comunistas anuncia el grave riesgo de que se lleven a su seno las mismas disensiones que esterilizan la obra política de las Naciones Unidas. Reconocer y acentuar la personalidad de las agrupaciones regionales de pueblos es el mejor y más firme camino hacia la pretendida universalidad cultural. Sólo de esta manera terminará el absurdo de que blasonen de universales—y obtengan ayuda como tales—muchas entidades que, en realidad, sólo representan a países de la Europa occidental transpirenaica y del bloque de pueblos de habla inglesa. La Unesco, reunida en Montevideo, puede y debe prestar oídos, en beneficio de sus propios fines, a la estructura real de un mundo que empieza a sobrepasar la medida de lo nacional, pero que, como es bien perceptible, no ha llegado todavía a la tan deseada unidad.

CONSIDERABLE AVANCE DE LOS SEGUROS SOCIALES EN HISPANOAMERICA

Por VICTOR FERNANDEZ GONZALEZ

El II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, clausurado en Lima el 27 de octubre, en solemne sesión presidida por el Jefe del Estado del Perú, general Manuel A. Odría, ofrece muchos y muy interesantes aspectos para un detenido examen.

Vaya por delante la declaración de que el Congreso ha sido un éxito completo. Sería muy difícil que pudiera superarse la organización, llevada a cabo por el Gobierno del Presidente Odría en un tiempo brevísimo, en el que autoridades de distinto orden e instituciones de carácter social han desplegado una actividad en verdad extraordinaria, y aunque resulta comprometido citar a nadie en particular, pues desde las más altas jerarquías hasta los funcionarios subalternos han rivalizado en este magnífico empeño, es justo subrayar la intervención del comandante don Manuel Pérez Godoy, director general de Trabajo y presidente de la Comisión Iberoamericana, que ha sido el alma del Congreso.

No pretendemos, sin embargo, hacer un relato de sus tareas ni mucho menos el elogio de la labor de los delegados que en ellas intervinieron, entre otras razones, porque el secretario general leyó en el acto de clausura una crónica muy cumplida, que, sin duda, se hará pública, sino tan sólo exponer los rasgos más salientes de la obra acometida, en nuestra opinión con tanto acierto.

Si fuese necesario resumir en muy pocas palabras el juicio de conjunto sobre el II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, diríamos que la organización, nacida al calor del I Congreso, de Madrid, en 1951, por iniciativa de la delegación del Brasil, cristalizada en la comisión y en la oficina iberoamericana, marcha ya con paso firme, hasta el punto de que los jefes de las delegaciones de los veintidós países de nuestro ámbito reunidos en Lima han informado al Congreso de la aprobación de los estatutos de la organización, pendientes de ser ratificados por los Gobiernos respectivos, a la que se atribuye el carácter de institución internacional regional, de índole técnica, en estrecha cooperación con las demás organizaciones de significación mundial.

El que en sólo tres años haya podido recorrerse el largo camino desde una estructura elemental e incipiente a la auténtica internacionalización de esta entidad iberoamericana integrada por el Congreso, la Comisión directiva y la Secretaría General, pone bien de relieve el grado de madurez alcanzado por la conciencia de comunidad de los pueblos de Iberoamérica, ligados entre sí no sólo por una entrañable relación fraternal, sino, además, por el hecho de ser en buena parte muy semejantes a los problemas que la seguridad social tiene planteados y para cuya resolución están casi siempre indicadas fórmulas comunes también.

La participación en el Congreso, con el carácter de observadores, de representantes de la Oficina Internacional de Trabajo, de la Organización de Estados Americanos y de la Asociación Internacional de Seguridad Social, corrobora la característica de institución técnica regional que le ha sido atribuída a la Organización Iberoamericana de Seguridad Social, tal como se configura en los estatutos que han sido elaborados.

Si los temas de la agenda del Congreso fueron importantes, ya que, a través de las correspondientes comisiones se examinaron, proponiéndose las conclusiones pertinentes, los problemas de la aplicación de los seguros sociales en el medio rural, los regímenes financieros, la conservación de los derechos de previsión de los trabajadores migrantes, la enseñanza y la formación de técnicos de Seguridad Social, no lo fueron menos los informes minuciosos que se han rendido por los especialistas que formaban parte de las distintas delegaciones en orden a la efectividad de los sistemas en vigor, señalándose todavía, si cabe, con mayor precisión—hasta ese extremo ha llegado el ambiente de sinceridad en que ha discurrido el Congreso—los problemas pendientes en cada país que los éxitos alcanzados con las realizaciones de la Seguridad Social.

Tónica general de esos informes ha sido el considerable avance realizado en estos últimos años por los seguros sociales en todos los países, así como en el importante desarrollo de las instituciones sanitarias, de las que la gran red de hospitales del Seguro Obrero en el Perú y el magnífico edificio próximo a terminarse, en Lima, del Seguro Social del Empleado, constituyen testimonios bien elocuentes de cómo en todos los estados de Iberoamérica es la protección de la salud, mediante técnicas muy depuradas y las instalaciones más modernas, una de las características de mayor relieve en los respectivos planes de Seguridad Social.

La declaración terminante, contenida en las conclusiones de la comisión primera, que ha hecho suya por unanimidad el Congreso, en el sentido de que no habrá verdadera Seguridad Social mientras no se hayan llevado los regímenes de previsión obligatoria al medio rural, tanto a los trabajadores asalariados propiamente dichos como a los no asalariados dependientes—a cuya categoría pertenecen las diversas modalidades de aparcería rústica, tan frecuente en los países americanos de estirpe hispánica o luso—y a los independientes o agricultores autónomos, con la exigencia de comprender a las llamadas comunidades indígenas, acusa bien claramente la amplitud de estos planes, que han de abarcar a todos los económicamente débiles, sin distinción. En esta misma línea es de notar que el Congreso ha llevado dicha orientación de modo tan definido, que en las propias conclusiones se precisa que la extensión de los seguros sociales al medio rural no ha de significar que la economía agraria haya de soportar un coste más gravoso que los sectores industrial, mercantil o de servicios, si bien se prevé, en atención a las circunstancias peculiares de las explotaciones agropecuarias, que cabe sea distinta la modalidad de financiamiento de las prestaciones en el medio rural, cuyos regímenes, por otra parte, han de caracterizarse por la sencillez del procedimiento administrativo y la brevedad de su trámites.

Otra característica muy digna de señalar, puesta de manifiesto en las conclusiones relativas a la financiación de la Seguridad Social, es que los seguros obligatorios de carácter contributivo con aportación tripartita de patronos, trabajadores y el Estado, siguen considerándose con el asentimiento general como el núcleo básico de estos planes, con lo que se advierte una directriz perfectamente definida, favorable a los sistemas que pudiéramos calificar de tradicionales en la previsión obligatoria, bien distintos de los de inspiración anglosajona.

La base técnica, inspirada en el régimen de capitalización parcial que evite las oscilaciones bruscas para costear las distintas prestaciones y la tendencia favorable a las organizaciones autónomas de carácter nacional, con preferencia a las gremiales, que elimine todo género de discriminaciones o privilegios en favor de determinados grupos profesionales, merece asimismo ser consignada.

Acaso no se haya manifestado tan claramente y con una trascendencia práctica tan señalada la verdadera comunidad iberoamericana como en la aceptación de la doctrina muy atinadamente calificada de «ciudadanía social» por el ministro de Educación español, señor Ruiz-Giménez, en su discurso en el acto de clausura del Congreso, al establecerse como fórmula para la conservación de los derechos de previsión de los trabajadores emigrantes la de la «continuidad» entre los regímenes de seguros sociales de los distintos países de nuestro ámbito, de modo que el pase del territorio de un Estado a otro no suponga interrupción en los derechos «en curso de adquisición», aunque, como es lógico, haya de quedar a los acuerdos especiales que se adopten los sistemas de compensación económica correspondientes. En este aspecto tiene muchísimo interés la conclusión de que el percibo de las prestaciones por los pensionistas es ajeno en abso- (Pasa a la pág. 62.)

PRINCIPALES TEMAS DE LAS SESIONES DE LIMA

- *Seguros sociales en el medio rural.*
- *Conservación de los derechos de previsión de los trabajadores inmigrantes.*
- *Formación de técnicos de Seguridad Social.*

Un sensacional reportaje en exclusiva

EL COMUNISMO EN HISPANOAMERICA

POR
ALEJANDRO BOTZARIS

El plan de bolchevización de Suramérica

La organización de los centros directivos

LAS actividades comunistas en Hispanoamérica constituyen por sí solas un dilatado proceso histórico, cuyo carácter se perfila claramente a raíz de las revoluciones marxistas europeas habidas después de la guerra de 1914-1918, y cuya acción ha ido adaptándose paulatinamente a la evolución político-social de los diversos países.

La idea de la infiltración comunista en Hispanoamérica entró ya en los planes de la III Internacional (Komintern), en el año 1919, es decir, en la misma época de su

Personas, problemas y cosas de Hispanoamérica son enjuiciados periódicamente por la prensa soviética. El «Pravda» y el «Izvestia»—en los recortes 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7—acusan violentamente a los Estados Unidos de ser promotores responsables del movimiento armado que derrocó al Gobierno guatemalteco de Arbenz, y el recorte número 8 se ocupa de la concesión—al poeta chileno Pablo Neruda—del Premio Internacional «Stalin» de la Paz. Los titulares dicen: 1: «Amenaza contra América latina.» 2: «Los pueblos exigen el fin de la agresión contra Guatemala.» «Los EE. UU. impiden el cese de la intervención.» — 3: «Resistencia a la acción agresiva de los EE. UU. contra Guatemala.» — 4: «... todos los pueblos del mundo están con Guatemala...» — 5: «Esfuerzos de los Estados Unidos para impedir el cese de la agresión...» — 6: «La intervención armada contra Guatemala choca con la resistencia.» — 7: «La responsabilidad de la agresión contra Guatemala recae sobre los EE. UU.» — Abajo: Durísimas caricaturas antinorteamericanas.

Латино-американские народы борются против империализма США

◇◇◇

Луис Карлос ПРЕСТЕС

Генеральный секретарь Коммунистической партии Бразилии

◇◇◇

В отличие от стран Европы и даже Азии, [н]ароды которых в огне великих сражений [п]ротив фашизма и японского милитаризма [б]ыстро повышали свой политический уро[в]ень, в Латинской Америке политические [п]оследствия последней войны были менее [о]щутимы. На всем континенте обострилась [к]лассовая борьба, широкие массы [illegible] [illegible] боролись против фаш[illegible] [illegible] [illegible] класс, находящийся до сих пор [illegible] [illegible] формирования и идеологиче[illegible] [illegible] [illegible] поддерживая политику «добро[го] [с]оседства» в войне против [illegible], не [с]у[м]ел разглядеть, как монополии янки все [гл]убже проникали и у[illegible] свои пози[ц]ии во всех странах [illegible] [континен]та. В действи[т]ельности еще с[illegible] соотношение соци[а]льных сил в Л[illegible] Америке является [бл]агоприятным [illegible] [ре]акционной буржуазии, [illegible] крупн[illegible] [illegible] владельцев, финанси[с]тов — [illegible] иностранного и в особенно[с]ти [illegible] [американ]ского капитала. Во всех [illegible] странах Латинской Америки [с] каждым [illegible] усиливается процесс колони[з]ации, рас[illegible] эксплоатации и угнетения [на]родов со стороны монополий янки.

Планы колониза[...]

Лати[...]

[...]нтуры северо-американскому империа[л]изму удается обеспечить некоторую массовую поддержку реакционным правительствам, находящимся на его службе, или подготовить военные перевороты, в результате которых появляются открыто диктаторские правительства. Имеются два основных направления, по которым теперь с помощью прислуживающих им политиканов северо-американские империалисты действуют в Латинской Америке, стремясь использовать внутренние противоречия в любой стране в целях извлечения выгоды. С одной стороны, империалисты добиваются, чтобы массы были пассивными перед реакционными [пра]вительствами, что [...] защитой демократии [...] угрожает [...] гой [...]

более открытую политическую реакцию во всей Латинской Америке. С помощью своих агентов — разных дутра, видела, трухильо или сомоса — Вашингтон принимает меры против полевения рабочих, безземельных крестьян, мелкой городской буржуазии. При этом заправилы Уолл-стрита стараются нанести удар прежде всего рабочему движению, расколоть профсоюзы, перебить их руководителей, как это произошло на Кубе и в Бразилии, ликвидировать право на стачки, свободу печати, а также изолировать авангард пролетариата — коммунистические партии. В этих же целях американский империализм развертывает в Латинской Америке интенсивную идеологическую кампанию.

Перспекти[...]

Un artículo del líder comunista brasileño Luis Carlos Prestes, publicado por el diario «Pravda», de Moscú, el 1 de septiembre de 1949: «Los pueblos latinoamericanos luchan contra el imperialismo de los EE. UU.»

fundación, y en los primeros años del Comité Central de la Komintern figuraban ya representantes comunistas de América latina, entre cuyos nombres se citaban los de Luis Carlos Prestes y Blas Roca. Por los años 1921 y 1922, dos después de la creación de la Komintern, se formaron los primeros partidos comunistas hispanoamericanos. De ellos, fué el primero el Brasil, a cuya cabeza se situó Prestes. En la Komintern tiene lugar la creación de la Oficina Hispanoamericana, bajo la dirección de Prestes, autor del plan de bolchevización del continente sudamericano.

Desde este momento Hispanoamérica entra en los planes del comunismo mundial, como uno de sus campos de acción, y sigue las directrices fijadas por los mismos estatutos de la Komintern:

«La Internacional Comunista es la asociación internacional de trabajadores, que representa en sí misma la unión de los partidos comunistas del mundo entero en un único partido comunista mundial, guía y organizador del movimiento revolucionario mundial del proletariado... para la creación de una Federación Mundial de Repúblicas Socialistas Soviéticas...» (artículo 1.º).

Si bien puede equipararse, en líneas generales, la actividad bolchevique de los países hispanoamericanos a la ejercida en otros países, es evidente que tanto su particular psicología como la transformación social sufrida por dichos pueblos imprimieron a los planes de bolchevización de aquel continente unas características singulares, por las que puede considerarse la actividad comunista en Hispanoamérica como una variante especial, en lo que a su táctica se refiere, de la política comunista mundial.

LA KOMINTERN E HISPANOAMERICA

El estudio objetivo de esta acción y de su desarrollo gradual, por esquemático que sea, ha de ir precedido forzosamente de unas breves consideraciones sobre la estructura social y económica de los países hispanoamericanos. El marcado carácter agrícola de estos pueblos, regidos por Gobiernos en cierto modo patriarcales, cuya estructura se ha conservado a todo lo largo del siglo XIX, sufrió, a principios del XX, una rápida transformación al aparecer en los medios nacionales el elemento obrero, como consecuencia de una industrialización casi repentina, que sigue manteniéndose en constante auge. El aumento de este elemento obrero fué debido no solamente a la transformación de la mano de obra de agrícola en industrial, sino también al oleaje de migraciones procedentes de Europa que acudían a este enorme mercado americano. La explotación de las riquezas mineras, comenzada a finales del siglo pasado en varios Estados hispanoamericanos—como, por ejemplo, Chile—, abrió un mercado de trabajo muy atrayente para la mano de obra, hasta entonces puramente campesina y mal pagada.

Al sobrevenir, pues, este ambiente social, tan favorable a la acción marxista, comenzó una etapa de extraordinaria importancia para las actividades comunistas. Con ella se iniciaba la era de los conflictos sociales, tan provechosos para el comunismo, encendiéndose la lucha de clases y creándose, al fin, la base que había de ser utilizada más tarde para la realización de los fines de infiltración comunista, conforme al primer principio revolucionario de Lenin: «Transformar toda crisis económica en una crisis revolucionaria.»

Por razones de índole política y estratégica, este proceso de infiltración comunista fué acelerado desde el final de la segunda guerra mundial, pues la bolchevización del sur del continente americano no representaba ya el fin primordial de la Komintern. Moscú trataba de conseguir un resultado más inmediato, dentro del cuadro de sus planes estratégicos en la lucha contra los Estados Unidos de América: impedir que la industria norteamericana, base de la potencia militar de este país, aprovechase las fuentes de materias primas de los países hispanoamericanos. Así, «desde el año 1945, toda la política de la Komintern, en esta parte del mundo, está supeditada a estas condiciones de la actual estrategia soviética».

Sin embargo, el impulso decisivo a esta nueva política se dió ya en 1919 con la creación por Lenin, tras el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, de la Internacional Comunista como organización suprema de la expansión comunista. El artículo 2.º de los estatutos de la Komintern declara abierta y claramente que «las decisiones del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista son obligatorias para todas las secciones (partidos comunistas), y deben ser puestas en práctica inmediatamente por éstas».

La preocupación y la tarea inicial de la Komintern en Hispanoamérica fué la de activar la creación de partidos comunistas y organizaciones sindicales que pudiesen servir de vehículo al comunismo. Con ello empezaba una nueva e importante etapa para las actividades comunistas, cuya táctica consistía en la propaganda y acción directa de las organizaciones comunistas hispanoamericanas, con el fin de lograr la hegemonía política de estos partidos en cada uno de los países hispanoamericanos e instaurar en ellos regímenes de dictadura del proletariado. Se suceden entonces numerosos movimientos revolucionarios genuinamente comunistas en toda la América latina, tales como la revolución chilena de junio de 1932, el movimiento comunista del Brasil (noviembre de 1935), el del Uruguay (diciembre del mismo año), así como los movimientos revolucionarios de índole similar en Bolivia, Colombia, Cuba, Argentina, Venezuela, Guatemala, Ecuador, etc.

MEDIDAS DE DEFENSA

Esta intensa campaña llevada a cabo por la Komintern, por la cual los partidos comunistas de todos estos países adquirieron sus masas activas de militantes, dió ocasión a los gobernantes sudamericanos para que abriesen los ojos ante el gran peligro rojo; la mayoría de ellos adoptaron medidas preventivas, y con carácter oficial, contra el comunismo, mediante leyes que declaraban ilegales las actividades de los partidos y de las organizaciones rojas. Tal es el caso, por ejemplo, de Bolivia, que después de la guerra del Gran Chaco, fué objeto de una gran infiltración comunista, y que, en septiembre de 1936, dictó una severa ley contra el comunismo, en cuya parte dispositiva se decía:

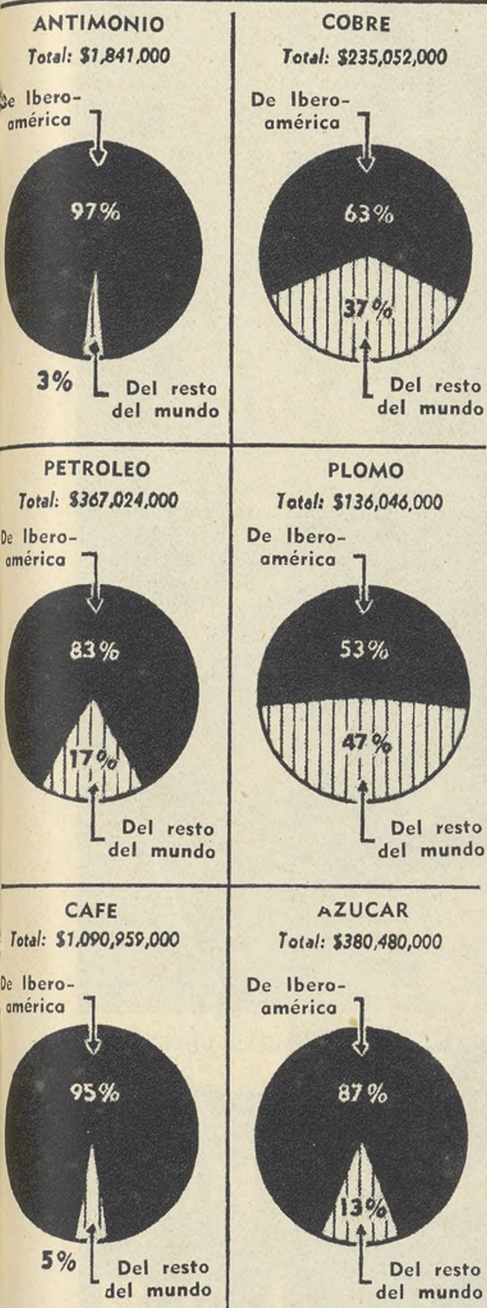
«Considerando que las organizaciones comunistas, formadas, apoyadas y dirigidas desde el extranjero, realizan en el país una propaganda activa en favor de la revolución social, y que, explotando la credulidad de las masas, se esfuerzan por romper la unidad del pueblo, negando, por otra parte, la idea de la patria, tendiendo a destruir sus instituciones fundamentales, su sistema político, sus leyes y sus costumbres, se considera que no tienen derecho a reclamar la protección y garantías legales que se conceden a los que observan la ley. En consecuencia, las organizaciones comunistas, anarquistas y bolcheviques no pueden ser consideradas como partidos políticos, sino como organizaciones terroristas.»

Análogamente, en Chile, en febrero de 1937, se promulgaba la «ley de Defensa del Estado», y en el mismo sentido se actuaba en el Ecuador (ley de Seguridad social), en el Brasil, Venezuela, la Argentina y otros países hispanoamericanos, situando fuera de la ley al bolchevismo. En septiembre de 1937 se reunía en México el Primer Congreso Iberoamericano

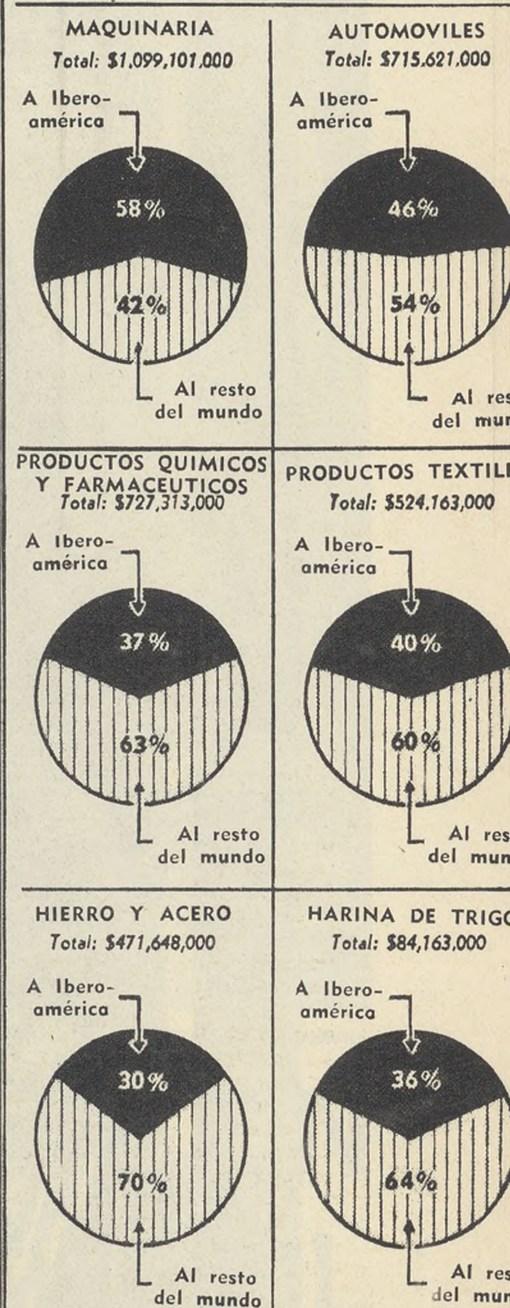


El senador MacCarthy muestra una fotografía del agente comunista hispanoamericano, de origen español, Durán.

LA INTERDEPENDENCIA DE LAS AMERICAS — UN NUEVO CAPITULO EN LAS RELACIONES INTERAMERICANAS







«El propósito inmediato de la actuación comunista en Hispanoamérica ya no es la toma del Poder por parte de los comunistas ni la bolchevización de los países hispanoamericanos, sino más bien la consecución del aislamiento económico de los Estados Unidos de América. Como fuente de materias primas, Hispanoamérica representa un terreno de primer orden, sobre todo en la época actual de movilización industrial norteamericana, en virtud de la tensión internacional. Socavar la influencia norteamericana en Hispanoamérica es asestar un golpe terrible a la potencia industrial de los Estados Unidos. Toda la táctica actual de los comunistas está, pues, inspirada por esta idea de Moscú...» En el gráfico superior se refleja claramente el intercambio económico entre los Estados Unidos e Hispanoamérica.

Anticomunista, para estudiar, entre otras cosas, la organización de una actividad anticomunista, común a todos estos países.

Sin embargo, todas estas acciones locales y comunes no dieron los resultados esperados. Los frecuentes cambios de Gobierno, las campañas electorales —necesarias, por otra parte, en países de regímenes ya democráticos, ya dictatoriales—, las rivalidades entre los dirigentes de los distintos partidos, las competencias económicas entre los mismos países, todo ello impedía la creación de una política y de una táctica anticomunista eficaces. La gran permeabilidad de las fronteras entre estos países facilita el paso, de un país a otro, de los dirigentes comunistas hispanoamericanos; la identidad de idioma y el mismo grado de analfabetismo político de muchos dirigentes políticos, en lo que al conocimiento de los métodos comunistas se refiere, hacían más fácil la labor a los comunistas; de modo que todas estas medidas anticomunistas tuvieron solamente resultados provisionales y locales, y más bien formaban parte de una táctica oportunista que de una estrategia a largo plazo. Si el comunismo no logró en Hispanoamérica, en los años anteriores a la segunda guerra mundial, los éxitos esperados por Moscú, ello no fué debido solamente a la acción anticomunista de los gobernantes hispanoamericanos, sino más bien a razones ajenas a su voluntad, que llevaban aparejadas dificultades de otra índole que las medidas anticomunistas oficiales. He aquí las causas de este fracaso:

1.ª El no haber sabido hacer llegar la doctrina comunista a las grandes masas nacionales.

2.ª La carencia de agentes comunistas capacitados y con conocimiento profundo de la psicología peculiar de las masas hispanoamericanas.

En un principio, Moscú creyó que podía proceder en los países hispanoamericanos, poco desarrollados industrialmente, atrasados socialmente y políticamente desorganizados, con los mismos métodos utilizados en los países europeos, en los que las condiciones del medio ambiente eran totalmente diferentes.

LA DEMOCRACIA, COMO CABALLO DE TROYA

Ante este momentáneo descalabro, la Komintern cambió de táctica, decidiéndose por la propaganda y la acción indirecta, es decir, enfocando su actividad hacia el fomento de una desviación del nacionalismo y hacia la neutralización de las medidas de protección dictadas por los gobernantes contra el comunismo.

En efecto, había que tener en cuenta que el nacionalismo está naturalmente orientado contra el comunismo; además de ello, en las grandes masas hispanoamericanas, educadas en el catolicismo, existe una gran aversión hacia el comunismo como principio absoluto. De aquí la necesidad en que se vió Moscú de limitar la acción directa de los partidos comunistas hispanoamericanos a un dominio puramente político—lo que es ya contrario a los principios tácticos del leninismo-stalinismo—y de confiar la acción subversiva a organizaciones de propaganda indirecta, táctica que alcanza su cumbre con la formación, en los años de 1950 y 1951, de organizaciones llamadas «democráticas», «antifascistas», «pacifistas», «progresistas», etc., como, por ejemplo, la de los Combatientes por la Paz, la Unión de Mujeres Antifascistas, la Unión de Estudiantes Democráticos, etc.

Esta necesidad táctica fundamentó la aspiración de la Komintern de reunir a los elementos más numerosos posibles en un «frente común»—réplica exacta de la política de Frentes Populares aplicada en Europa en los años anteriores a la segunda guerra mundial—, y cuya dirección clandestina se hallaba en manos comunistas. Era imposible encontrar como aglutinante un modo de acción positiva general, y así se construyó a este efecto una base negativa: la lucha contra el fascismo. Se buscaba con este procedimiento, genuinamente comunista, la reacción de los pueblos hispanoamericanos, dotados de un acusado sentimiento nacio- *(Pasa a la pág. 58.)*


SAAVEDRA
CASA PEDRO DOMECQ TIENE POR NORMA DESDE SU
UNDACION EN 1730, NO CONCURRIR CON SUS PRODUCTOS
A NINGUNA EXPOSICION NACIONAL NI EXTRANJERA
FUNDADOR
FUNDADOR 1874
Pedro Domecq
CASA FUNDADA EN 1730
JEREZ DE LA FRONTERA

En la Cripta de Don Quijote, o de los Emancipadores de América, se celebra una nueva edición del periódico oral «Levante», fundado por el escritor Giménez Caballero.

DON QUIJOTE, BOLIVAR, MARTI, RIZAL, SAN MARTIN Y RUBEN DARIO, EN EL CENTRO DE MADRID

UNA CRIPTA EN LA PUERTA DEL SOL

Si el centro de España es Madrid, y el centro de Madrid, la Puerta del Sol, en este punto centrípeto de lo hispano se ha levantado—como dice su creador—«un altar de la Hispanidad». Su creador ha sido Ernesto Giménez Caballero, el campeón de la polifaceccia literaria y el manantial donde nunca cesan de brotar las más trepidantes iniciativas. Giménez Caballero fundó, en 1947, un periódico oral titulado *¡Levante!*, en la doble dimensión de aludir al concepto de resurgimiento y al sitio donde se editaba fonéticamente la singular publicación: el decimonónico café de Levante, único que con silueta y memoria históricas queda hoy en la capital española.

Para Giménez Caballero, la Puerta del Sol es la Plaza Mayor de las Españas, que vió nacer el imperio y le vió emanciparse. Por ella desfilaron muchos de los conquistadores y alguno de los emancipadores de América. Y junto al viejo café de Levante estuvieron las *gradas de San Felipe*, o mentidero, primer periódico oral español, en el que intervinieron Cervantes y Lope, Quevedo y Góngora, y «publicó» Murillo sus cuadros por primera vez al aire libre.

Luego, ya fundado el café, lo visitaría Goya y lo decoraría Alenza. Leería Rubén sus versos en uno de los rojos divanes de



Altorrelieve de San Martín, entre banderas argentinas.

Uno de los actos organizados por «Levante», bajo la dirección de Giménez Caballero. Banquete y cordialidad.



peluche y haría tertulia en él Simón Bolívar cuando pasaba a ver a su novia—esposa luego—, María Teresa Rodríguez del Toro. Es seguro que también estuvieron en el romántico café Rizal y Martí. Y probablemente San Martín. Los espejos del Levante copiaron innumerables anales españoles e hispanoamericanos.

Por eso Giménez Caballero eligió esta encrucijada de recuerdos y evocaciones, que aun palpitan en el clima secular del Levante. Y en la inmensa cueva del local fundó la Cripta de Don Quijote, cambiada finalmente su denominación por la de los Emancipadores de América.

En la Cripta de los Emancipadores de América se vinieron celebrando continuos actos hispanoamericanos. Iniciados con un homenaje a la Argentina, siguieron otros a Filipinas, el Brasil, Nicaragua, Cuba y Colombia. Y en el programa de estas fiestas, además de los discursos, se mezclaron los versos, el canto, los bailes, el teatro e incluso la gastronomía de los diversos países. Porque también se comía, se bebía o se fumaba algo de cada uno de los pueblos homenajeados, para que la integración fuese completa.

Y en las paredes, como ornato iconográfico y ambiental, cinco bronces de otras tantas efigies de los grandes hombres que universalizaron el mapa de la cartografía espiritual hispanoamericana: San Martín, Rizal, Bolívar, Martí y Rubén Darío. Emancipadores de nacionalidades políticas y poéticas que constituyen el «altar de la Hispanidad», ideado e idealizado por Giménez Caballero, cuyo pensamiento se basa y nace en la mente de su creador de esta manera: «América fué fundada idealmente por Isabel con dos consignas o cláusulas de su testamento: que se respetase la libertad de los americanos y su dignidad; que no se los agraviase y fuesen súbditos libres. Consignas, a su vez, recibidas por Isabel de la Iglesia católica. Mientras España las mantuvo, América vivió entrañada a España. Pero desde que España, por fatalidades históricas—el mercantilismo del XVIII y el romanticismo del XIX, tras la invasión napoleónica—, dejó de cumplir el mandato isabeliano, tuvieron los mismos americanos que proseguirlo, que cumplirlo, emancipándose de una política que había perdido su ritmo originario.»

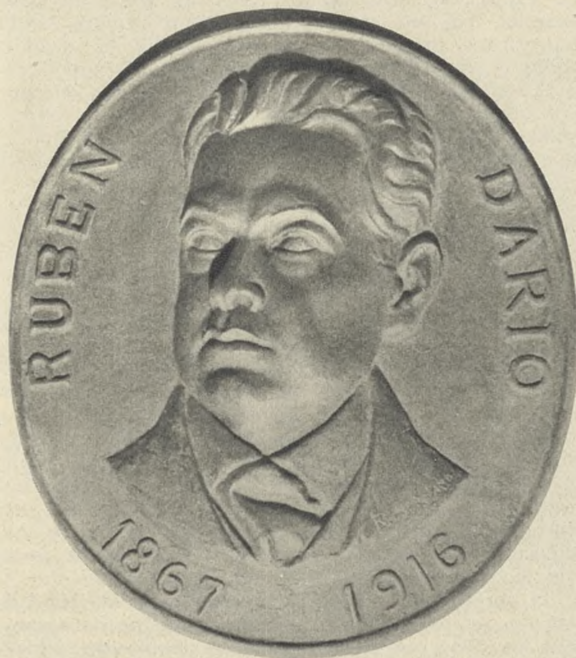


Y el pensamiento de Giménez Caballero se concreta y redondea cuando añade que la España de hoy no puede hacerse solidaria de los errores pasados. Porque América no era un feudo para España y para unas cuantas familias, sino un deber, una misión. Y en este aspecto, reconocer hoy tales emancipaciones significa una alta línea de conducta y un impulso de fraternidad total hispanoamericana.

Tiene la esperanza Giménez Caballero de que la cripta sea adquirida por un grupo de gentes que sientan la misión de lo hispánico en el mundo, para convertirla en punto de reunión y convivencia. Y que los cinco bronces de Bolívar, Martí, Rizal, San Martín y Rubén sean la semilla de algo que algún día brotara en forma de estatuas, las estatuas que tal vez pudieran flanquear la recién nacida avenida de América desde el aeropuerto de Madrid al centro de la ciudad; las estatuas de los conquistadores y emancipadores unidas en la nueva historia del meridiano que habla español en tres continentes.

La cripta de la Puerta del Sol es el primer paso para este sueño. En ella y en él va unida la evocación de Don Quijote con la de los emancipadores de América. Porque Don Quijote fué el libro que leían todos. Y es el breviario hispanoamericano de la gran idealidad. Don Quijote jamás creyó en la derrota ni en el fracaso. Luchó por

Bailes filipinos en la cripta de la Puerta del Sol. Bronce de Rubén Darío, emancipador de la poesía. G. Caballero, condecorado por el embajador cubano.



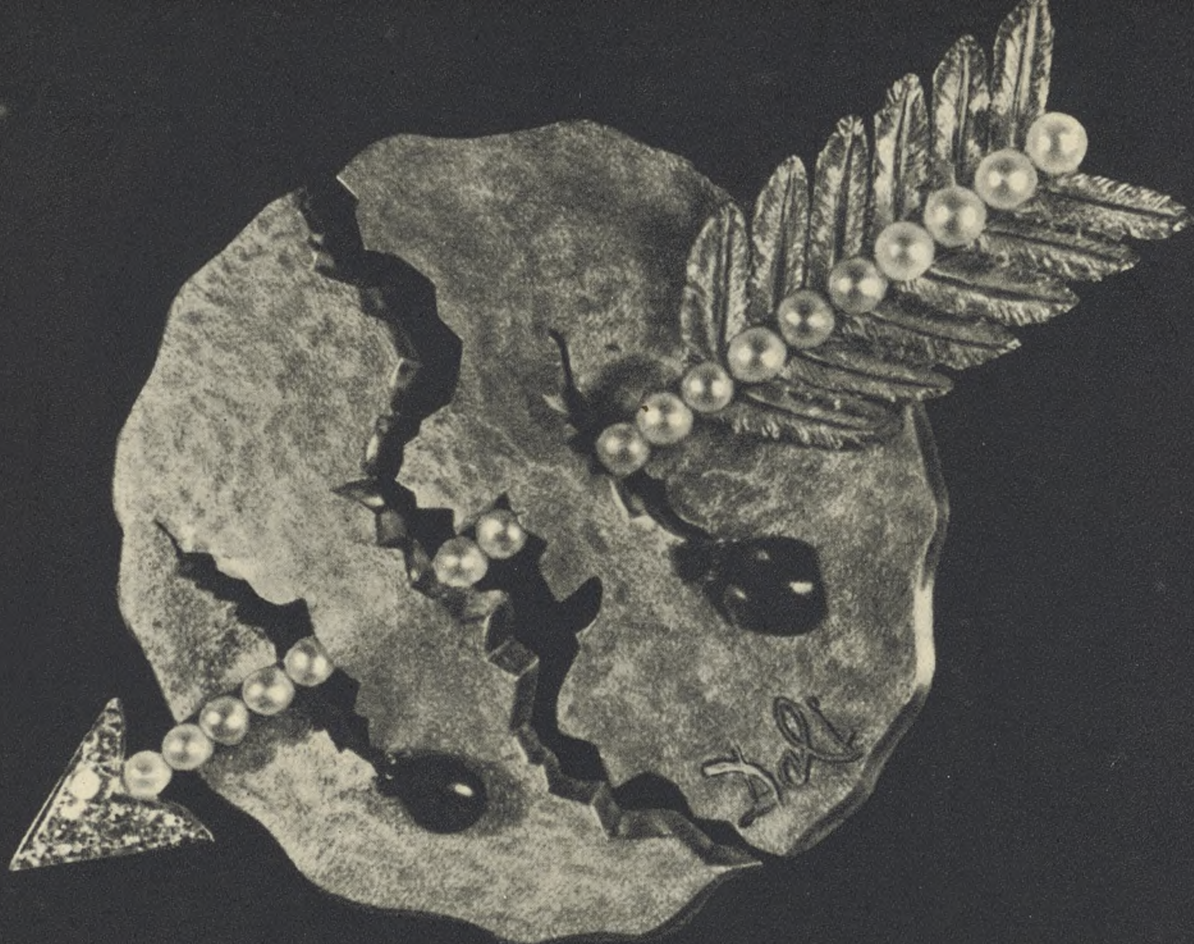


la libertad aunque se rieran de él. Triunfó. Y hoy es el símbolo máximo del genio hispánico.

Al hablar—con estas mismas palabras—Giménez Caballero, su acento y su convicción tienen calor de lucha y eco profético.

El meridiano de Hispanoamérica, que siempre pasó centrípetamente por la Puerta del Sol, se ha metido también ahora café de Levante abajo, hasta remansar en la Cripta de los Conquistadores. Un poco con ambiente de catacumba sin clandestinidad ni ocultación, sino, por el contrario, con todas sus invisibles ventanas abiertas y aireadas hacia ese gran pedazo de mundo que gira en torno al eje del idioma castellano, hablado en tres continentes.

Puerta del Sol. Plaza Mayor de las Españas. Testigo y cifra del pasado. Manantial de lo futuro.



«Herida atávica». — Pieza netamente daliniana, compuesta de oro esculpido, diamantes, perlas y rubíes.

MAS DALI

Por JOSE MARIA MORENO GALVAN

Tal vez desde Benvenuto Cellini, la imaginación y la fantasía no habían vuelto a proyectarse con tanta fecundidad sobre esas minúsculas obras de la artesanía suntuaria que se llaman «las joyas». Salvador Dalí ha ofrecido a Madrid la muestra de este retorno de lo fantasmagórico aplicado a la sutil riqueza, en una gran exposición, para la cual la Fundación Catherwood de Bryn Mawr Pa, de Filadelfia, propietaria de las joyas, se ha unido a la Dirección General de Bellas Artes de España.

La sala de exposiciones de la Dirección General, enclavada en el paraje quizá más moldeado por la civilización de todo Madrid—en el centro mismo del paseo de Recoletos—, es veterana ya de muchas lides, en las que el arte de los últimos tiempos ha tenido que ir dando la cara—en el sentido más literal del término—para lograr imponerse. Los que la conocemos de antiguo sabemos cuán recia era, a pesar de la atonía de su estilo, su personalidad, que expositores de las más abigarradas tendencias no habían conseguido rebajar en lo más mínimo. Pues bien, la recia personalidad de la sala ha sido vencida por una vez. La exposición, vista ya en conjunto, tiene un aire especial. Tal vez «lo daliniano» exija siempre estas mutaciones singulares. Un gran silencio lo invadía todo, a pesar de que podía hablarse de «gentío», a la vista de los visitantes. Y todo el mundo miraba por unas especies de pequeños recipientes, misteriosamente iluminados, y desde donde cabría suponer que se contemplaban extraños espectáculos de filiación demiúrgica.

Al fin hemos contemplado en Madrid las joyas diseñadas por Salvador Dalí. Hasta qué punto el surrealismo, esa tendencia tan desdeñada en los últimos años, ha influído y dado norma a todo el arte que le ha seguido en el tiempo, es algo muy difícil de precisar. Las joyas que hoy se han ofrecido a nuestra vista son la obra—¿menor?—de un artista que se llama a sí mismo ex-surrealista. Y, sin embargo, ni aun con todos los recursos de su fértil inteligencia, ha conseguido impedir el retorno, que podríamos llamar instintivo, a la cuenca madre de todo su arte. De nuevo en el surrealismo, Salvador Dalí —y diríamos que por obra y gracia del diseño de estas joyas, que ya, por ello mismo, no pueden ser consideradas arte menor—vuelve a ser una de las cabezas señeras del movimiento surrealista de proyección universal.

El surrealismo—la realidad superior a la realidad misma—es tan radical en este experimento daliniano, que las joyas, que en casi todos los tiempos de su historia pertenecieron al mundo de la abstracción, abandonaron aquí su vieja pretensión de arte deshumanizado para convertirse en el más suntuoso de los intentos para captar la vida por el artificio. Se diría que es a lo más que pudo llegar Salvador Dalí cuando quiso fabricarse un «elan vital» para las criaturas de su arte. A estas joyas se las podría denominar con los nombres más diversos. Se las podría decir, por ejemplo, «joyas hacia la vida» o «joyas sensitivas» o «joyas arteriales» o «joyas glandulares». La materia, en su función joyera—y hay que pensar, pues, que será materia rica—deja de ser inerte en Salvador Dalí. El oro ya no es el elemento primario Au domado por las manos de un joyero, porque se ha convertido en una hoja, que a su vez intenta transmutarse en mano, en un tronco de árbol, en una flor o en un corazón que late...

¿Intenta de nuevo, subconscientemente, el artista dotar nuevamente a la joya de aquel su antiguo poder mágico por el que tuvo origen a partir de amuletos ancestrales? Su fuerte sentido realista parece un tanto reñido con la magia. El trata de explicar el origen de su actividad: «Para desmaterializar las piedras preciosas, convirtiéndolas en fulgurante resplandor de luz.»

No hay nada en estas joyas que no signifique un

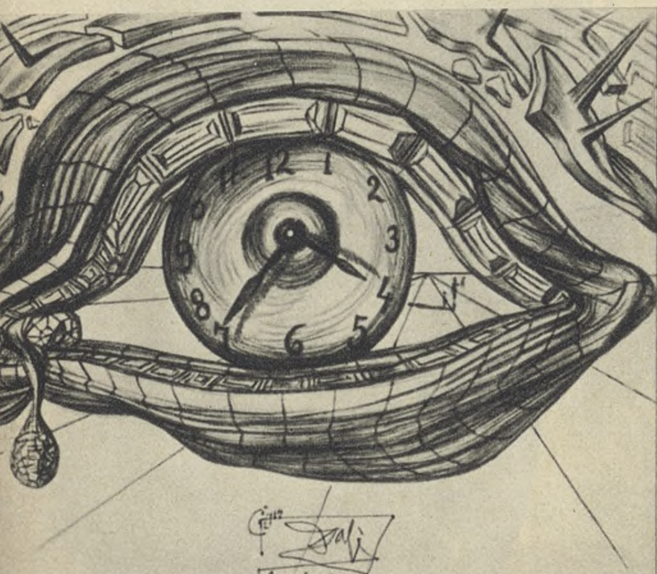
«La persistencia de la memoria», en joya.



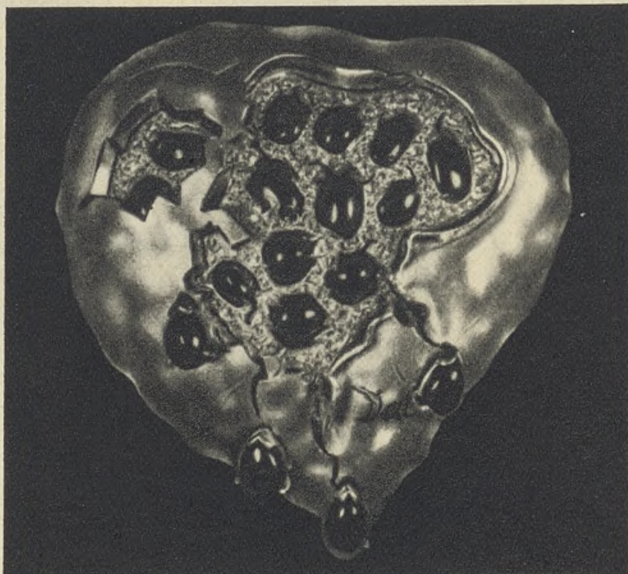
«Mano-hoja».—Oro esculpido, con rubíes y esmeraldas.



Proyecto para una de las joyas dalinianas.



«Corazón-granada».—Oro esculpido, diamantes y rubíes.







LAS JOYAS EN SU COLOR

retorno a su vieja tendencia superreal. Incluso esa agria referencia al doliente mundo nuestro; la lágrima, la gota de sangre... (Hay dos teléfonos sangrantes que son todo un símbolo.) De nuevo el blando reloj sobre la rama en una joya cuyo título es «La persistencia de la memoria»—¿quién no se acuerda de los blandos relojes colgando de árboles en un paisaje metafísico?—; pero esta vez la materia no es el óleo, sino el oro. La preocupación del tiempo en un ojo cuya pupila es un reloj. El corazón tal vez es un elemento nuevo en su mundo. Aquí, una vez descubierto, el corazón es casi una pesadilla. Hay una joya impresionante: es un corazón de oro, coronado, con un ventanal abierto, a través del cual se percibe un latido... Hay corazones desgarrados y corazones perforados. «El árbol de la vida» es un collar de esencias vegetales, de oro esculpido.

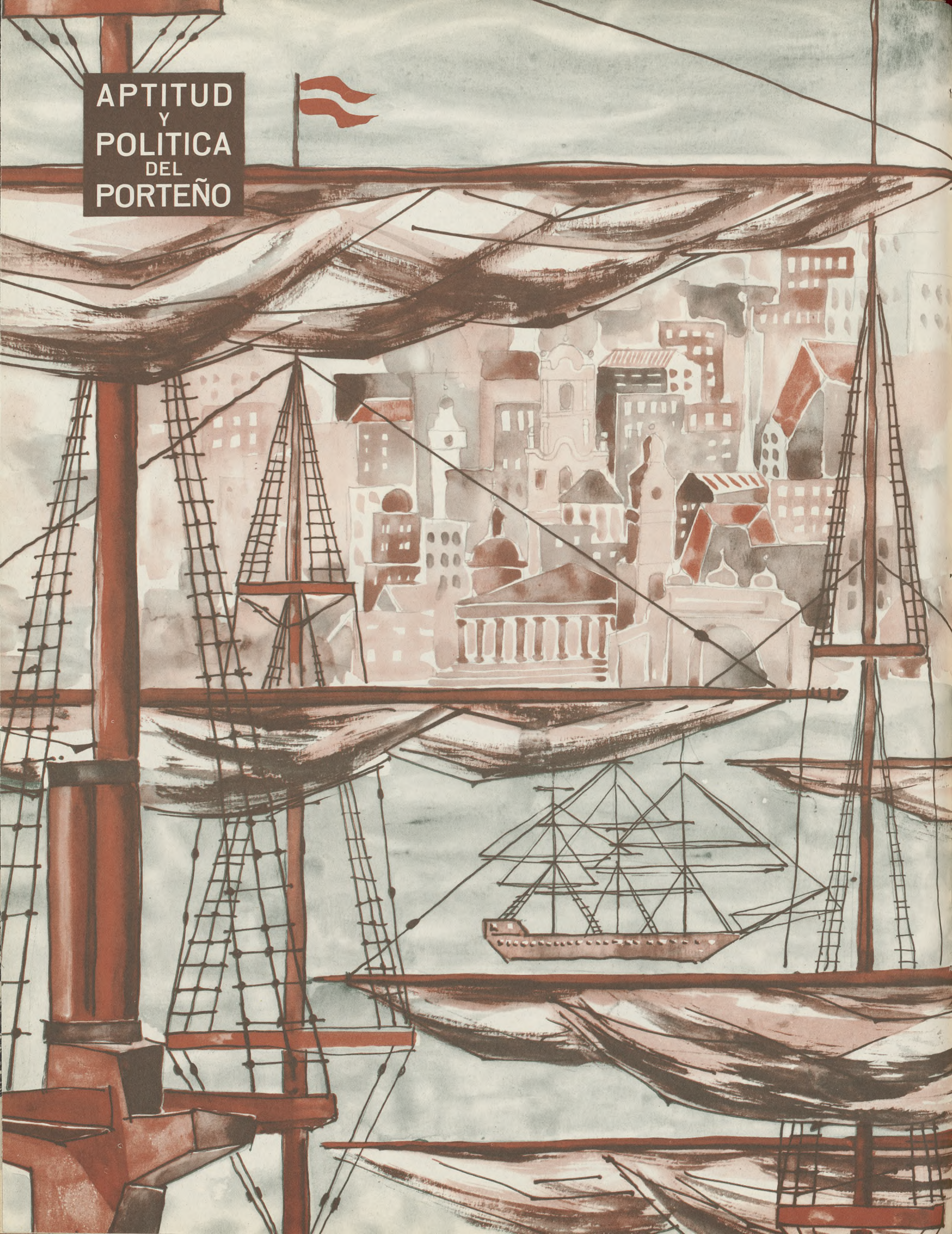
La regresión al renacentismo, percibida ya en toda la obra daliniana de estos últimos años, acusa su presencia también en el experimento de las joyas. Tristán e Isolda, frente a frente, en un medallón de oro esculpido con diamantes y granates, dibujan el Grial con el vacío de sus perfiles. Como «La Virgen del aguamarina», también de oro esculpido con brillantes y aguamarina, recuerda vagamente a los «Della Robbia».



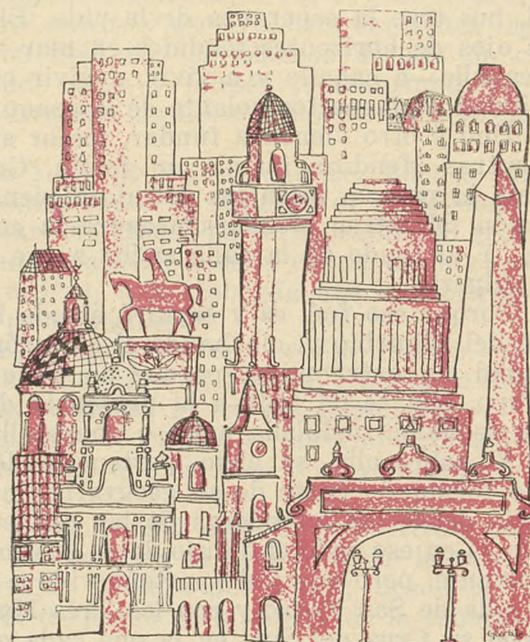
«La Virgen del aguamarina».—Joyà en forma de pendiente de oro esculpido con diamantes y aguamarina.

«Corazón real».—Objeto de arte, coronado con perlas, de bello oro enjoyado y con un centro movible.

«Tristán e Isolda».—Medallón con dos perfiles en oro esculpido y con un centro de diamantes y granate.


APTITUD
Y
POLITICA
DEL
PORTEÑO

APTITUD Y POLITICA DEL PORTEÑO



POR IGNACIO B. ANZOATEGUI

No se nace en la Geografía. Se nace en la Historia.

Se nace junto a una bandera o a un muestrario de banderas; pero se nace siempre embanderado.

No somos los animales de labranza de la gleba geográfica, pero somos los hombres de labor de la gleba histórica, los dueños y los servidores de un destino.

Servir a su destino fué y continúa siendo la primera obligación del hombre, la primera obligación violada y no por eso menos implacable, quizá por eso mismo la más exigente.

Pero para servir a un destino es menester conocerlo. No digo comprenderlo, sino conocerlo. Conocerlo con la inteligencia o con el instinto. Vivirlo como se vive el propio temperamento, galopándole al lado para no perderlo y para no perderse. Porque perder el destino es perder la personalidad. Porque la personalidad—que no es sino la auténtica expresión de la persona—sólo puede realizarse mediante el continuado acatamiento de ella a la función que le fuera asignada en el plan de trabajo preparado por Dios desde la eternidad.

Algo sabían los antiguos de eso. Por ese algo que sabían sospechaban que en el pizarrón del cielo estaba desarrollado el teorema de su destino sobre la tierra. De ahí que lo escrutaran noche a noche, para acomodar el ritmo de su vida al ritmo de las estrellas. No porque creyeran que la noche era una adivina echadora de cartas, sino porque creían que los astros tienen su propio paso, al que debían acomodar el suyo para vivir acompasadamente. No porque les acuciara el deseo de saber por adelantado dónde tropezarían, sino porque querían no tropezar, porque no querían electrocutarse en la alambrada de púas de las estrellas. Por eso componían su horóscopo, para desplazarse por entre los acontecimientos. en el tiempo y con el estilo que el horóscopo les señalaba.

PORQUE TIEMPO Y ESTILO...

Porque tiempo y estilo son los componentes del destino: el estilo con que cumplirlo y el tiempo también en que cumplirlo, sin prisa y sin pausa y con el corazón seguro, firme la rienda en la mano y con el corazón ágil como un pájaro.

La historia del porteño es la historia de esta conjunción de tiempo y estilo. De esta conjunción, digo; de este encontrarse y de este acomodarse estilo y tiempo al encontrón; de este rozarse pedernal y yesca a contramano para fundirse en lumbre. Porque el porteño es eso: la síntesis de dos negaciones que porque sí se resuelven, las dos juntas, en una sola afirmación.

Su ciudad nace por vez primera con sabor de muerte y muere con estremecimiento de resurrección; muere como una parturienta. La funda un hidalgo de casa grande, silencioso de sueños y de bubas. De sus pendones morados—paños de funeral anticipado—

se derrumba el silencio sobre la tierra absorta. Y en lo alto, las águilas del emperador planean para no romper el encantamiento de la muerte. Hasta que la segunda vez, rompiendo ya el cerco encantado, la funda el vizcaíno—vizcaíno por derecho de nacimiento y criollo por derecho de vecindad americana—que, caracoleando el Paraná abajo, rubrica pasto y cielo a cuchilladas clamando a Santa María y a la Santísima Trinidad.

Mendoza, pringado de sífilis, nos trae la enseñanza de la muerte. Garay, pringado de sol, nos trae la esperanza de la vida. El primero baja en su litera de enfermo, cargados los ojos de horizontes tendidos en mar y en tierra a ras de la mirada. El segundo baja a caballo—a caballo y a vivir, a vivir con toda el ansia de su vida andariega—con su agilidad de inspector volante de la conquista.

Uno y otro vienen a fundar, mejor aún, a fundarnos, a enraizarnos en la tierra. Pero mientras Mendoza instala un fortín, Garay traza una población de calles disparadas hacia la pampa. Mientras Mendoza piensa en la resistencia, Garay piensa en la prolongación. Mientras Mendoza asegura la empalizada, Garay organiza las carreras cuadreras. Y al fondo de la calle ancha surge el primer casino de oficiales de la civilización: la pulpería.

Porque eso fué, es y seguirá siendo la ciudad de Garay: la ciudad misma y el cinturón del suburbio y, cinchando el cinturón, el campo; el centro, el arrabal y la pampa; la ciudad sin extramuros, porque no tiene muros, porque, tanto en el suburbio como en el campo, ella se da toda a la presencia de la lejanía que se llama río o que se llama pampa, que se llama ondulada agua o que se llama ondulado alfalfar.

Y, sobre ella, su cielo, perteneciéndole, no constituyendo una inasible cosmografía, sino formando parte de su geografía, integrando su suelo. Y en ese cielo—hamacado todavía desde las mecedoras de las noches de verano en las veredas de algún barrio perdido—, en ese cielo el dibujo de su destino. Su destino, que nadie ha descifrado a lo nigromante, pero que todo porteño vive a lo poeta; su cielo familiar, con la mal acomodada silla de San Pedro y con las Tres Marías y con la margaritería de las Siete Cabritas y con su Cruz del Sur, en la que cada estrella resuena como el tachón de un *mea culpa*. Porque el cielo de Buenos Aires es, sin duda alguna, su más cierta expresión, como que es el puerto de su vocación de eternidad, el desembarcadero que importa y el embarcadero que exporta llantos temidos y soñadas sorpresas, cuitas y esperanzas, himnos venidos a más y canciones venidas a menos: todo el silencio y todo el barullo del cielo porteño, toda la discreta cortesanía pobretera—pero cortesanía al fin—de esta soledad americana y todo el candombe de esta realidad.

CANDOMBE DE ENCONTRADAS RAZAS...

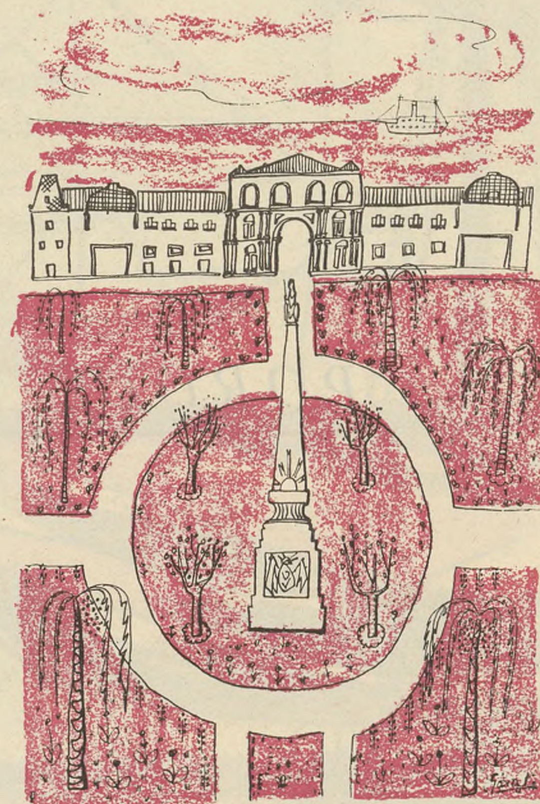
CANDOMBE de encontradas razas—de bien encontradas razas—fué Buenos Aires desde el día inicial, cuando aquel Ulrico Schmidel, con acento de cuento alemán, a don Pedro de Mendoza llamaba Ton Pietro de Mantosa. Candombe fué desde las noches del hambre, cuando los héroes se comían cintos de cuero y muslos de hombres ajusticiados por el delito elemental de haber asesinado un caballo para devorárselo entre sustos y medianoche.

Candombe en la primera fundación, hecha con gente de la calaña de la Maldonado y del hermano de Santa Teresa. Y candombe con la fundación segunda, rehecha con la seguridad que otorga la conciencia de cumplir las cosas tumultuosamente. Candombe en la desolada confusión de Mendoza y en el alto patoterismo de Garay.

Y, por encima de todo, presidiéndolo todo, el candombe del cielo, desde el que Dios actúa como dueño de casa y bastonero y en cuyo armónico desorden, en cuya tironeada asimetría, encontraría el porteño de siempre la explicación de su destino y la justificación de su quehacer y de su quenohacer; vale decir su aptitud para ser porteño y su política de porteño, su vivencia y su conducta frente a la vida.

Buenos Aires, geográficamente considerada, no es una ciudad de barrios. Es una presencia ciudadana desarrollada en barrios y desarrollada de dentro hacia fuera y de fuera hacia dentro, de plaza mayor a campo y de campo a plaza mayor, de centro a río y de río que mete en el centro el levantado hombro de su barranca. Porque Buenos Aires no es, no pudo ser, no pudo ser jamás un simple plano municipal. Desde su nacimiento ya era, no una geografía, sino una cita de geografías o, quizá mejor, una geografía animada, con vocación de llamada y de mensaje; para decirlo en una palabra, con vocación de iglesia. De ahí que el porteño tenga ese no sabemos qué de religioso, que el ser porteño importe algo así como pertenecer a la religión porteña y debérselo a ella como oficiante. Debérselo desde cualquier barrio y hacia todos los barrios. Porque todos sus barrios son iguales; iguales en esa aristocracia de igual que es el fondo esencial de la convivencia porteña y que es la única forma tolerable de la democracia; iguales en el mano a mano que une al *turfman* y al *jockey*, al hijo del prócer unitario con apellido de calle y al nieto del mazorquero, al gringo recién acomodado y al orillero que, acaso sin saberlo, compadrea todavía con su apellido de conquistador español, acaso también sin desmedro del alias que le colgaron por añadidura la pobreza y la Policía.

Porque Buenos Aires no es un cambalache de razas y de herencias, ni es un conventillo de fortunas y de infortunios, ni tampoco es cualquiera otra componenda de vencidos y vencedores. No es un espacio de tierra. Es un espacio de cielo que preside un modo de ser. De ahí que tan Buenos Aires fuera el de las pocas manzanas del primer aliento como el Gran Buenos Aires de la hora presente. De ahí que tan porteños fueran los hijos de los fundadores como son porteños los hijos del último inmigrante. De ahí que nada ni nadie se le resista con éxito.



Y es que Buenos Aires actúa por vía de universalidad. No aturulla al hombre bajo el



peso de un tecnicolor local ni lo distorsiona para acomodarlo a su forma. Lo deja ser tal cual es; lo deja vivir tal como quiere. No lo nacionaliza porteño: lo universaliza porteño. Y por este camino—porque no procura ganarlo—lo gana. Porque no intenta vencerlo, lo convence. Porque Buenos Aires nació para darse todo, hace suyo todo.

Y no es porque se trate de la ciudad declarada capital, de la ciudad proclamada cabeza de la nación en un cuadro vivo escolar de constituyentes alarmados. No es porque se trate del puerto que en la era virreinal contrabandeara cueros y esclavos con capitanes ingleses y que en la edad postvirreinal negociara con negreros de blancos divisas de conciencias. No es porque se trate del emporio donde reses y mieses se transmutaban en unas tiras de papel llamadas libras o llamadas tratados de libre cambio o de otro modo cualquiera que sonara a ilusión de libertad.

Eso no era darse. Eso era ponerse en venta. Y eso no era ni podía ser Buenos Aires.

Porque Buenos Aires no es ni muelle de contrabandos ni almacén de traiciones. No cambia lanzas de montoneros por hojas de afeitar. No trueca su responsabilidad rectora —en que el destino la puso—por la oportunidad de alzarse con la coima de la riqueza de la nación, en que le pondría la tentación extranjera, como tobogán que lo hicieron de la red de ferrocarriles trazada por el mercader prestidigitador.

No podía serlo ni hacerlo Buenos Aires porque nada de eso estaba escrito en su cielo. Ni en su cielo, ni en sus calles, ni en us chacras, ni en su Pampa. Porque no estaba escrito ni en su altura ni en sus patios. Ni en sus estrellas, ni en sus jazmines.

Y no podía serlo ni hacerlo el porteño—el porteño de raza o el porteño enraizado—, porque no se nace o se vive sólo *en* Buenos Aires, sino que se nace o se vive *para* Buenos Aires.

Mejor dicho, se nace o se vive *como Buenos Aires*. Como este Buenos Aires, donde todo—desde el escudo de armas familiar hasta el clavel en la oreja; desde la sala con olor a novena de ánimas del benjuí hasta el corralón partero del tango; desde la función de gala del Colón hasta la función de truco del despacho de la vuelta de la esquina—, todo tiene su propio señorío.

Un señorío secreto e insobornable. Secreto porque nadie, ni aun el porteño mismo, lo puede definir. Insobornable porque nadie se atrevería a venderlo por incomprable ni a comprarlo por inasible. Un secreto que es algo así como la gracia de lo que se tiene, sin otro derecho que el derecho de gracia. No de lo que se tiene por ganado, que eso es tan sucio como la propiedad, sino de lo que se tiene por regalado—que es tan puro como la libertad de aceptarlo.

Buenos Aires recibió en calidad de regalo el don de su señorío, y, recibiéndolo, lo hizo suyo y él se hizo de él. No se hizo su propietario, sino su mandatario. Lo recibió, no para negociar con él, sino para invertirlo en el mantenimiento de su casa y acaso en elementales gastos de representación: nunca en vanidades folklóricas.

Porque el folklore puede también ser sólo vanidad dirigida a la propaganda; lo pintoresco o, mejor dicho, el mediopelo de pintoresco aplicado al negocio de lo local. Es el folklore turístico, para uso y para abuso de los turistas, que consiste en traducir lo local en un local—llámese éste cafetín o colmado, peringundín o viña, tratteria o rincón—y adornarlo con unos cuantos tipos humanos vestidos con ropas de confección. Es el manotazo de ahogado, el «¡ Salvémonos para salvarme!», el grito de los pueblos o de los grupos que a codazos pretenden, sin historia, hacerse un lugar en la fotografía de la Historia. Es el recurso publicitario de que se valen esos pueblos y esos grupos cuya vida, para ser tal o para parecerla, necesita indispensablemente de la terapéutica de la publicidad, de esa terapéutica política cuya expresión médica más inmediata es la de autohemoterapia.

Pero eso supone una condición localista, de la que Buenos Aires carece precisamente porque le sobran condiciones, porque tiene la condición más alta que una ciudad puede tener: la condición de su universalidad.

NACIO CIUDAD ESPAÑOLA...

NACIÓ ciudad española en el más acendrado momento de la unidad nacional: a los pocos años de aquel instante en que, triunfante en Granada, explotara esa unidad y España se pusiera a parir reinos. Y naciendo española, naciendo bajo ese signo astrológico, nació con un destino español: bajo el signo y con el destino ecuménico y apostólico que le impondrían definitivamente su estilo imperial.

Roma fué Roma gracias al martirio de Remo, que, saltando la zanja del reducto, disparado hacia fuera, inauguró el Imperio, cuyos límites aventaría a los cuatro rumbos el divino César. Fué imperial porque imperial la hizo la necesidad de Europa, que imperiosamente la reclamaba para darse un contenido y constituirse en continente.

Buenos Aires, en cambio, nació ya imperial. Nació con obligación o, si se quiere, con modo de imperio. No nació como Roma naciera: con complejo de hija de nadie. Nació con herencia viva de padre guerrero o de peón de estancia y de madre hecha a la tranquila dignidad del estrado o del lavadero de casa grande.

Por eso nació imperial Buenos Aires. Por eso se plantó en el mundo con la seguridad de sí. Por eso no le tentó jamás el resentimiento.

En la abundancia o en la miseria, acosado de indios o cercado de gerentes, Buenos Aires fué emporio siempre y crisol de dignidades. Fué por excelencia la ciudad que, por excelente, por señalada por Dios para serlo, tradujo en dignidad porteña la dignidad inherente a todo hombre: la grande y la pequeña dignidad; la del rico y la del pobre; la

APTITUD Y POLITICA DEL PORTEÑO

del señorón que vivía bondadosamente a la buena de Dios y de sus rentas y la del pordiosero que ofrecía su mano a la limosna con la suficiencia íntima de saberse el cobrador de Dios.

Ese saber ser consigo mismo, ese señorío común a todas sus clases, esa que podría llamarse su aristocracia popular, permiten el milagro de que en él se fundan sencillamente clases y vidas, de que en él convivan sin miedos y sin rencores el heredero de fortuna y el desheredado de la fortuna; quizá porque el porteño sepa que todo lo que sucede tiene categoría de milagro, que todo pasa en presencia y bajo la presidencia del cielo, cuya primera lección es la lección de la convivencia.

A ese cielo mira, hacia ese cielo alienta y ese cielo respira el alma del porteño, cuya técnica de vida se aplica subconscientemente y por entero al mejoramiento del arte de convivir; a ese arte que, más que un arte, es para él su artístico destino. Subconscientemente dije, porque la convivencia no es para el porteño ni un negocio comercial ni una inerte comodidad. Es, en todo caso—en todo caso y en todos los casos—un repetido y permanente acto de generosidad, que nada tiene que ver ni con las divisas que el turista siembra ni con la cobardía que pudiera afligir al nacional. Porque si en el nomenclátor de la sabiduría porteña se registra el «no te metás», también se registra el rugido del «¡basta!» y el «hacer la pata ancha», que, como opuesto al «no te metás», es uno de los requisitos elementales de la hombría. Porque el porteño sabe y conoce instintivamente cuál es el ámbito en el cual la generosidad condice con la dignidad. Lo sabe y lo conoce porque vive en él y porque fuera de él se siente fuera de su estilo porteño—vale decir—, fuera de su vivencia esencial, que es la convivencia en un plan vitalmente natural.

Si alguna vez se definió al hombre como un animal racional, al porteño debe definírsele como un hombre natural cuyo principal cuidado consiste en convencer a los hombres de que se puede convivir entre los hombres; en desconvencerlos de aquello de que «el hombre es el lobo del hombre»; en reconvencerlos de que la sociabilidad no es un atributo exclusivo de las personas previamente llamadas bien educadas, sino que pertenece al acervo universal de la sociedad humana.

POR ESO NO CABE ESCANDALIZARSE...

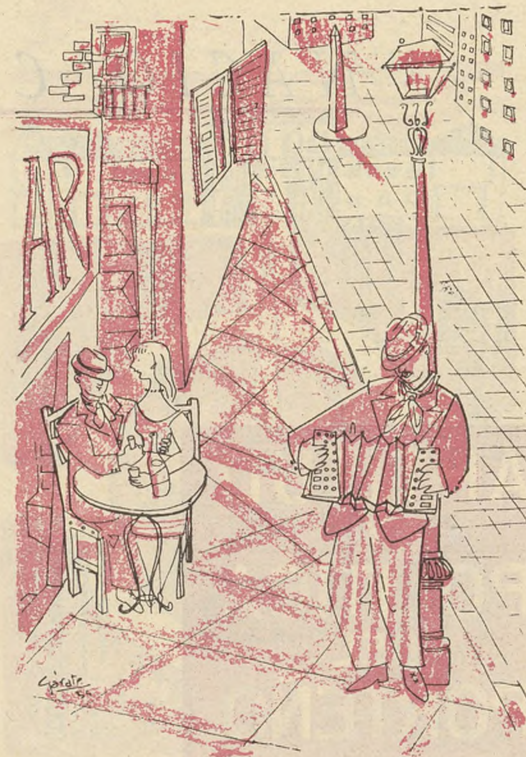
Por eso no cabe escandalizarse en Buenos Aires. Porque si Buenos Aires no es el puerto franco del indiferentismo, es, sí, el puerto abierto de la indiscriminación: la puerta que se abre—como si por casualidad se abriera en ese momento—a cualquier raza y a cualquier idea, segura de ganarla a la idea porteña de la vida y a la raza de ser porteño.

De ahí que el porteño acoja y recoja a todo lo humano y lo reciba y lo ampare, lo hospede y lo proteja. De ahí que no humille al recién llegado—provinciano o extranjero—oponiéndole su tono a su tonada o su ágil pronunciación vernácula al ampuloso cocoliche del italiano inmigrante o a aquel otro cocoliche angustiado del profesor de Oxford. De ahí que le cante un poco al provinciano para acomodar a su demorada oreja el ritmo de su tono y que le alargue los estribos al extranjero como un generoso profesor de equitación infantil del idioma.

Porque el pueblo de Buenos Aires es quizá el pueblo que menos hace ostentación de lo propio, que menos dilemas de frontera propone entre lo suyo y lo ajeno. Y es que el porteño nada espera si no es recibir almas para ofrecerles un alma: el alma porteña; para que la acepten de inmediato o para que le pidan las prórrogas que quieran, seguro de que el alma terminará humanizándose porteña junto al jazminero de sus tardes, bajo el rumor hablado de su cielo.

Porque es allí, en ese cielo—porque es aquí, con ese cielo—, donde mora y opera la nacionalidad. Porque no es el porteño el que manda: manda la necesidad, la libre necesidad humana de acomodarse al mejor cielo. Es decir, manda el cielo, como es su celestial costumbre, como es su costumbre, un poco prepotente, fundada en el principio de que es el de arriba el que debe mandar.

Sin indumento peculiar definitivo; con una literatura cuyo vocabulario mismo nace y muere y renace cada día; con una solemnidad musical que le autoriza a bailar solemnemente, como cosa propia, el tango y los lanceros, el vals y la cueca, el cielito y el fox-trot, el mambo y el pericón, la música del centro y la del campo, la del arrabal pampeano y la que le llega del río calzado con charoles de compadrito; con esto y sin aquello, Buenos Aires es la ciudad en cuyas calles se vuelca todo lo que el mundo tiene de necesitado, todo lo que el alma humana tiene de desnuda, todo lo que el hombre que algo espera aspira a ser para que se le encuentre: que es, a su vez, lo que es Buenos Aires.



Por eso quizá, porque Buenos Aires carece de todo narcisismo tipificador, no exista el porteño típico, el porteño *specimen* de lo porteño. Porque ni el orillero ni el sonámbulo del asfalto, ni ninguno de los hombres que entregan su fisonomía a la ciudad son el porteño único, el porteño tipo, el porteño exclusivo. Porque ser exclusivo supone la previa voluntad de ser excluyente, de hacer imperialismo para dentro y contra fuera. Y exclusión y porteñidad son dos términos irreconciliablemente incompatibles: dos términos desconocidos entre sí.

Porque Buenos Aires no es otra cosa que la universalidad, pero con sentido de destino. Porque el porteño no es otra cosa, no es otro hombre que el hombre universal, pero universalizado porteño—vale decir—, comprometido a ser hombre, a ser el servidor del hombre. Porque su estilo es servir: servir, no con febriles alharacas de obsecuencia, sino con parsimonia de eternidad; servir desde la eternidad porteña de su cielo y para la eternidad del hombre que vive cara al cielo y que un día—como el porteño lo sabe—ha de echarse a morir ametrallado de estrellas.

PAUL CLAUDEL, EN EL PUERTO DE BARCELONA

TEATRO A BORDO DE LA "SANTA MARIA"

"EL LIBRO DE CRISTOBAL COLON", LEIDO EN LA CARABELA DESCUBRIDORA

Por JULIAN PLANAS
Fotos: MOLINE

La mañana del día 7 sonaron en la carabela fondeada en la barcelonesa Puerta de la Paz palabras conocidas, viejas conocidas de su doble histórica, la *Santa María* del Descubrimiento.

Fondeada en el puerto de Barcelona, adonde Colón fuera después de su primer viaje para llevar a los Reyes la buena nueva de la tierra del Oeste, se encuentra la carabela *Santa María*, reproducción exacta de la nao capitana. La misma que un día apareció en la portada del número 55 de MVNDO HISPÁNICO. Ningún escenario mejor para revivir en ficción la casi sacramental gesta.

Organizado por el Instituto de Estudios Hispánicos y la Asociación Cultural Iberoamericana, tuvo lugar sobre cubierta la lectura de *El libro de Cristóbal Colón*, de Paul Claudel, por el «Aula de Teatro Leído», que dirigen Juan Francisco Torres y David Tobías.

LA ESCENA.—En la clara mañana mediterránea, soleada y agradable pese a lo avanzado del otoño, adquirió una increíble propiedad. La brisa hacía balancearse levemente a la embarcación y movía enseñas y gallardetes, y un fuerte aroma a calafateado se mezclaba con el salobre de la brisa.

Los actores, en su versión pura de hombres y mujeres, con sus papeles en la mano, ocuparon los sitios tras una mesa, rodeados en semicírculo por el coro, tras haber aparecido en orden de llamada por una de las escotillas. La música oculta, manejada hábilmente, conduciría la intensidad de algunas escenas.

El público, distribuído por la cubierta, el puente, la plataforma de proa, rodeaba a los actores. Altavoces esparcían estratégicamente las voces por encima de los pocos sonidos portuarios de domingo.

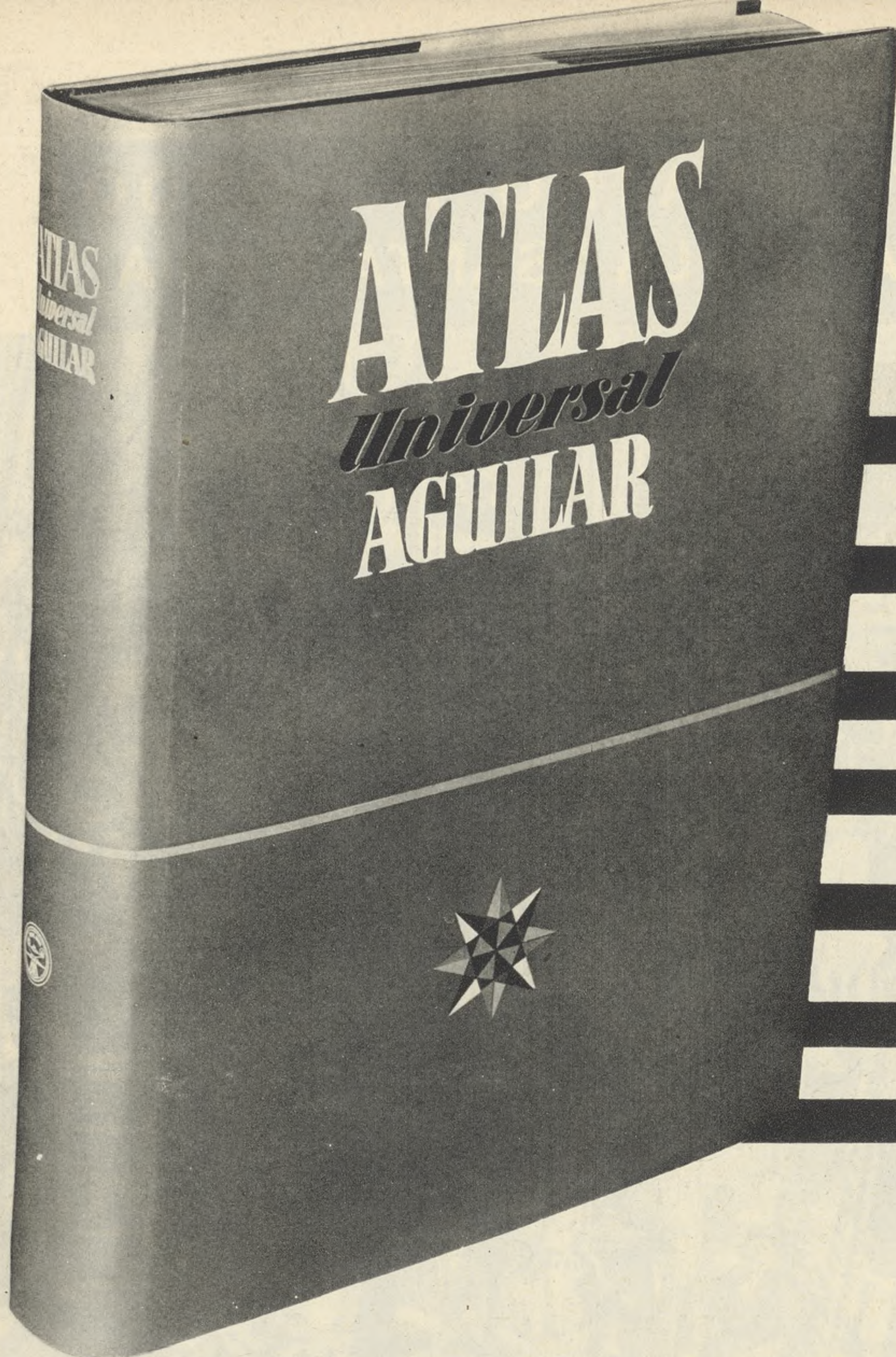
Los sitios previstos resultaron insuficientes, claro. Fueron subidos de la senti-



Bajo el sol otoñal barcelonés y con una muy apropiada ambientación, da comienzo la lectura.

"¡Isabel! En la otra costa del Océano hay millones de hombres que me llaman..."

"Donde el caballo de Las Navas no resulte suficiente, siempre estará la paloma..."



El «Atlas Universal Aguilar» es el Atlas preferido por cuantos se expresan en lengua castellana.

Rivaliza con los mayores y más acreditados Atlas extranjeros en rigor científico, minuciosidad, riqueza de materiales y dimensiones.

Supera a todos los demás Atlas en la representación de la Península Ibérica y del Continente Americano.

Es el único Atlas del mundo que transcribe directamente los topónimos de los países que no utilizan el alfabeto latino.

Y el único que lleva, en los respectivos idiomas, la denominación de todos los países y de sus principales regiones administrativas.

Y el único que tiene en cuenta los últimos trabajos cartográficos realizados en la cuenca del Orinoco.

Y el único, también, que, en Occidente, registra los nuevos canales, lagos artificiales, divisiones administrativas y ferrocarriles árticos rusos.

De las 130 grandes páginas de cartas de este excepcional Atlas, orgullo de las prensas españolas, 30 están dedicadas a la Península Ibérica y a los países del Nuevo Mundo y contienen las últimas novedades geográficas, entre ellas las bases argentinas de la Antártida (montadas en 1952), el trazado de la carretera de Tingo María (que une el Perú con la Amazonía), la situación de los pozos y refinerías que marcan la Gran Diagonal a través de la Amazonía, los últimos trabajos cartográficos de la cuenca del Orinoco, etc.

Contiene: 130 páginas de cartas (unas de 25,7 × 37 cm. y otras de 37 × 53,7 cm.), a todo color; un extenso tratado de geografía, acompañado de cuadros estadísticos, gráficos y mapas auxiliares en negro y en color; un índice de topónimos con más de 130.000 términos; un completísimo diccionario de términos geográficos, y, en el reverso de los mapas, textos explicativos, ilustrados con un millar de **fotografías.**

AGUILAR S. A. de EDICIONES

ESPAÑA
CENTRAL: Juan Bravo, 38. Tel. 352606. Ap.º 1.279. LIBRERIAS: Serrano, 24, y Goya, 18. **Madrid.**
Vía Layetana, 159. Tel. 374443. **Barcelona.**
San Francisco, 23. **Santa Cruz de Tenerife.**

ARGENTINA
Charcas, 1665. **Buenos Aires.**

BRASIL
Livro Ibero Americano. Rua do Rosário, 99. **Río de Janeiro.**

COLOMBIA
Agustín Duclos Pérez. Carrera 8, n.º 17-20. **Funtibón Cundinamarca.**

CHILE
Tomás García. San Francisco, 1819. Teléfono 52414. **Santiago.**

ECUADOR
A. Cordero Jaramillo. Casilla 40. **Cuenca.**

FRANCIA
Félix Bravo Gala. 31, Avenida St.-Ouen. **París.**

INGLATERRA
Vicente Terrádez. 8c., **Corfton Road, Londres.**

MEXICO
Avda. Insurgentes, 158. **México, D. F.**

PARAGUAY
Federico Callizo Nicora. Chile, 258, 3.º piso, escritorio 35 (Edificio Victoria). **Asunción.**

PORTUGAL
Livraria do «Diario de Noticias». Largo de Chiado, 9. **Lisboa.**

URUGUAY
Indiana. Libros. Andes, 1406. **Montevideo.**

U. S. A.
Justina Ruiz de Conde. 603, Washington Street. **Wellesley, Mass.**

VENEZUELA
Jesús López Elías. Esquina Muñoz, Edificio Kolster, piso 1.º, oficina 26. **Caracas.**



na paquetes de velamen, que sirvieron de asiento improvisado, colocados sobre las pequeñas regalas de las escotillas, por ejemplo.

LA OBRA.—Maravillosa de concepto y palabras, es en «dos tiempos». Termina el primero con los gritos de «¡Tierra!», que lanzó uno de los actores desde la proa.

El sentido católico, es decir, universalista, hace creer a Claudel en la predestinación de Colón y el engranaje perfecto del Descubrimiento en la historia y el destino de España y el mundo.

Quizá sea por esto por lo que *El libro de Cristóbal Colón* adquiere una sobrenatural poesía en las palabras sabias de Claudel. El coro, palpitante y tenso, conduce la obra con un terrible apasionamiento, encerrando a la figura central en el ambiente y la historia extraordinarios del Descubrimiento.

EL PÚBLICO.—Compuesto por elemento oficial y miembros del Cuerpo consular y diplomático sudamericano, por estudiantes y gente de letras, siguió excepcionalmente, emocionadamente, la técnica y la trama excitantes de la obra de Claudel.

Botes de paseantes, embarcaciones de deporte del Club Náutico, se pegaron a los costados de la carabela para escuchar la «historia del sastre genovés, paloma portadora de Cristo».

AL FINAL.—Mientras las sueltas palomas volaban hacia el cielo deslumbrado del mediodía, los aplausos se alzaron en la *Santa María* como una pequeña tormenta de emoción universal.

En una escenografía idéntica a la que un día de octubre de 1492 vivió la gesta maravillosa del Descubrimiento, suenan ahora las palabras de Claudel.

Si hubo un tiempo en que se pretendió realizar el teatro total, sobre la cubierta de la «Santa María» se intenta ahora descubrir el «teatro esencial».



EL MAESTRO MENDOZA LASALLE Y LA FILARMONICA DE BARCELONA





A Barcelona ha vuelto, a los doce años de ausentarse de ella, el que fundara, hace más de catorce, su Orquesta Sinfónica. Aquello fué, más que una fundación, una reorganización, ya que Barcelona, en virtud de su muy bien ganado prestigio de ciudad amante de la gran música, contó siempre con agrupaciones musicales dignas de su preparación. Hay que pensar, sin embargo, las dificultades de la Barcelona de 1940 para poderse hacer una idea de lo que significó tal reorganización. Por eso mismo, el retorno, aun cuando no sea más que momentáneo, del maestro Mendoza Lasalle, tiene, para los amantes de la música barcelonesa, un gran significado. En Barcelona, el maestro ha dado cuatro grandes conciertos y, lo que parece mucho más interesante, dirigirá la versión operística de Hönneger de Juana de Arco en la hoguera, cuyo papel principal, que no es de cantante, interpretará Ingrid Bergman. El reencuentro de Mendoza Lasalle con su público de Barcelona no tiene el carácter de una rendición de cuentas, porque el público conoce muy bien a su maestro. El reencuentro es más bien una especie de salutación cordial antes de emprender de nuevo la marcha y después de doce años, en los que el maestro ha llevado a todos los rincones de la amplísima geografía americana los ecos de la música española y la de los países hispánicos.

En una noche de conciertos, el maestro Mendoza Lasalle dirige a todos los elementos de la Sinfónica.

Días antes de los grandes conciertos, en un momento del ensayo; la batuta en alto y la atención dispuesta.

El maestro César Mendoza Lasalle hace anotaciones sobre el pentágrama en la pieza que luego dirigirá.

TRAS doce años de ausencia, el maestro César de Mendoza Lasalle ha vuelto a su atril del Palacio de la Música, de Barcelona, al frente de la Filarmónica que él levantara en 1940 y condujera durante dos o tres años seguidos. Orquesta de ciento veinte profesores, con la que estrenó el hoy mundialmente famoso «Concierto de Aranjuez», de Joaquín Rodrigo, y con la que dió en Barcelona a razón de dieciocho conciertos por temporada, a los que han de sumarse los ofrecidos en otros lugares de España y de Portugal. Tres años, pues, bien aprovechados y que dotaron a Barcelona de una orquesta que ha podido esperar durante doce años el regreso de su animador.

Tras aquellas temporadas de su Filarmónica barcelonesa, el maestro hubo de marchar a América, donde pensaba estar sólo seis meses. Ha estado doce años. En este tiempo ha dado conciertos absolutamente en todas las capitales del Nuevo Continente, desde Montreal hasta Santiago de Chile. No hay país americano del Norte, del Centro, del Caribe o del Sur donde el director vallisoletano no haya empuñado la batuta. Doce años, de los cuales siete fué el director de la orquesta del Ballet del Coronel du Basil, y en los que, a lo largo de la inacabable geografía americana, ha vivido andaduras que no desdeñaría rubricar un Mendoza del siglo XVI.

En tan dilatado tiempo, el maestro Mendoza Lasalle ha realizado una labor amplísima, mucho más importante que la de cruzar en todas las direcciones el continente o la de cosechar una magnífica colección de anécdotas: ha contribuído a establecer el efectivo contacto entre España y los pueblos americanos, ha difundido la música española en sus tierras más amadas y ha intercambiado, para el más legítimo conocimiento, la producción musical de todos los países por él visitados. El sabe muy bien que la música, como las artes plásticas y como la literatura, es un puente afectivo para el enlace de hombres de voluntades idénticas.

La Barcelona que el maestro Mendoza Lasalle dejó y a la que ahora vuelve «quizá» por breve tiempo—hay que intercalar el «quizá», porque, después de la experiencia de su jira americana, todos los cálculos son superfluos—es una ciudad a la que cabe concedérsele, con todos los honores, la capitalidad musical de toda España. En los años inmediatamente posteriores de la guerra civil las actividades musicales, como cualquiera otra actividad artística, estaban totalmente trastornadas por el impacto de la guerra. Como contrapartida esperanzadora, el público de la Barcelona de siempre estaba ávido de buena música. Hay que advertir, aunque no sea más que de pasada, lo que Barcelona es y ha sido en ese aspecto de la música para poder apreciar con entera precisión lo que le faltaba al faltarle una buena orquesta sinfónica. Por Barcelona entran en España todas las corrientes musicales europeas. Ninguna ciudad de España puede preciarse como ella de estar constantemente atenta a todos los movimientos que, en lo que va de siglo, han transformado la música universal. Barcelona conoce, antes que nadie en España, a los compositores franceses y alemanes que desarrollaron la técnica tonal, la nueva música de los compositores americanos, el «ballet» ruso y lo que éste traía como secuela: una revolucionaria concepción del color para las artes plásticas. Mientras otras ciudades españolas—Madrid, por ejemplo—continuaban fieles a los inevitables maestros de un pasado glorioso, Barcelona, sin desdeñar en lo más mínimo a este pasado, impone una nueva percepción de lo musical. Prueba de esa solidaridad barcelonesa del pasado con el presente es que el movimiento reivindicatorio o de retorno a la música de Bach iniciado en Europa, es en Barcelona donde encuentra su primer apoyo español.

Pues bien, a esta ciudad huérfana de un órgano musical es a la que Mendoza Lasalle, el entusiasta vallisoletano, dota en 1940 de una Orquesta Sinfónica. Ahora reaparece en ella y da cuatro conciertos fuera de serie, sorteando los peligros que esto supone, pues el público musical es habitualmente muy conservador. Para ello ha tenido que reunir a sus viejas huestes, un tanto dispersas y un tanto desorientadas a causa de tanto cambio de director como han tenido en este largo interregno. Difícilmente se reconocería en este atildado y comedido director de corbata de plastrón al incansable viajero de tantos caminos americanos, que alguna vez ha tenido que recorrer miles de kilómetros en automóvil, a lo largo o a lo ancho del continente, para dirigir un concierto.

Pero lo que sin duda presta a la estancia barcelonesa de Mendoza Lasalle un interés verdaderamente excepcional es su proyecto de dirigir en el Liceo la versión operística de Juana de Arco en la hoguera, cuyo primer papel, que no es de cantante, será interpretado nada menos que por Ingrid Bergman. Así, Barcelona tendrá la ocasión de admirar la feliz conjunción de dos prestigios consagrados en dos distintas actividades; pero que ahora, para solaz de los amantes del buen arte, van a unirse. La capitalidad española de la música continuará así la tradición hace tantos años iniciada.

MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ



Ingrid Bergman en el ensayo londinense de la ópera de Hönneger sobre Juana de Arco, que interpretará en breve en Barcelona.



«Los ciegos». (Ilustración para un poema de Baudelaire.)



«El ángel de la ciudad biplana». (Fantasía grabada en madera.)

«Cristo victorioso». (Ilustración al Evangelio de San Mateo.)

EL ARTE NOCTURNO DE VICTOR DELHEZ

Por FERNANDO DIEZ DE MEDINA

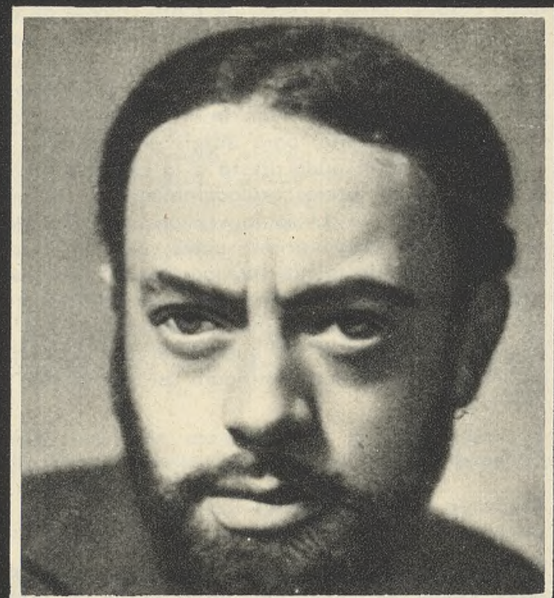
DELHEZ, el grabador del misterio, está en los límites de un poder imperial: nunca la xilografía fué más hondo ni más lejos.

Ayer, en la vanguardia; hoy, en la línea de un nuevo clasicismo, el arte delheziano brota de la sombra, busca una gnosis religiosa que lo exprese, afirma su valor ontológico en un movimiento hacia la profundidad del ser. Este genial grabador flamenco es un nocturno de intención y de expresión. Sugiere más de lo que dice. Trabaja sus figuras con un sentimiento fáustico del espacio que las contiene. No se limita a describir plásticamente el mundo: ahonda el sentido visual del mundo y de sus cosas. Estiliza en audacísimos perfiles. Perespiritualiza la materia. Y un viento miguelangesco se levanta de estas maderas pitagóricas, ricas de símbolos y signos, que elevan la xilografía al rango de arte mayor.

Pero ¿quién es Víctor Delhez?

Imaginad un belga de Amberes. Bajo, delgado, pasaría inadvertido si no fuera por la espléndida cabeza, que parece aventada de un lienzo primitivo. Fina, desordenada la cabellera. La tez, de tonalidades de marfil. Suave y cerrada fluye la barba, contrastando con la claridad de la piel. Unos ojos azules miran sin altanería: ojos lúcidos, fríos, penetrados de una fuerza tranquila que sabe sus caminos... Ojos que se adelantan, se preparan al salto, cual si fueran a sumergirse en la naturaleza. Ojos serenos, que se movilizan con asombrosa rapidez dentro de las órbitas; se diría que un sentido táctil adhiere su mirar a los objetos. Se piensa en una cabeza de Van der Goes, en los ángeles aéreos y patéticos, maravillosamente expresivos, de *La adoración de los pastores*.

En Amberes, en Bruselas, en París, este hombre padeció todo el drama de vanguardia. Creyó en Picasso, en Chirico, en Dalí. Abandonó la ingeniería y los estudios filosóficos por el dibujo, por la pintura, por el aguafuerte y el modelado. Renegó de la plástica renacentista. Luego abandonó los «ismos». Y fué a desembocar a la humildad del grabado en madera, después de largos años de anarquía espiritual. Humanista en el hondo concepto del término, crítico de civilizaciones, mueve tal cantidad de materiales en su tarea, que linda en el arrastre geológico: puebla de mundos, de especies y de seres sus paisajes xilográficos. Pensador agudo, polemista formidable, este hombre condensa el trágico sino del alma moderna, con sus rupturas y su desequilibrio angustioso, su polivalencia y sus con-





«La pesca milagrosa». (Ilustración al Evangelio de San Lucas.)

tradicciones enigmáticas, su fragmentación y su reintegración permanentes.

Bohemio en París, aventurero en Buenos Aires, un día siente Víctor Delhez que el destino llama a su puerta, y, como Gauguin, el solitario de Tahití, que huyó de la civilización para buscarse en la virginidad de la Polinesia, el artista flamenco abandona las ventajas de la gran urbe argentina, no sin antes entregar unas soberbias ilustraciones a *Las flores del mal*, de Baudelaire.

El sueño de Víctor Delhez es inmenso. Recuerda, por analogía, el afán imposible de *La puerta del infierno*, de Rodin. ¿Qué busca Víctor Delhez? Crear una trilogía estupenda: Cristo entre el mal y el buen ladrón. Grabar en madera la interpretación plástica de Baudelaire, de los Evangelios, de Dostoiewski. Dos años en Buenos Aires le bastan para concluir sus 60 grabados baudelairianos, que son un alarde técnico y de belleza visual, todavía con fuerte estilización de vanguardia.

Para re-crear su versión de los Evangelios, el artista flamenco busca un refugio acogedor: el vallecito de Cocaraya, en el departamento de Cochabamba, en Bolivia. Es el corazón del continente sudamericano. Un sitio apacible, lejos de los hombres, que evoca la suave hermosura del valle de Sarón. Son cinco años de labor silenciosa, viviendo el *tempo lento* y primitivo de los quechuas. Rompiendo con la vida vertiginosa de las ciudades, en que todos sueñan, Delhez encuentra el sueño de su vida. Cien xilografías sobre el Cristo recompensan su tarea. Aquí el gótico del siglo XX se afirma con asombroso empuje: la aspiración al orden, el anhelo de espiritualizar la materia, se expresan por planos simultáneos, denotando un profundo conocimiento de la estructura cósmica, una sapiencia constructiva de arquitecto o matemático. Las versiones evangélicas de Víctor Delhez representan al grabado en madera lo que Proust a la novela: una *(Pasa a la pág. 60.)*



1

El «belén», que desde el siglo XVIII forma parte principalísima del ambiente español e hispanoamericano en las fiestas navideñas, es en sus comienzos una auténtica creación de verdaderos artistas de la escultura policroma, que más tarde, por la misma fuerza narrativa de su ambiente, trasciende al mundo de lo popular, captándose rapidísimamente todos los entusiasmos. Nada como el «belén» tiene tal poder evocativo del sublime acontecimiento de la Navidad. En esa fiesta, que parece ser una llamada anual a la buena voluntad de los hombres, los hombres se descargan un poco de todo el peso de sus experiencias para hacerse un poco más niños o para cargar un poco su vida de lo que ésta ha ido perdiendo en verdadera humanidad.

Desde el siglo XVIII el «belén» ha ido ganando en fuerza expansiva y popular lo que ha ido perdiendo en calidad artística. Quizá sea ésta la inevitable contribución que todas las bellas cosas han de pagar para su desarrollo. Sin embargo, la calidad artística del «belén» no ha perdido todas sus posiciones, porque una serie de hombres están empeñados en salvarlo en ese aspecto. Son los «belenistas», que en ciudades como Barcelona han llegado a formar verdaderas escuelas. Y junto a ellos, auténticos artistas, dados a la tarea de devolverles a las figuras todo su antiguo sabor. En estas páginas incluímos algunas fotografías documentales del taller de don Luis Buendía, asesor artístico de la Asociación de Belenistas. Su labor es algo más que una labor de artista: es una labor de amor y de entusiasmo por el aspecto de la escultura que parece ser más entrañable. Naturalmente, estamos frente a una modalidad de arte que, porque su fuerza principal radica en su intención evocativa, admite en su seno la evolución más leve.



3

ARTESANIA DE LAS FIGURAS DE NACIMIENTO



2



4

1 La primera operación, y en la que radica todo el duende de la creación artística del escultor belenista, es la del modelado de las figuras. Hay que imponer, desde el primer momento, aire bíblico a los personajes.

2 La tarea del vaciado es más mecánica. Requiere más destreza que sensibilidad artística. Las figuras saldrán de esta operación convenientemente huecas para resistir sin alteraciones la temperatura del horno.

3 Una vez cocidas, las figuras son policromadas. Otra labor de verdadero contenido artístico, a la vez que de verdadera destreza de artesano. Don Luis Buendía da los últimos toques a una de las figuras salidas de su taller.

4 Finalmente, y antes de que a una figura se la pueda considerar acabada, viene la operación del retoque, por la que quedan limadas todas las deficiencias que el pincel produjo en el momento del policromado.





ANGUSTIOSA ESCASEZ DE SACERDOTES EN HISPANOAMERICA

28.000 SACERDOTES PARA MAS DE 144 MILLONES DE ALMAS EN 20 MILLONES DE KILOMETROS CUADRADOS

MVNDO HISPANICO considera necesario reproducir este trabajo, que recientemente publicó «L'Osservatore Romano» y que se refiere al más apremiante de los problemas religiosos en Hispanoamérica.

El problema religioso más apremiante de la América española es la escasez de sacerdotes y el consiguiente abandono espiritual en que se encuentran millones de fieles. La *Nouvelle Revue Théologique,* que se edita en Lovaina, publicaba en su número de junio un artículo, apretado de datos y cifras, sobre la situación religiosa de aquel inmenso territorio. El autor del trabajo, padre Jacinto Luzzi, S. J., presenta algunos datos estadísticos, que demuestran palpablemente la urgente necesidad de buscar solución a este problema, necesidad que ya ha sido puesta de relieve por Su Santidad Pío XII.

De un total de casi 400 millones de católicos diseminados por todo el mundo, pertenecen a la América española un mínimo de 148 millones, asistidos por un número insignificante de sacerdotes: 29.039. (En todo el mundo católico hay un total de 360.000 sacerdotes.) Es decir, que el 37 por 100 de los católicos que hay en el mundo están asistidos por sólo el 8,8 por 100 del total mundial de sacerdotes. Esta desproporción resalta aún con más claridad si traducimos estas cifras en fracciones: menos de los dos tercios de los católicos del mundo están asistidos por la casi totalidad de los sacerdotes existentes, mientras que para más de un tercio del total de fieles hay una doceava parte del total de sacerdotes. El sacerdote hispanoamericano sirve a un promedio de 5.104 fieles, en tanto que en las demás partes del mundo hay un sacerdote por cada 761 fieles. Naturalmente, la proporción entre el número de sacerdotes y el número de fieles varía de un Estado a otro.

Si en 13 de las Repúblicas hispanoamericanas la proporción media es de 5.500 católicos por sacerdote, en Chile y Uruguay es inferior a 3.000, mientras que en El Salvador se eleva a 10.348, en Honduras a 11.540, en la República Dominicana a 12.491 y en Guatemala a 25.475.

De estas cifras, en las que se incluyen sacerdotes seculares y religiosos, se han de deducir todos los sacerdotes que no se dedican al apostolado directamente, los que se encuentran imposibilitados por la vejez o por la enfermedad, o que se encuentran apartados del apostolado por tener que dedicarse a otras actividades (trabajos de investigación, labor docente, etc.).

Por ejemplo, sólo en Costa Rica, país que cuenta con 797.000 católicos y sólo 196 sacerdotes, no llegan a 100 los sacerdotes dedicados al apostolado propiamente dicho. A este inconveniente hay que añadir las distancias enormes que separan a unas ciudades de otras, así como la escasez de medios de locomoción. Por término medio, todo sacerdote, para poder cumplir con su misión, tiene que recorrer un territorio de la extensión de 724 kilómetros cuadrados y con una pequeñísima densidad de población (2,3 habitantes por kilómetro cuadrado en Bolivia, 3.08 en Paraguay). Si nos fijamos, por ejemplo, en la situación de la Argentina, observamos que de una cifra total de 4.404 sacerdotes, 913 trabajan en Buenos Aires, y los 3.132 restantes en el resto de aquel inmenso territorio, de una extensión cien veces superior a la de Bélgica y poblada por 14 millones de habitantes. En la diócesis argentina de Viedma sólo hay 97 sacerdotes ¡para un territorio de una extensión dos veces mayor que la de Italia! En la diócesis de Chiapas (México), más extensa que Bélgica y Suiza juntas, no hay más que 31 sacerdotes, y en la diócesis de Antofagasta (Chile) hay una parroquia, de una extensión equivalente a las dos terceras partes de Bélgica, que sólo dispone de un sacerdote.

Se calcula que en Europa hay un sacerdote por cada 1.000 fieles. Aun en el caso de que consintiéramos en elevar esta proporción contentándonos con un sacerdote por cada 2.000 almas, la América española, para mantener esta proporción, habría de disponer de 74.000 sacerdotes; pero, en realidad, sólo dispone de 29.039, lo cual significa que hacen falta 45.000 sacerdotes más para alcanzar la cifra deseada.

El cuadro comparativo que damos a continuación permite comparar los números y porcentajes de seminaristas con los correspondientes al clero secular y regular:

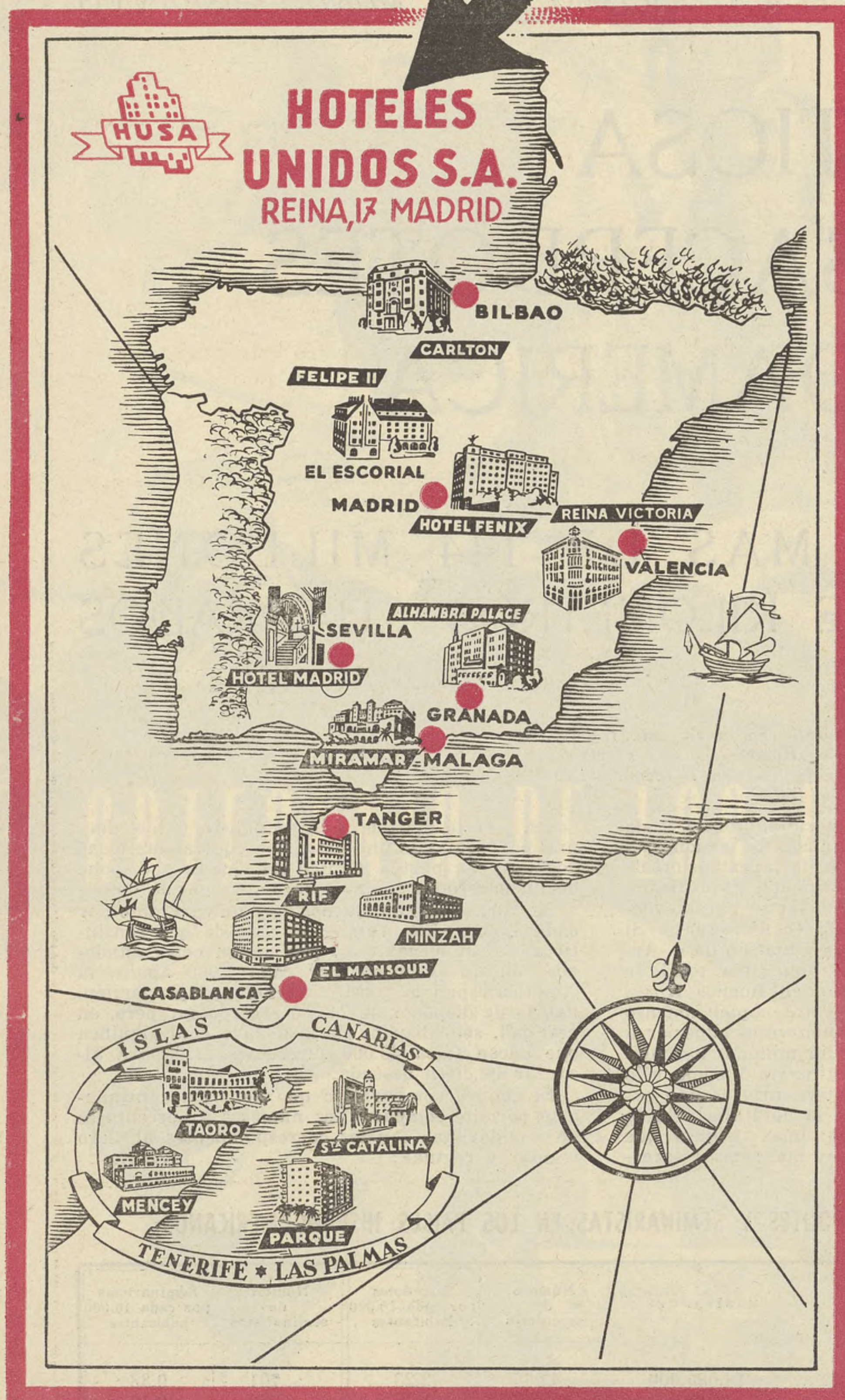
NUMERO DE SACERDOTES Y SEMINARISTAS EN LOS PAISES HISPANOAMERICANOS

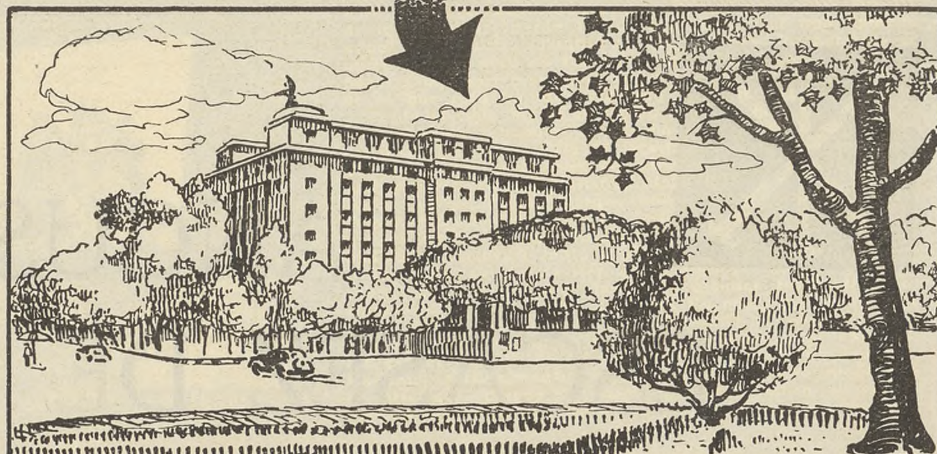
PAISES	HABITANTES	Número de sacerdotes	Sacerdotes por cada 10.000 habitantes	Número de seminaristas	Seminaristas por cada 10.000 habitantes
Argentina	18.080.000	4.045	2,23	701	0,38
Bolivia	3.019.031	537	1,77	60	0,19
Brasil	55.000.000	7.338	1,33	1.535	0,27
Colombia	11.300.000	3.039	2,68	686	0,60
Costa Rica	829.000	196	2,36	45	0,54
Cuba	5.350.000	639	1,19	44	0,08
Chile	6.000.000	1.820	3,03	203	0,33
Ecuador	3.500.000	952	2,72	141	0,40
España	30.500.000	29.352	9,62	7.998	2,62
Guatemala	3.000.000	179	0,59	33	0,11
Haití	5.335.000	342	0,64	32	0,06
Honduras	1.500.000	115	0,76	8	0,05
México	27.262.421	4.823	1,76	1.925	0,70
Nicaragua	1.184.000	176	1.48	5	0,04
Panamá	802.240	136	1,69	10	0,12
Paraguay	1.450.000	242	1,66	57	0,39
Perú	8.850.000	1.740	1,96	184	0,20
Puerto Rico	2.210.703	286	1,29	56	0,25
República Dominicana	2.214.000	167	0,75	75	0,30
El Salvador	1.980.000	198	1,00	67	0,33
Uruguay	2.600.000	672	2,58	83	0,31
Venezuela	5.091.716	868	1,70	114	0,22
TOTALES	197.058.111	57.862	2,93	14.062	0,71

(Continúa en la pág. 36.)

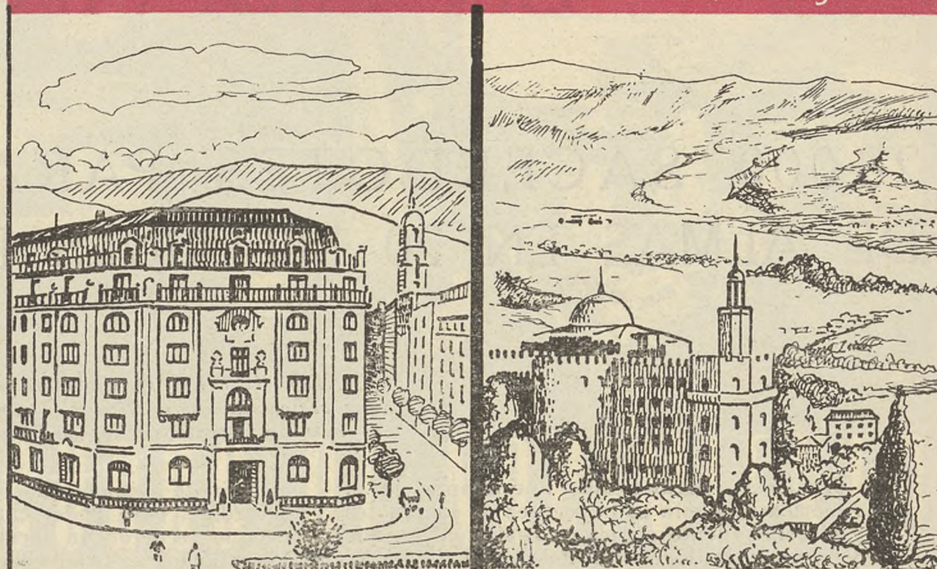
HUSA

LES OFRECE LOS DIVERSOS ESLABONES DE SU CADENA, TALES COMO SE SITUAN EN ESTE MAPA; Y LES RECOMIENDA EN ESPAÑA CONTINENTAL



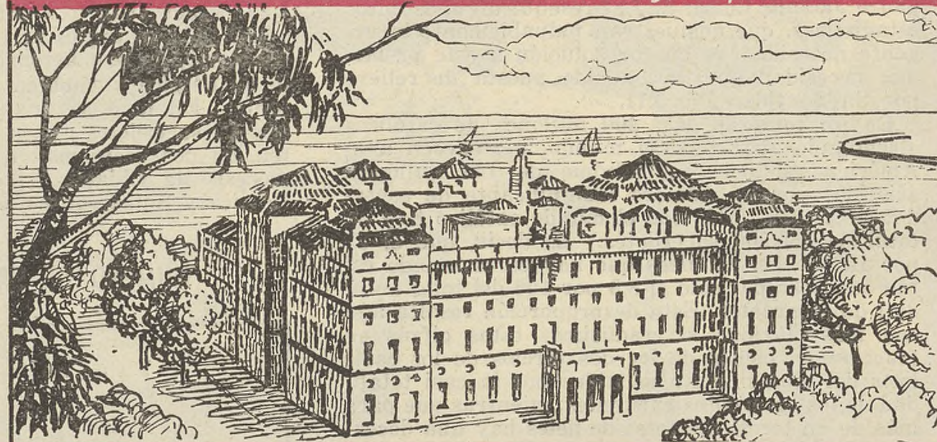


MADRID · HOTEL FENIX · situado en el "Corazón del Madrid de hoy".

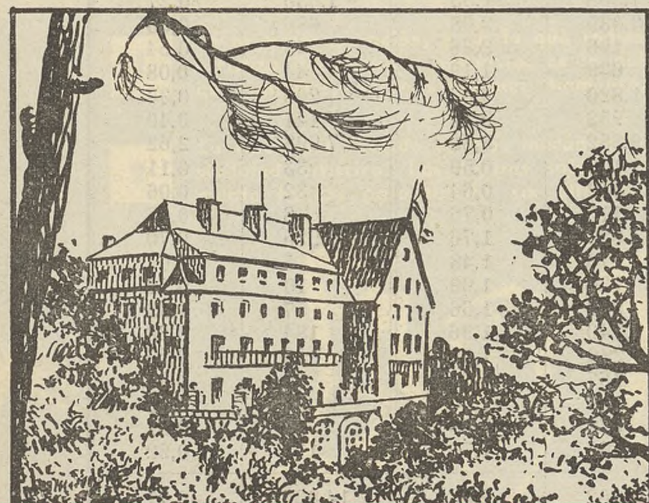


BILBAO · HOTEL CARLTON

GRANADA ALHAMBRA PALACE El hotel y su panorama.



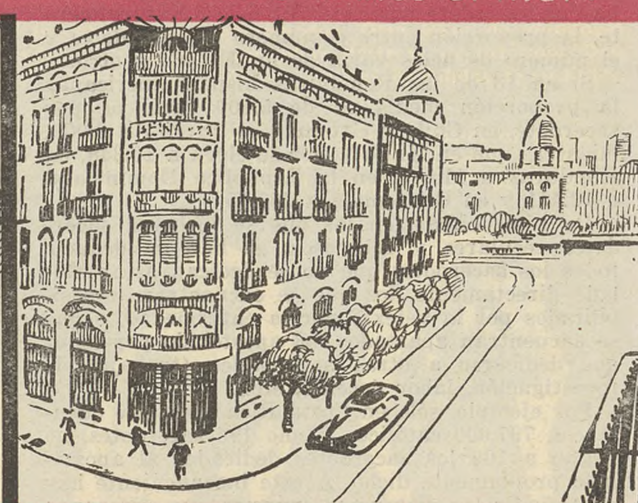
MALAGA · HOTEL MIRAMAR · Junto al mar.



EL ESCORIAL · HOTEL FELIPE II Visto desde su Parque.



SEVILLA · HOTEL MADRID El patio de la Cruz y un rincón del comedor.



VALENCIA HOTEL REINA VICTORIA

Antes de visitar ESPAÑA consulte usted a MVNDO HISPANICO

Cada año vienen a España numerosísimos hispanoamericanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra revista trataremos de resolver.

Mvndo Hispánico ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

- COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA CASO
- ETC., ETC.

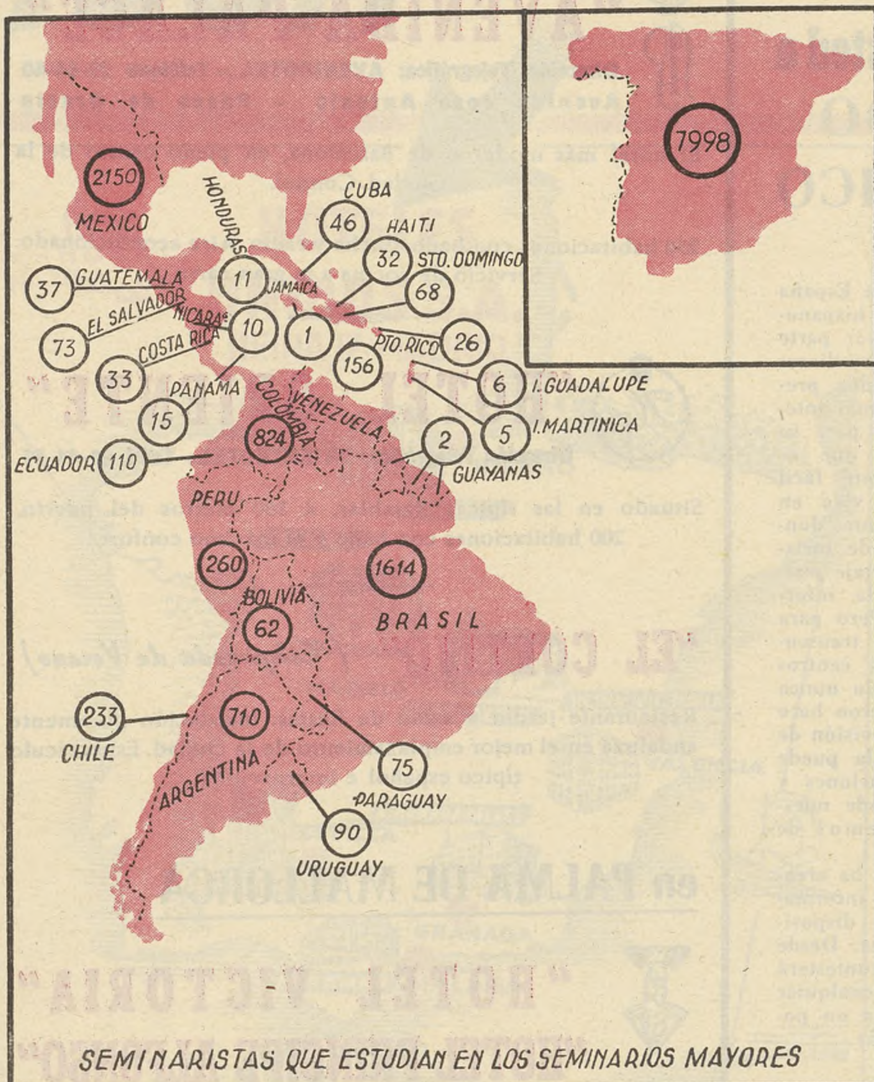
Con Mvndo Hispánico colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que Mvndo Hispánico resolverá todos sus problemas turísticos.

Escriban a:

MVNDO HISPANICO (Servicio de Información Turística).
Alcalá Galiano, 4 - MADRID

EL CATOLICISMO EN EL MUNDO HISPANICO

(Viene de la pág. 33.)



SEMINARISTAS QUE ESTUDIAN EN LOS SEMINARIOS MAYORES

La solución del problema no puede buscarse en el continente americano. Es preciso—como lo ha indicado el Santo Padre—que la ayuda venga de Europa. Es preciso que acudan sacerdotes europeos a la América española para llenar las lagunas que actualmente se registran en los cuadros del clero local. Pero también es necesario que estos sacerdotes estén preparados para semejante empresa, *que es muy distinta de la tarea del misionero.* No olvidemos que la América española no es un territorio de misión: existe en la América española una cultura cristiana autónoma, pero de origen europeo. Por esta razón, el sacerdote que se traslade al Nuevo Mundo ha de adaptarse y amoldarse a las condiciones de vida del país y llevar el total convencimiento de que su misión es exclusivamente sacerdotal.

J. M. Romaña, por su parte, aborda el mismo tema en un amplio y documentado estudio, del cual ofrecemos a nuestros lectores algunos párrafos esenciales:

«A una disminución de sacerdotes tiene que corresponder una disminución de la vida cristiana, y a una disminución de la vida cristiana, una disminución de sacerdotes. Esta es la cuestión básica planteada al catolicismo hispanoamericano: forzar ese círculo de hierro atacando ambos extremos a la vez para que puedan ambos resolverse plenamente.»

Existen unas cifras pavorosas, que creo es necesario clavar de vez en cuando en nuestra placidez de cristianos viejos del continente católico, de la reserva de la Iglesia y qué sé yo... Veintiocho mil seiscientos noventa y tres sacerdotes para un total de 144.283.295 católicos esparcidos por 26.656.000 difíciles kilómetros cuadrados. Prescindimos aquí de los no católicos de nuestros países (10 por 100 en Argentina y en Uruguay, 12 en Chile, 14 en Puerto Rico y en Brasil, 16 en Cuba, 3 en Perú, 2 en Ecuador, 1 en Colombia) y de los no católicos de Europa, Asia y Africa, que no pueden sernos indiferentes.

Tampoco señalamos el número de agentes expresamente anticatólicos de tipo marxista o de tipo naturalista, ni el número de pastores protestantes (en 1949, según el protestante *Manual del Mundo Cristiano:* Brasil, 2.169; México, 1.516; Argentina, 945; Cuba, 746; Perú, 642; Colombia, 616). Nos ceñimos al campo católico, al aspecto de afianzamiento y actuación de la fe. Con esta proyección agravante: la curva de crecimiento de la población católica lleva un ritmo que diríamos geométrico; la del número de sacerdotes no guarda, ni muchísimo menos, esa proporción.

Esta desproporción peligrosísima se ha venido gestando y naturalizando desde hace muchas décadas, con el consiguiente peligro de convertirse en mal endémico, y como nota característica y mortal del catolicismo iberoamericano. Vocaciones de segundones, no siempre con verdadera vocación, contrapartida de una sociedad que rectamente consideraba al sacerdocio como un gran honor; alejamiento de autoridades eclesiásticas propicias o adversas al movimiento separatista de fines del XVIII y principios del XIX o al nuevo orden de cosas sellado en Ayacucho (en 1826 sólo estaban cubiertas 15 de las 38 diócesis hispanoamericanas), con el consiguiente desorden administrativo de las diócesis y el colapso de los seminarios; predominio en determinadas épocas y diócesis enteras del elemento humano menos dotado socialmente, y no raras veces moral y laboralmente, que convertía al sacerdocio en una profesión despreciada y aun despreciable; agudizada esta sombra por la inmigración, no siempre deseable, de exclaustrados europeos, en contraste con los magníficos equipos de religiosos europeos; el ataque de la izquierda, que, si en México y Uruguay fortalecen al sacerdocio, en otras regiones lo merman y desvertebran con un trabajo menos violento pero más eficaz; el urgente quehacer de domar la tierra y construir—el europeo es hijo de su país, el americano padre del suyo—cuando, de noble afán civilizador o económico, degenera en positivismo y ansia de riquezas, etc.; todas estas causas han actuado y actúan aún en diversas regiones de Hispanoamérica.

Paradójicamente — «el Espíritu sopla donde quiere—la fe sobrevive pujante en Hispanoamérica, con una vitalidad superior, en algunos aspectos, a la de cristiandades mucho más antiguas.

Pero no podemos olvidar que las Iglesias del Asia Menor y Noráfrica, del este y del norte de Europa, existieron y ya no existen. Cristo ha prometido la inmortalidad a su Iglesia universal, pero no a cada Iglesia particular. Hispanoamérica puede pervertirse al protestantismo, al paganismo o a un catolicismo inoperante y llamado a morir.

Es innegable que algunos campos los ha perdido ya la Iglesia católica y que en otras regiones se va aniquilando la vida cristiana sin una auténtica y consecuente vigencia del dogma, la moral y la liturgia. Es innegable, sobre todo, la desconcertante ausencia de la levadura católica en los marcos de la vida pública y nacional de Hispanoamérica y la ausencia de poderosas iniciativas para la vida de la Iglesia Universal.

El único comienzo de solución radical a los problemas del catolicismo hispanoamericano es el máximo aumento, cuantitativo y cualitativo, de su clero. «Fué enviado por Dios un hombre cuyo nombre era Juan.» Las demás soluciones, en concreto la del apostolado seglar, no pueden dispensar de dar paso al frente a aquellos que se sientan llamados por Dios a más, a la dedicación apostólica total. Esta floración sacerdotal sólo podrá surgir de una vida es- *(Pasa a la pág. 60.)*

Canción del hijo que quería ser hermano

Todos los niños del mundo llaman a su madre... «¡ MADREEE!...»
Yo vuelvo la cabeza y voy a contestarles;
siempre su voz me parece la tuya, que vuelve de mi carne.
Todos los niños del mundo son hijos míos
cuando están solos y llaman a su madre. «¡ MADREEE!...»
Para mí no hay niños ricos, ni pobres, ni feos, ni preciosos;
todos son niños como tú y me sonríen con tus ojos.
¡ Ay, cosecha y rama del árbol de mi vida!;
es gentil superchería que me llames como amiga
y que te pelees conmigo, como hermano,
olvidando que soy la persona mayor
que tiene que rezarte los regaños.
Sí, aun colegial, es delicioso pensar
que unos años crecimos, el uno junto al otro,
como hermanos,
el menor aprendiendo, el mayor estudiando.
Pero el tiempo pasa, niño que eres mi hijo,
y yo no podré pararlo.
Si el tiempo mío se parara, muchachito,
el tuyo corriendo seguiría.
Tú me dirás adiós cuando yo tenga la cabeza muy oscura,
la sonrisa muy viva.
Tú me dirás adiós, amiguito pequeño, sin quererlo,
sin saberlo siquiera.
De juventud de mujer en juventud de mujer
irán tus días.
Yo te comprenderé como una madre joven
y te sonreiré como una vieja amiga.
Y volverás a mí tras un camino largo;
las mudanzas del tiempo volverán a acercarnos
al capricho del hijo que quiso ser hermano.
Mientras llega ese día, hombrecito,
yo te sueño, cuando eras poco más que mi carne,
una criatura, que vive de la vida de su madre.
¡ Tan chiquito!
Poco más que mi carne, no eras nadie.
Entonces no me entendías, pero no podías escaparte,
muñequito indefenso, con tus rabietas rosa,
hecho sólo de mí, que tampoco era nadie.
Sólo una niña rota.
Rota por ti, mi vida,
cuando tú no vivías, cuando aun no eras nadie.
Verás, cuando yo no sea NADIE,
llorará algún niño.
Y una voz de mujer joven le dirá: «¡ HIJO!...»
Tú irás a contestarla, a contestarme,
como aun no me llamaste:
«¡ MADRE!...»
La gente habrá creído que me he muerto,
la gente creerá que tú estás viejo.
Pero yo viviré en la memoria de tu oído,
en el oído del niño que nació para siempre,
y te hará contestarme, como aun no me llamaste:
«¡ MADRE!...»
Cenizas mi recuerdo en el mar de tu sangre.
Poco tiempo después, niño mío, compañerito,
cuando tú ya no hables,
poco tiempo después, pero no ahora,
nos seremos iguales.

EUGENIA SERRANO



LOS «LEONES» SE VAN... LOS «CACHORROS» LLEGAN

RELEVO de sangre en el Atlético de Bilbao. Arriba: El equipo de los ocho o nueve internacionales, con la delantera del equipo español: Iriondo, Venancio, Zarra, Panizo y Gaínza, quienes aparecen en primer término. A la izquierda: Zarra, el delantero centro que simboliza a los «leones» que se van. Abajo: La gente moza de la nueva guardia, los chavales que van hoy en cabeza de la Liga.





EL ATLETICO DE BILBAO CAMBIA DE PIEL

EN EL CAMPEON DE CAMPEONES SE ESTA RELEVANDO LA GUARDIA

Campeón de Copa	.	17 veces.
Finalista.	.	7 »
Campeón de Liga .	.	5 »
Subcampeón . . .	.	5 »

Trofeo en propiedad del campeonato de Copa.
Trofeo en propiedad del torneo de Liga.
Jugadores que dió al equipo nacional: 46.
Aforo del estadio de San Mamés: 60.000 espectadores.

ANDABA el siglo XIX por sus últimos puntos suspensivos. Unos estudiantes bilbaínos que llegaban de Inglaterra para pasar sus vacaciones bajo el sol norteño del verano traían en su equipaje un objeto inédito. Algo que, andando el tiempo, había de competir nada menos que con los capotes taurinos y las muletas rojas de dominar toros bravos. Un objeto redondo y neumático, que un buen día se puso a dar botes sobre el húmedo césped de los campos chimbos de las Arenas. El fútbol—o el «foot-ball», como se decía antes de ser castellanizado—entró así en Bilbao sin pasar por las aduanas. Lo trajeron unos jóvenes que iban a estudiar al otro lado de la frontera española y que aquel verano se preocuparon un poco menos de chapuzarse en el Cantábrico y un poco más de impulsar vigorosamente con los pies una dura pelota de cuero.

De esta manera, en 1898, nacía a la vida depor-



El jugador más «viejo» de estos once tiene veintiséis años. He aquí los muchachos que constituyen el relevo de la guardia del glorioso equipo bilbaíno: Orúe, Areta, Canito, Mauri, Manolín, Carmelo, Azcárate, Arteche, Arieta, Maguregui y Bilbao. Los nuevos «cachorros» de aquellos «leones» que fueron internacionales.



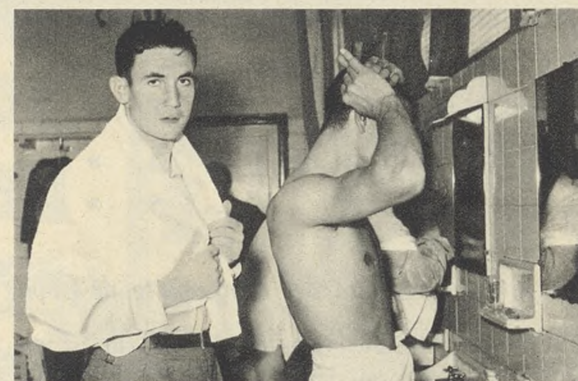
La pista donde se suele entrenar el Atlético de Bilbao. El campo de Garellano, húmedo y blando por lo regular bajo la acción de la mansa lluvia norteña. Esta mañana de ensayo no hay niebla y el perfil urbano del nuevo Bilbao sirve de foro próximo a la sesión de entrenamiento que se está interpretando en el césped.

El final de todos los encuentros es siempre el mismo, se gane o se pierda. Sesiones de masaje reparador y tonificante después de una ducha de agua tibia.





Carmelo, el actual guardameta bilbaíno y una de las últimas grandes revelaciones del fútbol nacional, espera turno para peinarse detrás de un compañero.



No todos los días, en el programa de entrenamientos, figura un partido. Hoy, sí. Titulares y suplentes juegan entre sí. El gran Zarra remata de cabeza.

El nuevo preparador del club de Bilbao, Daucik, repasa la lista de jugadores disponibles. Pachi Gárate y Darío Zabala ayudan a efectuar el recuento.

Siempre tuvo a gala el Atlético alinear en su equipo sólo jugadores vascos. Hasta el masajista, Birichinaga, es de la tierra. Fricción a Uribe ante Bilbao.





tiva el Athletic Club de Bilbao. En la ciudad industrial de los altos hornos y la metalurgia empezaron a pronunciarse—primero con curiosidad y al fin con pasión—palabras un tanto enigmáticas: «goal», «penalty», «off-side»... Dos años más tarde, cuando el siglo XX acababa de inscribirse en el tiempo, se fundaba en la capital de Vizcaya otra sociedad con el nombre de Bilbao F. C. Nació, pues, la rivalidad, y con ella un auge nuevo en el fútbol bilbaíno.

La tímida y escasa afición que comenzó a reunirse en torno a las primeras balaustradas fué creciendo paulatinamente. Aun llevaban los jugadores las porterías desarmadas al hombro, para montarlas poco antes de comenzar cada partido. El Athletic, al alimón con el Bilbao, tenía en alquiler los terrenos de Lamiaco, por cuyo usufructo deportivo pagaban 200 pesetas anuales. Allí las porterías portátiles comenzaron a ser fijas. Y allí, con los dos clubs, se hizo un ensamble para participar en un torneo que se había organizado en Madrid con motivo de la coronación de Alfonso XIII. Premio, una copa donada por el Ayuntamiento de la capital de España. Primera copa conquistada por los bilbaínos y que inauguró las vitrinas de la sociedad, rutilantes hoy de trofeos.

UNA FUSION Y OTRO CAMPO

En 1903, el Athletic absorbió al Bilbao. Y aquel año ganaba su primer campeonato de España. Pese a lo cual, el club bilbaíno estuvo a punto de desaparecer. Había iniciado ya su mutis, cuando un grupo entusiasta le salvó de la muerte.

He aquí que llega 1911 y que el Athletic estrena nuevo terreno de juego, allá en las afueras de Josaleta. A tres pesetas la entrada de tribuna, con el billete del tren incluído, y a 85 céntimos la general con el mismo extra ferroviario. Y dos partidos, además, por jornada.

Dos años más tarde fué cuando apareció en la geografía balompédica española el nombre de San Mamés. Ya no había que utilizar el ferrocarril para ir al fútbol. Largos desfiles de hombres con boina vasca y amplios paraguas se desparramaban por los flamantes graderíos y aguantaban a pie firme muchas blandas toneladas de «sirimiri» por ver cómo 22 muchachos se disputaban la posesión de una pelota y, sobre todo, por ver los fantásticos tiros a gol de «Pichichi», el primer gran ídolo balompédico de Vizcaya.

Así, pues, ya se iba diciendo «gol», y «orsay», y «delantero centro», y «defensa», y «fútbol». El Atlético continuaba capturando éxitos, perdía algunas veces, se medía con equipos extranjeros y daba sus primeros jugadores al cuadro nacional.

DEFINICION DE UN ESTILO

En fin. Ningún equipo español jugó nunca con más brío, más apasionada decisión, más alegre, clara y viril sencillez. Y con menos retórica, menos circunloquios barrocos, menos casuística tecniquera. Y así creó un estilo. El estilo futbolístico norteño español, de líneas sobrias, de arquitectura recta, lleno de vehemencia, de coraje, de disparo. Rápido y explosivo como una exhalación deslumbrante.

Y ningún equipo, tampoco, tan refractario al desaliento, a dejarse abatir por la fatalidad de un tanteo adverso, a admitir la derrota no antes de que sonase en el reloj arbitral el instante decisivo y último de cada choque. Gracias a lo cual ningún equipo contrario pudo sentirse seguro nunca de su victoria mientras el balón anduviese saltando sobre la hierba reglamentaria, aunque faltase un minuto para el fin.

Ahora, en los años próximos pasados, el Atlético de Bilbao—que así ha españolizado hoy su primitivo y sajón Athletic—trata de meter todas esas virtudes en la horma de una técnica depurada. Si lo consigue, que así parece, habrá encontrado la fórmula ideal del fútbol: dominio de pelota, control de la estrategia, euforia física en todos sus jugadores, facultad para el ataque fulgurante y capacidad de realización.

Mientras tanto, en la historia del fútbol español centellean con fulgor imperecedero los pujantes avances de «Pichichi», los espectaculares despejes de Careaga o Vallana, el nervio defensivo y ofensivo de Cilaurren, las internadas mortales de Iraragorri, la emocionante velocidad de Gorostiza, los fantásticos cabezazos de Zarra, el que venció a Inglaterra con su gol aquella tarde brasileña...

Nombres éstos y otros muchos, que harían interminable el índice, envueltos en la deportiva camiseta rojiblanca, la que más jugadores dió al equipo nacional español y la que hizo vibrar con mayor fuerza emotiva a los públicos balompédicos de España.

Esa camiseta que hoy tiene sangre nueva y joven bajo sus colores, rezumando solera futbolística. Y que ha reemplazado en sus filas a once internacionales, que han pasado a la reserva, por otros once que se disponen a hacer la guardia en defensa de los futuros triunfos de España en los estadios del balón redondo. Y que, por de pronto, ya han comenzado la Liga sin conocer la derrota en los ocho primeros encuentros.



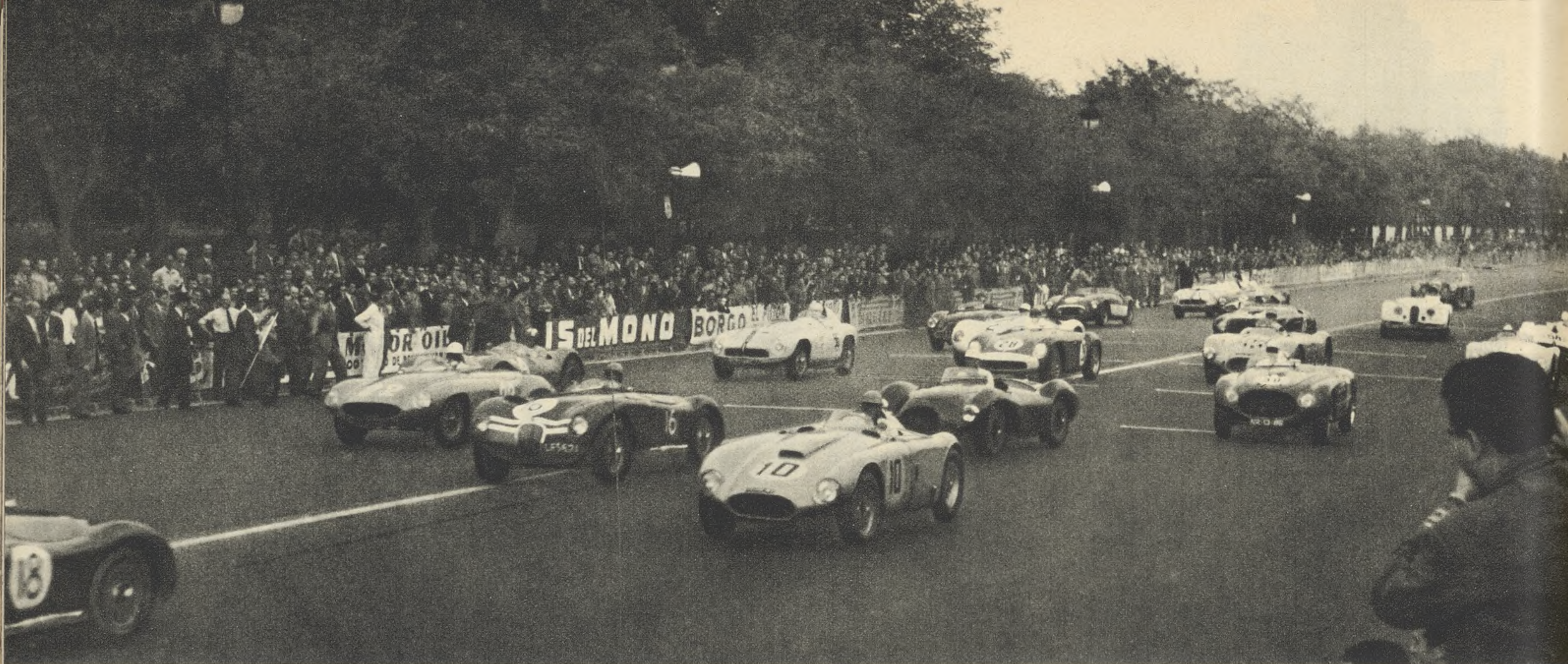
Lección teórica de Daucik antes de comenzar a correr por el campo de entrenamiento. Nuevos y veteranos —allí están Zarra, Panizo y Venancio entre los «cachorros»—parecen escuchar atentamente las consideraciones técnicas y estratégicas que les imparte su nuevo preparador—Daucik—al principio de la sesión matinal.



Ha terminado un encuentro. El masajista cuida los músculos de Garay, cansados por el largo esfuerzo. Zarra, vestido, lucha con el rebelde gemelo de su puño.

Animación en el bar del domicilio social del Atlético en Bilbao. Juegos, tertulias, comentarios, y, al fondo, la vitrina donde relucen más de mil trofeos deportivos.





A 167 POR HORA EN EL GRAN PREMIO DE ESPAÑA

LA CARRERA "PEÑA RHIN", DE BARCELONA, FINAL DEL CAMPEONATO MUNDIAL AUTOMOVILISTICO

A un lado del eje urbano de Barcelona está Pedralbes, barrio residencial en crecimiento, con hotelitos, zonas verdes y una pista quebrada y ondulante por la que pasa el meridiano del motor mundial. Es el circuito de Pedralbes, donde se celebra el Gran Premio Automovilista de España, puntuable para el campeonato del mundo.

En este escenario deportivo venían los «Mercedes» y los «Lancia» a dirimir una supremacía. Al frente de cada grupo, dos fenómenos del volante: el argentino Juan Manuel Fangio y el italiano Ascari. La expectación era fabulosa. Habían acudido periodistas y técnicos de toda Europa y América. Una masa impresionante, que rebasaba los 300.000 espectadores, cubría por ambos flancos la geometría del circuito.

Luego, la pugna entre «Lancia» y «Mercedes» había de frustrarse. Los coches italianos abandonaron en las primeras vueltas. Los alemanes ya previeron en los entrenamientos que su modelo sin carenar no podría competir con sus rivales. Por ello plantearon la táctica de colocar a Fangio en posición adelantada, al acecho de cualquier abandono que pudiera producirse por parte de Ascari o Villoresi, para forzar entonces el logro del pri- *(Pasa a la pág. 60.)*





Juan Manuel Fangio, el as argentino del volante, baja de su coche, una vez terminada la gran prueba.

Godia, el único español participante, quedó bien clasificado. Después de la prueba recibe las felicitaciones.



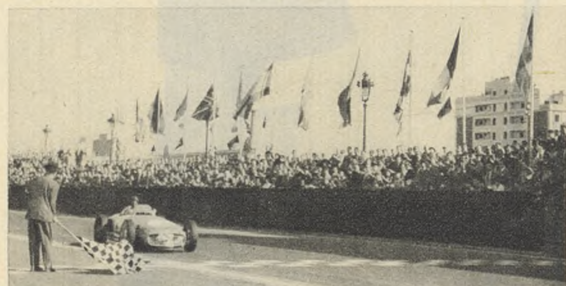
Las cabinas de prensa en el Peña Rhin. Los corresponsales extranjeros destacados a Barcelona comunican las impresiones a sus agencias respectivas.



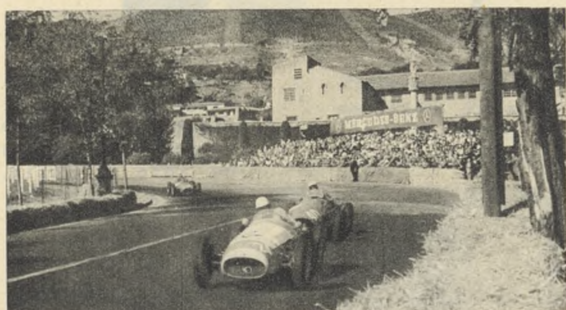
La prensa extranjera destacada para el Gran Premio Peña Rhin fué numerosísima. El interés deportivo del circuito alcanza grandísima resonancia universal.



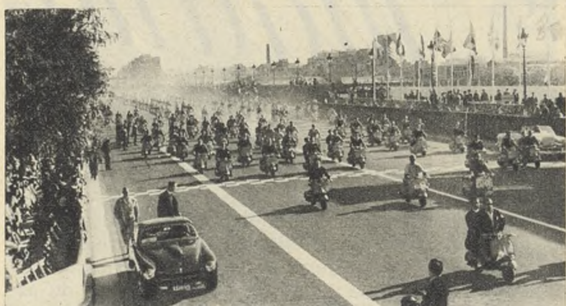
El marcador, una vez finalizada la prueba. Por esta vez, los ases han tenido que ceder los primeros puestos a un vencedor impensado, el inglés Hawthorn.



Fangio, campeón del mundo, llega el tercero a la meta con su «Mercedes» averiado, pero sin haber abandonado una prueba en la que no podía vencer.



Un momento de la carrera en la curva de Pedralbes, en una de las ochenta vueltas de que constaba la durísima prueba Peña Rhin, Gran Premio de España.



Momentos antes de comenzar la prueba desfilaron a todo lo largo del circuito mil motos «Vespa» de aficionados barceloneses, abriendo marcha a los coches.

Roberto Mieres, otro de los ases argentinos del volante, clasificado en cuarto lugar, es felicitado efusivamente al final del circuito por los organizadores.



Los tres triunfadores del circuito del Gran Premio de España — Hawthorn, Musso y Fangio —, reunidos después de finalizado éste, en alegre camaradería.





Traje de noche de otomán blanco y capa de terciopelo negro con astracán.

Traje sastre de lana marrón, blanco y negro, a tono con la vida deportiva.

Traje de tarde de línea muy sobria, hecho de lana en mezcla de raso y negro.



La Moda en Madrid

El invierno está mandando a Madrid los primeros emisarios. Primero fué una lluvia suave y menudita, tras de la cual aparecieron los alfilerazos de un frío tamizado que parece querer no darle cuartel a la transición del otoño. Después fué la presentación de los primeros modelos, que en cierta manera son como los pájaros avizores del invierno en el mundo civilizado. Los modistos han dotado al invierno ciudadano, a fuerza de conceder día a día a la mujer un gusto más depurado, más equilibrado con una época, de la más fina oposición a todo lo que su elementalidad tiene de arbitrario. En esta ocasión damos unos modelos del modisto Pedro Rodríguez, uno de los tantos que desde Madrid están imponiendo lo que pudiéramos llamar la «escuela española del vestido». El meridiano de la moda pasa, desde hace unos años, por ese Madrid que negó la transición del otoño y que hoy presenta, a través de la versión especial del modisto Pedro Rodríguez, estos magníficos modelos.



Traje de «cocktail» confeccionado en suntuosa tela de raso color beige.

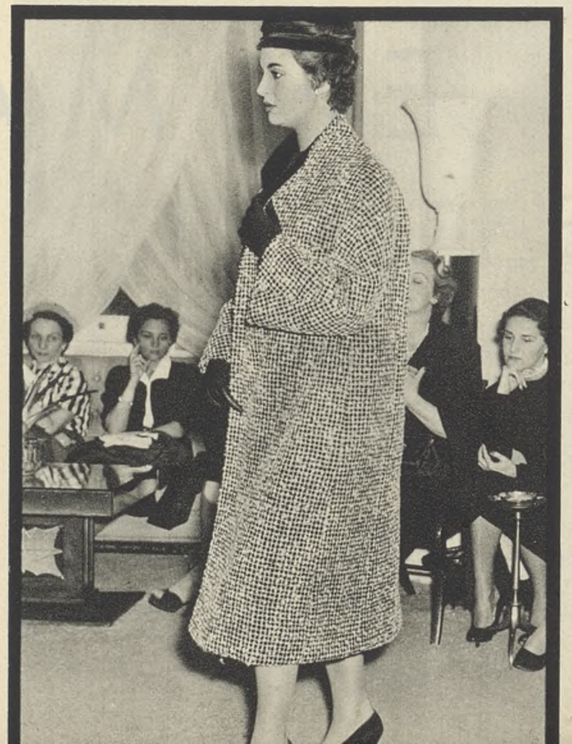
Abrigo de lana beige, forrado en castor, propio para el paseo vespertino.



Traje sastre de lana «piel de poule», en colores marrón y blanco.



Traje y chaquetón de jersey negro con bellos adornos de visón blanco.



Estupendo abrigo de lana blanco y negro con vistas en terciopelo negro.



JOSE FERRER EN MADRID

SI José Ferrer soñaba con un viaje a España, España estaba realmente ansiosa de recibirle. Le aguardaba desde hace tiempo. Desde que un excepcional actor se había revelado en la meca del cine con nombre y apellidos españoles. Los resonantes y definitivos triunfos de José Ferrer frente a los proyectores escénicos y las cámaras tomavistas repercutían, gravitaban y crecían en España como cosa propia. Insuperable intérprete de Shakespeare y los grandes maestros del teatro clásico y actual, estupendo Delfín en «Juana de Arco» con Ingrid Bergman, excepcional Cyrano de Bergerac, portentoso Toulouse Lautrec en la vieja atmósfera del Moulin Rouge, emocionante abogado defensor en la dramática aventura de «El motín del "Caine"», José Ferrer brilla más poderosamente en cada nueva ocasión de contacto con los públicos universales.

Por eso España se siente honrada con el brillo mundial de José Ferrer. Porque vió la luz de la vida en las primeras parcelas de tierra con que se toparon los descubridores, y por ello, las primadas, en efecto, del Nuevo Continente. Y porque José Ferrer aspiró al triunfo llamándose así y no se cambió su nombre hispano por alguna fonética exótica cuando pasó las fronteras de la fama. Y siendo castellano su verbo, es actor en tres idiomas, y el que mejor vocaliza el inglés. Madrid, capital y compendio de España, acogió triunfalmente al gran actor portorriqueño.



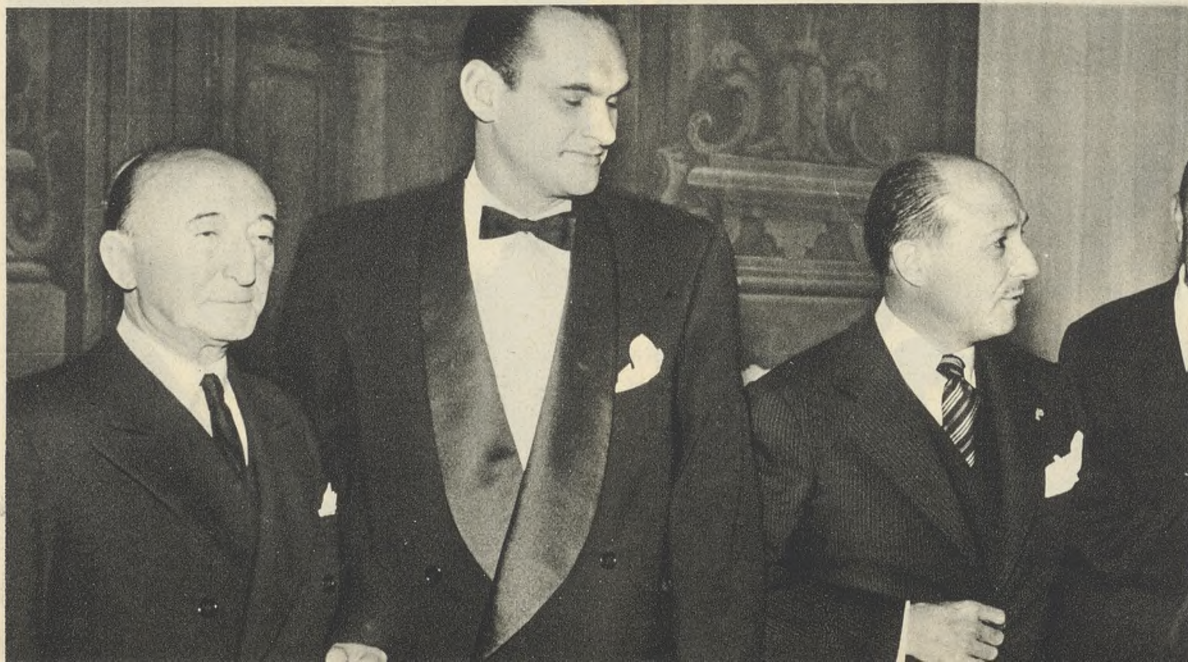
He aquí el monumento erigido a la memoria del insigne periodista cubano don José («Pepín») Rivero, que fué director del «Diario de la Marina», de la ciudad de La Habana. Dicho monumento ha sido costeado por suscripción popular, de conformidad con la iniciativa propuesta por el periodista español don Víctor de la Serna.

MONUMENTO A LA MEMORIA DE UN DEFENSOR DE ESPAÑA

El día 23 de octubre de este año, en el Parque del Oeste de la capital de España, fué inaugurado un monumento a la memoria de don José Rivero, director del *Diario de la Marina*, de la ciudad de La Habana. A la ceremonia asistieron la viuda del ilustre periodista cubano; su hijo, don José Ignacio Rivero, y la esposa de éste; el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia; el embajador de Cuba, don Antonio Iraizoz; el marqués de Zalamea, en representación del ministro de Asuntos Exteriores; el secretario del Instituto de Cultura Hispánica, señor don José Luis Messía; el señor García Rubio, en representación del director general de Prensa; el presidente de la Asociación de la Prensa, don Lucio del Alamo, y, entre otros numerosos directivos, un grupo de supervivientes de la guerra de Cuba y miembros de la colonia cubana en la ciudad de Madrid. El conde de Mayalde, don Víctor de la Serna y el embajador de Cuba hicieron uso de la palabra para destacar los prestigios del que fué brillante y esforzado defensor de España en tierras de América. Hombre de bien, periodista insigne, patriota insobornable, «Pepín» Rivero vivirá en la memoria del pueblo español como un símbolo de la hidalguía y la gratitud de las naciones de Hispanoamérica. El monumento, erigido en el Parque del Oeste por suscripción popular, será un recordatorio perenne del ilustre prócer cubano.



El alcalde de Madrid, conde de Mayalde, descubriendo el monumento erigido en el Parque del Oeste a la memoria de «Pepín» Rivero, insigne hispanista cubano.



El escritor español Wenceslao Fernández Flórez, el hijo de «Pepín» Rivero, José Ignacio Rivero, y el conde de Mayalde, después de la inauguración.



De izquierda a derecha: El secretario del Instituto de Cultura Hispánica, señor Messía; don José Ignacio Rivero, y el señor Iraizoz, embajador de Cuba.



Un aspecto de la sesión inaugural del II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, celebrado en Lima. Al pie de las banderas de las naciones representadas en dicho Congreso, el arzobispo de Lima, los ministros de Gobierno de Costa Rica, Chile, Panamá, Perú, Paraguay, y el director general de Previsión de España.

LIMA: EL II CONGRESO IBEROAMERICANO DE SEGURIDAD SOCIAL

VARIOS MINISTROS HISPANOAMERICANOS PARTICIPARON EN LAS SESIONES

Como complemento gráfico de la información presentada por MVNDO HISPÁNICO en la página 10, ofrecemos a nuestros lectores varias fotografías relativas al II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, celebrado recientemente en la capital de la nación peruana.

Por la importancia de los temas tratados en esta magna asamblea de técnicos y especialistas; por la calidad de las ponencias y comunicaciones presentadas por los delegados; por la participación efectiva de ministros de Gobierno, altos funcionarios y representantes de organizaciones internacionales americanas; pero, sobre todo, por el alto espíritu de cooperación que presidió este II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, MVNDO HISPÁNICO se siente honrado al destacar en sus páginas dicha asamblea como uno de los acontecimientos más significativos de nuestra vida internacional.



La esposa del Presidente de la República peruana, señora de Odría, visitando la exposición. A su derecha, el presidente de la delegación española, señor Coca de la Piñera. Numerosas naciones hispanoamericanas presentaron en esta exposición muestras de sus realizaciones sociales, como ampliación informativa de ponencias.



La delegación española en el Congreso. De izquierda a derecha: don Luis Jordana de Pozas, director del Instituto Nacional de Previsión; don Carlos María de Valcárcel, director general de Enseñanza Laboral; don Carlos Pinilla, presidente del Instituto Nacional de Previsión; don Fernando Coca de la Piñera, director general de Previsión, y doña Mercedes Sanz Bachiller, delegada de Previsión Social Sindical.



Un grupo de congresistas, en el que figuran los ministros peruanos de Instrucción, de Trabajo y de Asuntos Exteriores, así como el ministro de Educación de Chile, doctor Herrera, y el delegado español, señor Coca de la Piñera, al finalizar una de las sesiones del II Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, celebrado en Lima, en el que estuvo representado gran parte del elemento sindical y social hispánico.

QUITO: EL II CONGRESO INTERIBEROAMERICANO DE EDUCACION



Del 15 al 22 de octubre último se celebró en Quito el II Congreso Interiberoamericano de Educación, con asistencia de representaciones de los distintos países a los que abarcaba el Congreso. De estas reuniones damos amplia información literaria en la página siguiente.

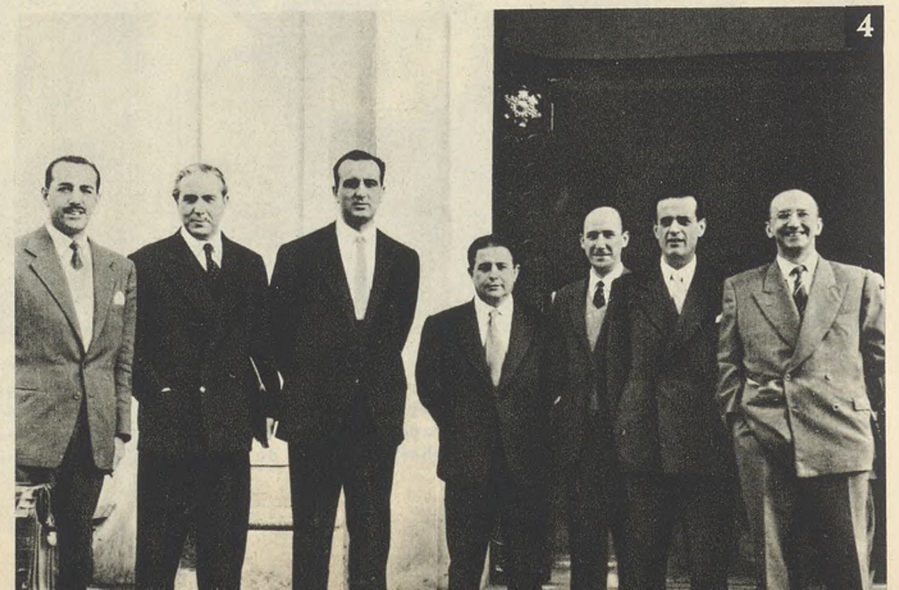
1 **Sesión inaugural del Congreso, bajo la presidencia del Presidente del Ecuador, señor Velasco Ibarra. En el momento que recoge la foto, está en el uso de la palabra el secretario general del Congreso y jefe de la Oficina de Educación, don Carlos Lacalle.**

2 **Un momento de la intervención del presidente de la delegación española, excelentísimo señor don Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación Nacional de España.**

3 **Los congresistas saludan al Presidente de la República del Ecuador, leyendo el saludo el ministro de Educación de Chile, doctor Oscar Herrera. El Presidente Velasco Ibarra contestó con una fervorosa exaltación de los valores de la comunidad de pueblos hispánicos.**

4 **La delegación española, presidida por el señor Ruiz-Giménez. De izquierda a derecha: don Fernando Magariños, jefe de la Secretaría del ministro español de Educación Nacional; don Pedro Laín Entralgo, rector magnífico de la Universidad de Madrid; don Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación Nacional; don José Blat, inspector general de Enseñanza Primaria; don Luis Hergueta, vicesecretario general del Instituto de Cultura Hispánica; don Antonio Reus, secretario de la Delegación Nacional de Educación, y don José María Lozano, jefe de Asuntos Exteriores del Ministerio de Educación Nacional.**





IBEROAMERICA, REVELACION HUMANA

Veintitrés países, catorce Delegaciones gubernamentales, ocho ministros de Educación, cuatro Organizaciones internacionales y un total de ciento cuarenta congresistas, estudian y fijan la técnica y el espíritu de la educación iberoamericana.

Por MIGUEL ZELAYETA

UNA CITA PARA PENSAR EN GRANDE

Como si no pudiera excluirse de la majestad de su marco andino, el Congreso Iberoamericano de Educación celebrado en Quito ha tenido singular grandeza. Así quedó protocolizado en una de las últimas sesiones, cuando el colombiano Jaime Madriñán Díez exclamó con noble impaciencia: «Si no hemos venido a pensar en grande, no teníamos que haber venido.»

Ni Gobiernos, ni ministros, ni educadores estaban obligados o comprometidos para asistir a las reuniones del Congreso, convocado por la Oficina de Educación Iberoamericana, entidad no gubernamental y sin otros títulos o patrimonio que su voluntad de servicio a los países iberoamericanos. Pero, no obstante, a Quito concurrieron ciento cuarenta educadores de veintitrés países, Delegaciones de catorce Gobiernos, ocho ministros de Educación y un subsecretario de Estado, y los observadores oficiales de cuatro países y de todas las grandes organizaciones internacionales. ¿Qué los movió a trasladarse a Quito? ¿Qué los impulsó a dedicar ocho días de trabajo intenso a una tarea casi anónima, gratuita y sin proyecciones individuales o inmediatas sobre su vida profesional?

Los congresistas iberoamericanos fueron a Quito a pensar en grande, a pensar en dimensión iberoamericana; a rescatar de la minucia cotidiana del acto educativo toda su inmensa magnitud humana; a dar un gran salto sobre la zona de transición entre lo declamatorio y lo punzantemente real de la vida de nuestros pueblos; a jerarquizar los problemas nuevos, con el oído atento al clamor hondo del ser de nuestro tiempo; a despejar de nuestras fórmulas de organización educativa todo lo que no fuera genuino y verdadero; a proclamar que el verbo *educar* se puede conjugar en tiempo iberoamericano. A eso fueron; para eso se citaron en la ciudad de Quito los hombres de pensamiento con profesión docente: para pensar en grande.

UN PAIS CON AFAN DE UNIVERSALIDAD

Para pensar en grande, ningún lugar mejor que el corazón telúrico de los Andes, ninguna perspectiva más adecuada que la que ofrece la comarca del Pichincha, cuyo horizonte está acotado por los inmensos nevados, entre los cuales reina la majestad geométrica del Cotopaxi. Allí está San Francisco de Quito, milenario poblado indígena, al cual Benalcázar diera nombre cristiano y vocación capitalina. Sobre las vidas quiteñas vela una imagen alada de Nuestra Señora, Virgen tallada por Legarda en el siglo XVIII. La urbe, que vibra en agitación ciudadana—intelectual y cívica—, sabe del discurso ecuménico, del dogma católico y de la eterna lección del Evangelio desde los días en que se alzaron los muros de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, la Compañía y esa fábrica encalada que es el primer hospital construído en América. Huéspedes del ilustre Municipio de Quito, los hombres del Plata, del Altiplano, de la Gran Colombia, del Perú, de España, de América Central, del Caribe, de Chile, del Paraguay, de los países de habla portuguesa, de Francia y de los Estados Unidos reciben la hospitalidad franca y generosa de la ciudad hidalga que regula el claro destino—oceánico, andino y amazónico—del Ecuador, país cuyos secretos y problemas se revelan y concretan en un tenaz afán de universalidad.

LA MAS FINA CORTESIA

Las fechas del Congreso de Educación coinciden con las de los días en que sesiona el Honorable Congreso Nacional. Nada se sustrae en el Ecuador a la atracción de la labor parlamentaria; pero, durante los ocho días de nuestro Congreso, la vida ecuatoriana dejó de concentrarse en su quehacer político para atender, oír y agasajar a los educadores iberoamericanos. Al apartarse en forma colectiva de la tarea inmediata y doméstica para dedicarse a corear la labor próxima, pero internacional y, en mucho, exterior del Congreso de Educación, el pueblo ecuatoriano ha expresado con fineza su innata cortesía. Torpe sería pretender responder a esa fina cortesía haciendo su comentario ampuloso y ditirámbico. Una escueta crónica, reducida a enumerar los hechos ocurridos en la vida ecuatoriana entre el 15 y el 22 de octubre de 1954, sería de por sí el mejor de los elogios. Esa crónica hablaría de las exposiciones artísticas y bibliográficas, del suntuoso baile de la Cancillería, de las recepciones en las Embajadas y casas particulares, de las fiestas populares y escolares, de las cátedras ofrecidas generosamente, de las aulas abiertas al aire seco de San Antonio de Pichincha, de la solemne recepción en el honorable Congreso Nacional, de las atenciones del ilustre Municipio, de la fiesta que tuvo por escenario la mansión-museo de Gijón Caamaño, del concierto coral en el convento de San Francisco, de la inauguración en un ala del convento de Santo Domingo del nuevo local del Instituto de Cultura Hispánica, de la ininterrumpida tertulia formada en torno de los visitantes, de la prensa, que dejó de lado su cotidiana polémica para dedicar sus planas a la crónica y comentario de nuestro Congreso. Y en esa crónica se citarían los obsequios recibidos, destacando entre ellos la dádiva abundante de las palabras aleccionadoras en el orden de la amistad, que brotaron con estilo fraterno de centenares de labios ecuatorianos. En lugar de esa crónica, que sería demasiado extensa, queden en estas páginas unos pocos comentarios ilustrativos de la grandeza de nuestro Congreso.

AMISTAD INTERNACIONAL

En el recinto de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, presidiendo Benjamín Carrión—ansioso escrutador de santidades intelectuales—, se desarrolla la sesión preparatoria. Mientras hablamos sobre las razones y objetivos del Congreso, se va montando la máquina directiva y reglamentaria. Se elige presidente al ministro ecuatoriano encargado de la cartera de Educación Pública, Jaime Nebot Velasco; se designa vicepresidentes a los ministros de Educación; se proclaman los miembros de honor—entre ellos, y único ausente, a Gabriela Mistral—; se aprueban normas sencillas para el trabajo de las Comisiones de Estudio y para el funcionamiento del Pleno; se aprueba la agenda oficial, nutrida, severa y lógica.

En el estrado están nuestros amigos, los amigos de la Oficina de Educación, sus mayores en la vida internacional y sus compañeros en la tarea común de perfeccionar y extender la enseñanza. Allí están los representantes de la U. N. E. S. C. O., de la Organización de los Estados Americanos, de la Oficina Internacional de Educación, de la Confederación Interamericana de Educación Católica, del Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina. Ellos son los padrinos del Congreso que se inicia, y cuya paternidad corresponde al Instituto de Cultura Hispánica. Día a día, al comenzar las sesiones plenarias, cada uno de los delegados de las organizaciones internacionales hablará sobre las actividades del organismo que representa.

Esos breves discursos iniciales constituyen el signo de una leal solidaridad, de una sincera colaboración, de una sentida y viva comunicación internacional. No puedo dejar de tener presentes la voz amiga, clara y cordial del doctor Guillermo Nannetti; la palabra precisa, grave e inteligente del doctor Guillermo Francovich; la exposición emotiva y sabia del doctor Emilio Uzcátegui; la oratoria viva y convincente del reverendo padre Roberto Pardo Murcia, y las frases ceñidas y aleccionadoras del profesor Héctor A. Urbano, quienes superaron su condición de observadores, convirtiéndose en activos colaboradores del Congreso. Y a esta relación de representantes de organizaciones internacionales hay que añadir dos nombres: el de mi eximio compatriota profesor Sabas Olaizola, jefe de la Misión de la U. N. E. S. C. O., y el del profesor J. Zebedeo García, director del Centro Cooperativo Interamericano, quienes con su consejo y ayuda hicieron posible la tarea de la Secretaría General.

LA LECCION MAGISTRAL

El 16 de octubre, hacia el mediodía, en la sala magna de la vieja Universidad, que los quiteños llaman «Salón de la Ciudad», se inaugura el Congreso, con la asistencia del Presidente de la República, el Gobierno en pleno, los altos poderes del Estado, las autoridades municipales y el cuerpo diplomático, encabezado por el nuncio de Su Santidad. En nombre de los congresistas habla el rector de la Universidad de Madrid, Pedro Laín Entralgo.

El Ecuador y América oyen una voz española que les es propia, que les dice de un mismo estilo de exis-

«Por estas esencias, por esta savia que alimenta los espíritus de doscientos millones de hombres que habitan tan diversas tierras, tenemos derecho a hablar de una comunidad de naciones cuyo pasado es patrimonio y gloria de todos y cuyo porvenir está confiado a cada uno de nosotros. Es posible que, en el camino hacia ese porvenir, los hombres iberoamericanos seamos los portaestandartes de los ideales que buscan afanosamente los demás en esta hora sombría de contradicción y agonías.» **(Del discurso del senador ecuatoriano D. Alfredo PEREZ GUERRERO.)**

tencia, de unos mismos afanes, de una similar trayectoria histórica de autocrítica, y que les ofrece el testimonio de una generación peninsular trabada en la sangre, la lengua, la experiencia de vida y el drama del espíritu con las demás generaciones hispanoamericanas.

Es la hora oportuna para la revelación de España en su real encarnación americana. Esta revelación está en la voz de Pedro Laín, que es actual y está emitida desde el fondo de su progenie aragonesa; voz europea—vale decir—, esencialmente universal. El cerebro de Pedro Laín está construído, pieza a pieza, por la vieja y sabia artesanía europea; su pensamiento ha sido torneado amorosamente por la constante relación con los clásicos—los de Europa y los de América—. Pide, como medida de salvación para la enseñanza, una «técnica de calidad», de la cual él es ejemplo vivo. Al escuchar a Pedro Laín Entralgo, oímos a Europa encendida en sustancia española. Nos oímos a nosotros mismos. No es necesario hacer acrobacias para saltar el Atlántico, ni forzar argumentos para conciliar los dictados de las distintas sangres mezcladas. Todo se nos hace inmediato, íntimo, nuestro: Iberoamérica es intimidad antes de ser comunidad.

LA PALABRA DEL PROCER

Habíamos previsto un Congreso técnico, rigurosamente técnico, cuyos catorce temas no dejaran resquicio para la cálida intromisión de las ideas puras. Pero, a continuación de Pedro Laín, habló el Presidente, doctor José Velasco Ibarra. Hace años que el actual Presidente de la República del Ecuador pertenece a América. Por derecho propio, figura entre los hombres que definen y orientan la vida iberoamericana. No es sólo el digno mandatario de una de nuestras repúblicas el que pronuncia el discurso inaugural, es un educador, un maestro, que ha enseñado en las más altas cátedras de Hispanoamérica; es uno de los rectores del pensamiento internacional americano; es, en definitiva, un prócer iberoamericano.

Extensamente, el Presidente Velasco Ibarra fué exponiendo la angustia de nuestro tiempo y de nuestros pueblos; examinó credos y doctrinas al uso; definió el sentido de Iberoamérica; exaltó a la Hispanidad, en conciliación con el mundo latino. En el recinto del Congreso, convertido en aula, fué mostrando sus inquietudes y confesando sus perplejidades; jerarquizó las exigencias del alma en relación con las necesidades de la técnica; hizo la crítica sapiente y aguda de los sistemas de enseñanza que convierten a los hombres en autómatas. Luego de manifestar sus creencias, propuso a los educadores que entraran en el alma de los jóvenes y que, desde ella, buscaran los métodos conducentes a educar, es decir a sacar esa misma alma de sus propias profundidades para lograr la plenitud del ser. Terminó pidiendo al Congreso que no temiera plantear una verdadera revolución educativa, a fin de que Iberoamérica se alzara hacia su destino y contribuyera a la salvación del mundo caótico de nuestros días.

El Congreso había recibido una nueva, grande e imprevista orden del día. El doctor Velasco había demostrado cómo una concepción realista de Iberoamérica podía sustituir a la Iberoamérica abstracta que muchos impugnan.

EL CONGRESO: LOS HOMBRES Y LOS DIAS

Cerca de ochenta comunicaciones y ponencias, publicadas en sesenta documentos de trabajo, sometidos al estudio de cuatro Comisiones, que elevaron al Pleno sus informes y proyectos de resolución, considerados y debatidos en cinco sesiones plenarias, en las que se tomaron diecinueve acuerdos, es el inventario en cifras del II Congreso Iberoamericano de Educación. De este Congreso, que tenía sede oficial en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, pero que trabajó y deliberó en toda la ciudad de Quito; que tenía señalado un programa de actos en el cual alternaban los oficiales con los culturales y artísticos y sociales, pero que los congresistas fundieron en uno solo, haciendo que las jornadas se sucedieran unas a otras en continuidad, sin pausa, y haciendo que todo sirviera de materia, de «lección de cosas» y de elemento utilizable para su tarea; que transformó a ciento cuarenta hombres de veintitrés países, que desempeñan los más variados cargos en la escala que va del maestro de primeras letras hasta el más alto magistrado de una nación, en un solo equipo profesional, cuyos integrantes se armonizaron con fraternal alegría en la unidad del propósito constructivo.

¿Quiénes hicieron el Congreso? Todos. El Presidente de la República, que reunía casi diariamente a las personalidades del Congreso en torno a su mesa para establecer, de un modo *informal*, el coloquio entre los ministros de Educación. El ministro ecuatoriano Jaime Nebot Velasco, presidente del Congreso, que dirigió con inteligencia, energía y cordialidad. El canciller del Ecuador, don Luis Antonio Peñaherrera, consejero, asesor y alto intérprete del espíritu internacional que animaba nuestras reuniones. El senador Manuel Utreras Gómez, director de Educación del Ecuador, entusiasta y constante colaborador en todas las etapas del Congreso. El vicepresidente de la República, los ministros del Gobierno y del Tesoro, el alcalde de Quito, todos los ecuatorianos que, al aceptar su proclamación de miembros de honor, honraron con su presencia, con su dedicación y su trabajo a la asamblea que los había proclamado. El senador Alfredo Pérez Guerrero, rector de la Universidad Central del Ecuador, que, en el recinto del honorable Congreso Nacional, ofreciera a los hermanos de América y España el ser intelectual del Ecuador, estremecido en amor solidario.

Uno a uno, deberíamos nombrar a todos los que en la ininterrumpida tarea del Congreso dejaron la huella de su personalidad y aportaron sin reservas lo mejor de su saber y espíritu de colaboración. Pero, ¿cómo nombrar a Jaime Chaves Ramírez, o a Emma Gamboa Alvarado, o a monseñor Manuel Andrade Reimers, sin dejar escritos los de Arturo Piga, o de Wilbert Salas Rodríguez, o de Rafael Pacheco, y los de todos y cada uno de quienes forjaron el Congreso?

Entre todos lo forjaron, pero es justo señalar como orientadores y animadores, como congresistas ejemplares, cuya aplicación diera tono y estilo al Congreso, a los ministros de Educación asistentes.

La vulgar imagen del «señor ministro» hermetizado en su despacho, aislado del hecho educativo por un muro de expedientes y con actividad exclusivamente política o meramente figurativa, queda deshecha por la conducta y actuación de los ministros de Educación, que fueron vicepresidentes de nuestra asamblea y no eludieron tarea en ninguna de sus actividades. El nicaragüense, Crisanto Sacasa, que, pese a sus setenta y cinco años de edad, mantuvo su encendido y vigilante espíritu en atención constante; el chileno, Oscar Herrera, figura inolvidable por la entrega de su vigorosa personalidad para afirmar en todos los planos la labor del Congreso; el colombiano, Aurelio Caicedo Ayerbe, que comunicó su vibración espiritual con fina inteligencia; el costarricense, Uladislao Gámez, cuya precisión mental se transmitía con voz emocionada a todo el ámbito quiteño; el español, Joaquín Ruiz-Giménez, que se multiplicó para conciliar en una síntesis de verdad los valores técnicos y espirituales de nuestros acuerdos; el paraguayo, Luis Martínez Miltos, que aportó la serena sabiduría de que son dueños sus compatriotas; el peruano, coronel Carlos González Iglesias, que subrayó, en nobleza de pensamiento y palabra, la colaboración de su patria a la hermandad iberoamericana; el subsecretario de Cultura de El Salvador, doctor Roberto Masferrer, cuyo saber científico sobre el hombre irradió en el campo educativo.

LOS RESULTADOS DEL CONGRESO

En la solemne sesión de clausura, el presidente del Congreso y el ministro de Educación de Chile hicieron el balance de los trabajos realizados: Formación de maestros. Convención Iberoamericana de Convalidación de Estudios. Educación fundamental. Normas para la cooperación iberoamericana en las organizaciones internacionales. Criterios y centros para el intercambio de personas. Ordenación de las enseñanzas técnicas. Centros de legislación escolar comparada y de estadísticas de enseñanza. Ampliación y multiplicación de las ediciones de *Noticias de Educación Iberoamericana*. Constitución de la Oficina de Educación Iberoamericana sobre nuevas bases intergubernamentales. Tales los principales capítulos del general acuerdo del Congreso, que encierran un gran conjunto de problemas solucionados, de fórmulas usables, prácticas y de beneficio inmediato para la vida educativa.

Pero a esos resultados técnicos hay que añadir uno que los resume a todos y que será percibido tanto por quienes han estado en el centro del Congreso como por aquellos que han estado en él en forma tangente o lejana: *por obra del II Congreso Iberoamericano de Educación, el hecho Iberoamérica se ha fluidificado*. Lo que hasta ahora era un compacto conjunto de conceptos nutridos por corrientes intelectuales, nutridos por intensa labor erudita y servidos por una sensibilidad colectiva; esa idea de Iberoamérica—que parecía una construcción ciclópea, que no podía ser trasladada más que a través de un itinerario de institutos, museos, academias y exposiciones, para ser mostrada como un mágico totem—, esa Iberoamérica rígida, se ha descongelado, se ha fragmentado y ha adquirido la fluidez necesaria para impregnar lo humano, actual e inmediato de nuestros países. En el Congreso de Quito, Iberoamérica dejó de ser un objeto de contemplación admirativa para convertirse en una atmósfera normal de la existencia de sus pueblos.

DISCURSO SIN PUNTO FINAL...

Termina el Congreso. En la solemne sesión de clausura, celebrada con el mismo ritual y asistencia que la inaugural, se vuelve a oír una voz española. El ministro de Educación Nacional de España da las gracias. Con palabra lenta, que se va emitiendo al dictado del corazón, Ruiz-Giménez recoge en un haz de conceptos luminosos la cosecha del Congreso. Nada olvida: ni la doctrina fundamental de la Hispanidad, que es «ambición de Hispanidad»; ni la realidad de España, ni la verdad de América, ni la lección del doctor Velasco, ni las palabras y actuaciones de los educadores iberoamericanos. Los conoce, uno a uno, desde hace años, como constante peregrino que es de nuestras tierras desde hace quince años. Mientras los aplausos van señalando las partes de su discurso, Ruiz-Giménez va sacando, con inimitable estilo de universitario y de hombre de gobierno, a la superficie de la sensibilidad del noble auditorio, lo que está en el pozo de todas nuestras almas. Lo que en España se revela como esencialmente hispanoamericano tiene en su personalidad el más perfecto símbolo. Hace unas horas había protagonizado el debate sobre el sentido espiritual de la educación, y ahora, como paladín de la espiritualidad cristiana, como caballero español y como hombre americano, puede resumir todo el sentido del Congreso y lanzarlo, con autoridad de magisterio, desde esa aula andina a todos los iberoamericanos. Sus palabras quedan...; su discurso no puede tener punto **final...**

El arte nocturno de Víctor Delhez

(Viene de la pág. 31.) nueva manera de sentir y de expresar el mundo. Estos grabados tienen el soplo poderoso del gótico tardío, con su inclinación a lo fantástico; evocan la extraordinaria capacidad inventiva de Jerónimo Bosch y de Brueghel el Viejo; recuerdan la factura delicada, la finura ornamental, de Durero o de Schöngauer. Pero son típicamente delhezianos por el vuelo imaginativo y por la interior sabiduría con que resuelven los problemas técnicos y contrastantes.

Convertido al catolicismo después del periplo evangélico, el artista belga ilustra, desde hace tres años, las novelas de Dostoiewski. El estilo ha evolucionado; la destreza de composición se subordina a una fuerza expresiva que se manifiesta por largas líneas nerviosas. El grabador acumula figuras con libertad convincente; figuras descomunales que absorben o destruyen el paisaje. Otras veces el paisaje regresa al modo múltiple, de varios planos, vertiginoso, infinitamente rico en enfoques y detalles. Bajo el buril delheziano, la madera canta, hecha luz y poesía.

En diez años, más de 200 grabados. Pero para descansar de la tensión que supone tamaña empresa, el flamenco busca alivio en tareas menores: ilustra los *Cuentos de un soñador*, de lord Dunsany; graba la *Danza macabra*; crea la serie *Torbellinos*, la serie *Piedra*, retratos de gran riqueza psicológica, paisajes dispersos.

Siempre buscando camino al norte, sufriendo el dolor al par de su expresión.

Retratista de gran riqueza psicológica, el belga no ha querido comercializar su arte: retrató pocas veces a personajes o niños de su predilección, sólo como una variación más de su técnica prodigiosa. Pero su vena creadora se desborda en el paisaje fantástico, como en este *Angel de la ciudad biplana*.

Maravilloso grabado. ¿No es un laberinto ordenado? Astucia fáustica. Se ven tantísimas cosas, es tan rico el mundo de relaciones y de símbolos, que se sospecha la potencia de una imaginación abrumadora. Miraje múltiple, multiplano; varios planos simultáneos, que reproducen distintos mundos en una sola superficie. Este grabado acosa, hace sufrir antes de entregar su secreto, su energía dispersa y centelleante. Un ángel prometeico se inmoviliza frente al espectador. Arcos vertiginosos, templos y castillos hiperbólicos, elevadísimos viaductos, un dédalo de casas y de calles. Al fondo, montañas sombrías, emergiendo entre la ingeniería de los viaductos como un mundo que reapareciera del abismo. Y la línea central del segundo plano perdiéndose en la remota lejanía.

Víctor Delhez, sí: el primer xilógrafo de nuestro tiempo. No sólo por el vigor de sus tallas excepcionales, mas también por su tremendo espíritu crítico y de polemista, con el cual desmenuza los problemas actuales, sin otro anhelo que dar satisfacción a las inquietudes del espíritu.

Y como sucede en los cuartetos de Beethoven, el mensaje de este creador belga brota cada vez de profundidades más hondas y patéticas, porque surge como revelación del espíritu—según el sentir novaliano—para dar nuevo sentido al reino de los hombres.

CRONICON DE "BORREGO" TENORIO

CUENTO DE RAFAEL GARCIA SERRANO

RAFAEL García Serrano, firma ya conocida de nuestros lectores, es una de las figuras más interesantes de la juventud literaria española. La gracia y la agilidad de su prosa, que arranca de las más clásicas enseñanzas para convertirse en una muestra de difícil estilo y sorprendente encanto, le acreditan como un escritor excepcional, que en el mundo novelístico ha logrado una definida personalidad. Premio Nacional de Literatura, autor de libros de éxito indiscutible, maestro diario en la sutil labor del periodismo, es autor de unas docenas de cuentos que, como el inédito que hoy llega a nuestras páginas, escrito especialmente para la revista MVNDO HISPANICO, pueden figurar en la mejor antología de un género tan español.

A don Juan Tenorio, que en el fondo tuvo la culpa.

1

Si admitimos que hay una mujer en la vida sentimental de cada hombre, es justo conceder una vaca, una vaca al menos, en la historia de cada toro. Singularmente, en esta extraña historia de un toro andaluz y galante hasta el desenfreno, que corrió un trágico y maravilloso azar de lejos de su nativa dehesa, lejos de un sol meridional, sumido de lleno en las brumas norteñas, en un paisaje inverosímilmente dulce y verde, donde las vacas ya hablan en vascuence y fabrican el cielo con sus propias ubres.

Como los soldados del gran siglo español, este toro hubiese podido repetir aquel refrán orgulloso que decía: «España mi natura, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura.» Porque tras una ventura melodiosa, sonriente e italiana, le llegó el fin a la vuelta de un camino, un día de noviembre, con las ánimas danzando aún en las encrucijadas, y con tempero gris, lluvioso, como de invernada flamenca. Desde el monte oía cantar y presentía los festines junto a la hoguera. De vez en cuando, como en un tapiz costumbrista, un aldeano salía de la casa a verter su vejiga en la puerta de la cuadra. El toro entonces, complaciente con las debilidades humanas, se hacía el buey lejano, perdido en los helechos, y tragaba lentamente sus ansias de embestir.

Y es curioso que este toro viniese a morir en el mes de noviembre, cuando en los teatros monta Don Juan sus cínicas desvergüenzas y salva apoteósicamente su alma para consuelo de los burgueses que admiran la acción desde la butaca isabelina y aterciopelada. Quisiera encontrar en esta historia un oculto sentido que me hiciese dueño y señor de algún mágico secreto; pero como nada de mágico alcanzo en ella, me limito a contarla a los demás, por si acaso ellos tropiezan lo que yo busco, pidiéndoles perdón de antemano porque en la historia, aun en contra de mi voluntad, intervengan hombres. Yo me había propuesto escribir un relato decente.

Pero fueron hombres los que hostigaron a los animales y fué un bravo animal quien pagó la hostilidad de dos grupos de españoles: navarros y sevillanos. En resumen, este cronicón es tan triste, que pido unos segundos de silencioso llanto.

Y a la dedicatoria me vuelvo: fué Don Juan quien tuvo la culpa. Fué la casta de Don Juan Tenorio, y quizá de esta culpa no consiga el perdón.

2

En Sevilla tuvieron la desfachatez de foguear carriquiris. Este simple acontecimiento encendió el encono navarro, y una especie de venganza corsa fué jurada por los apasionados de la fiesta. Trataron de devolver ojo por ojo y traca por traca. Pero los nutridos lomos de los seis toros de Concha y Sierra que se lidiaron en Pamplona el 11 de julio de 1897 escaparon justamente al fuego infamante por su valor insuperable, por su acometividad tan heroica, que el honrado corazón de los navarros les hizo romperse las manos aplaudiendo el temple de aquellos en quienes habían pensado vengar la ofensa a sus carriquiris. Como revancha, francamente no resultó satisfactoria la de tragar los rojos filetes de toro abrasados en una pacífica lumbre—sin el más mínimo olor a pólvora vergonzosa—, en compañía de un vino ribero. Hasta el vino se despegaba un poco del festín rencoroso, resentido por el agravio andaluz desde sus cepas gentilicias.

Al año siguiente, del rescoldo saltó la llama, y por miedo a que los toros meridionales quedasen tan en alto como la vez anterior, cuatro cerebros, acosados por el alcohol, portadores del honor mancillado del clan, determinaron, por su cuenta y riesgo, que los toros de Concha y Sierra no llegasen a la plaza. Con una malicia anarquista que floreció entre premeditación, nocturnidad y cena copiosa, circunstancia que lo mismo sirve de agravante que de eximente, prepararon el atentado.



Pero como el éxito lo justifica todo, yo glorifico desde aquí a aquellos navarros que consiguieron desbaratar la mejor corrida del año 1898.

3

Habían llegado los seis compadres, y es justo reconocer que con un cierto aire de bravucona tramoya. Desde la dehesa les venían contando el triunfo del año anterior, triunfo de la casta, que no es poco, y triunfo sobre el rencor del público, que ya es más. Como el toro es un animal ingenuo y sencillo, se exalta con los sentimientos más elementales. Por eso se puede disculpar su impertinente llegada a los pastos del Sario.

Traían las cabezas levantadas, la mirada burlona, el paso conquistador. Estaban tumbados entre los árboles, a la orilla del río, como no queriéndose exhibir, ajenos al mundo y a sus vanidades. Cabeceaban con énfasis cuando las gentes se acercaban a verlos, y si alguien los miraba con demasía, alzaban su negro corpachón, sacudían las moscas con la cola y mostraban sus nalgas, mas bien sucias—no nos engañemos—a los ojos de los visitantes. Ya comprendo que es difícil compaginar el triunfo con la modestia, pero mostrar el trasero a los curiosos es cosa que nunca se ha reputado cortés. Ni decente.

—Son como abejorros endomingados.

—Su mirada enturbia el agua. Podían largarse a otra parte.

—Tengo la vara del mayoral a cinco metros de mi cuerno izquierdo. Si me muevo en dirección de aquellos tontos que nos remiran me gano el estacazo. ¿Vale la pena?

—¿Has visto animal más estúpido que el hombre? Viene con sus hembras a la chopera y se queda pasmado de admiración porque aquí estamos nosotros. Llevan el rancho en el testuz y las pezuñas en la chaqueta.

—Y ellas, ellas gritan como grillos enamorados y tienen los movimientos de un becerrillo tonto. Fíjate, la de la falda blanca.

—Y aquel grupo de hombres con dos colas... Han dicho que son los concejales.

—¿Qué son los concejales?

—Es difícil de explicar, pero a mí se me figuran como los cabestros de la manada humana. Los que les dicen por dónde tienen que cruzar la calle, los que les llevan al pasto y a la aguada.

—Entendido

—Me están cansando. ¡Oye cómo gritan con el río de por medio!

—Adelante, guapo.

Un mozo con traje gris entallado y un inefable sombrero de paja sobre la cabeza daba gritos a los toros, pegaba patadítas en el suelo, conjurando a la arrancada. Con la flaca virica del río por parapeto no se sentía tranquilo del todo. Pero había que gallear ante las damas.

—Adelante, guapo.

El toro se había plantado sobre sus cuatro patas. Erguía la cabeza, convocaba con los cuernos una sarcástica ira, resoplaba sobre un hormiguero—en el que los profetas no habían dicho nada de cómo sería el

CRONICON DE "BORREGO" TENORIO

fin del mundo—y esperaba calmosamente un desafío más claro.

—Estos no son como los del año pasado. Son mansos, Anita.

—Por Dios, no te expongas tanto.

—No es nada. Verás, voy a cruzar el río. Son una punta de vacas lecheras. ¡Qué valen, con sus kilos y su planta, frente al nervio de nuestros carriquiris!

—¿Y a ti qué más te da, si no eres navarro?

—Bueno, entonces...

Y fué a decir que no cruzaba el Rubicón, pero advirtió una clase de burla en los ojos de Anita; una clase de burla tan determinada, tan provocativa, que el corazón se le quedó pasmado mientras que sus piernas, funcionando autónomamente, le llevaron a la orilla del río. Un espléndido caso de vasallaje al subsconciente. Sus febles piernas de funcionario, Dios sabe por qué misterioso mecanismo, habían obrado como las de un pastor antiguo, como las de un torero de fama como las de un hombre habituado al riesgo. Y cuando las piernas del funcionario se pusieron de acuerdo con el corazón del burócrata, el mal paso estaba dado y el mozo de traje gris e inefable sombrero de paja se encontraba al borde del agua y de la malaventurada decisión. Había firmado para pequeño héroe.

—Adelante, guapo.

«Borrego» mantenía su postura y sus cinco compadres habían abandonado la murmuración. Ahora miraban hacia el río.

La tarde era hermosa y tranquila. Un viento suave bajaba la cuesta de San Cristóbal rodando como un niño en un prado y había un noble olor a juncos, a hierba y a flores. Por la carretera, los aficionados paseaban su vesperal calentura, su impaciencia de lidia. Olfateaban la fiesta caliente, oían las previsoras campanas, contemplaban a los seis toros con ojos expertos y hacían cálculos milagrosos sobre arrobas en canal. Una matemática imaginativa en boca de pintorescos profesores.

El mozo presumido pisaba las piedras del vado con la ternura de una romántica, los pies descalzos sobre pétalos de rosas podridas; con el inquieto cuidado del que trata de andar sobre las aguas sin la fe bastante para ignorar el peligro. Había una natural inelegancia en su figura cómica, a igual distancia del equilibrista que del árbol sacudido por la tempestad. Le parecía que cruzar el río era una hazaña fabulosa, y de reojo observaba—además de la malsana atención de los espectadores—la actitud vigilante y un tanto escéptica de «Borrego». Porque «Borrego» hubiese jurado por el cuerno del Primer Toro que el hombre no llegaría hasta él, ni siquiera hasta la orilla por donde paseaba su insolencia la manada.

Entretanto, el galán probaba la firmeza de las piedras, y de un lado el tiempo se le hacía inmortal, y de otro se le estaba muriendo en los zapatos, con urgencia. Se le desangraba el tiempo, y el agua escasa del río, en el cauce reseco a medias—cualquiera sabe si por el estiaje o por esa sed sobrenatural que atormenta a Pamplona en la víspera de sus fiestas—, se le antojaba la sangre del tiempo, sangre incolora, que él podía transformar, con sólo tres pasos, en un banderín rojo. Estas meditaciones no hacen que florezca la prisa.

—Adelante, guapo.

«Borrego», con los ojillos semicerrados, tenía la calma solemne y provocativa de una diosa griega. Le brillaba la piel, colorada, como un anticipo del caluroso atardecer, y era tal su atención, que ni el menor movimiento de sus músculos se le escapaba. Hasta sentía enredarse el viento en el diminuto bosquecillo de su cuerno derecho, astillado. Era una sensibilidad de embestida la que le hacía cubrir el campo con su mirada, dar un flanco al pastor, que liaba un cigarrillo, y desentenderse de la lejana collera, que, por otra parte, nada podría hacer entre los árboles. Coleó satisfecho.

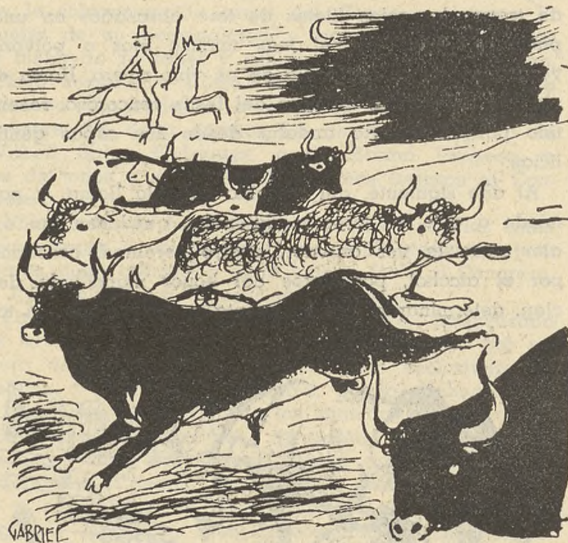
—Adelante, guapo.

Se le acabó el río, ya de por sí estrecho, al mozo desafiante. Y nada hay más risible, para un toro serio, que un desafío sin convicción, que un «je» de violetera. «Borrego» sacudió su cabeza cuando el mozo, ya en la orilla enemiga, pasó el sombrero de paja a la mano izquierda e intento un vago desplante.

—¡Lárguese de ahí! ¿Está ya borracho?

Nunca pensó «Borrego» que quien embistiese en su lugar fuera el pastor. La vara se alzó como el juramento de un águila, las voces malsonantes tenían una prestancia milenaria—eran voces de gesta, insultos de un troyano medieval combatiente en las Navas—, que no justificaba, sin embargo, y a juicio del mozo desafiante, la riqueza de vocabulario que manejaba el pastor. Eran frases secas como la Bárdena, calientes de sol y de sangre, palabras que valían por un millar de barras de bastardía, palabras feroces e inesperadas como una guindilla en un postre de leche.

Osciló la atención de «Borrego» hacia aquel hombre, que era capaz de insultar con una letanía tan poco semejante a las que él estaba acostumbrado a oír. No es que «Borrego» estudiase la geopolítica del vituperio, pero, al menos, demostró su asombro con un movimiento brusco, que prendió el pánico en el alma del mozo



que quiso demostrar su valor y que ahora retiraba velozmente sus aspiraciones al heroísmo.

Apabullado como estaba bajo el encendido florilegio ribero, el movimiento del toro le pareció destinado a él. Instintivamente se hizo un quite imaginario con el sombrero y vadeó el río dando gritos, causando en los infelices cabezones la desolada impresión de una tarde inverniza. Rieron las gentes y rieron los concejales. Y «Borrego» ofreció su espalda al mozo.

—¡Dios mío, te pudo matar!

—Es lo que yo decía, Anita—se sacudía el agua de las perneras, daba golpecitos estratégicos en su chaqueta y hablaba alto para disimular su turbación—. Además de mansos, son traicioneros. Este año se ganarán el fuego.

Y de un grupo cercano salió la voz:

—Eso si llegan al corral.



La noche estaba enlutada, tiesa y con estrellas, como el capote de paseo de un torero que hubiese perdido a su amante.

(Esto hubiera podido decirlo de otro modo, pero me gusta así, con el justo colorín de la pandereta. Esa pandereta que compran los extranjeros y que sólo de verla ya les entra el sudor del sol de España, y olé.)

Los seis compadres miraban a la luna alta y uno de ellos se rascaba el pellejo contra el costroso tocador de un árbol. En el árbol una lírica navaja artesana había grabado esta promesa bajo el signo cordial: «Luisa, te amo.» Y el toro se rascaba con un placer que le llegaba hasta el hueso. En el campamento de los pastores se apuraba el coñac con sabor de madera, liquidando la última botella con un trago circular y morrocotudo. Al mayoral le colgaba en la boca la colilla de un cigarro panzón y zarrapastroso. Tenía la boca sentenciosa de los pastores y el cigarro renegrido con que nacen, ese cigarro que no tira y que es como un diente nicotínico que les brota inesperadamente en la comisura izquierda de la boca.

Un gusano de luz se recostaba en un verde milagroso, y en torno a él una microscópica selva surgía de la nada. Cuatro hierbezuelas humildes soñaban paisajes tropicales de rumba, ceiba y liana, y en lugar de oír los cantos misteriosos de las aves exóticas, se oía el caluroso chirriar de las cigarras. En 1898 todavía no conocían las cigarras la fabulilla inmoral que las acusa de no convertir en oro sus versos. Aun hoy es posible que no la conozcan. Las cigarras tienen un insobornable paladar literario y no dan crédito a Samaniego, mezcla horrorosa de puritano y capitalista. Dios las bendiga.

«Borrego», junto a sus cinco compadres, apuntaba con el cuerno a la luz como quien apunta al destino. Sentía en la sangre esa impaciencia que es el augurio de la aventura, ese escozor, ese desasosiego que da la certeza de una vida nueva. Oscuramente se preparaba a morir. Esta conformidad que nos falta a los hombres, la tienen en la sangre los animales. La tienen los toros, porque el sol y el pasto, el agua y la carrera, los prepararon para el trance. Los únicos que no nos hemos enterado de que la vida es una enfermedad mortal somos nosotros, los reyes de la creación, los inventores de la penicilina. Saben los toros que su vida madura con una buena muerte, que sólo una buena muerte los salva del olvido y les da acceso a la celeste pradera donde no hay ni pastores ni cabestros.

—Ahora vamos a andar.

—¿Tú crees, «Borrego»?

—Sin duda. El mayoral ha terminado de abrevar, se pasa la mano por el hocico y nos mira.

Hubo entre los toros el tembloroso agitarse ante el misterio. Solamente la piel colorada de «Borrego» no acusó ni un mínimo estremecimiento. Sus nervios, si acaso, se dispararon en un derrote hacia la luciérnaga, que apagó su bombilla. Quizás la máscara sarda empalideció un poco. Recordaba su pinta la de Don Juan en el cementerio, rodeado de fantasmas, en vísperas de muerte, y su planta altiva decía bien claro—como lo decía también la del galán—que nada le importaba ni poco ni mucho. Que desafiaba a la noche, a los pastores, al viento, a sus compadres, al destino y al río. Uno a uno o todos juntos. Que los desafiaba sobre sus cuatro columnas, la media luna altiva y astillada. «Alzaos, fantasmas vanos.» Que los desafiaba a todos con su fuerza impotente, con una osadía demoníaca en la que nadie acertaba a encontrar la flaca brecha del amor. Doña Inés o la esperanza de una dulce vaquita. La osadía, que nace de una ternura escabullida.

...pasad, siniestros vapores
de mis perdidos amores,
de mis fallidos deseos.

Se alzó el campamento suavemente y se disipó el tradicional «fantasma divino». Los cabestros son muy sigilosos y los pastores no habían comido bien.

La tropilla marchaba por la carretera. Iba en silencio, a buen paso, sin pausa y sin prisa, oliendo el trigo, los altos chopos y las estrellas. La verdad es que en la Cruz Negra también olfatearon alcohol. Pero esto a los toros los dejó sin cuidado, y en cuanto a los pastores, no tuvieron ni duda de que se trataba de su propio aliento. Hasta les sirvió de estímulo este aroma, que sólo entienden los hombres y algún que otro gorila. En llegando al corralillo, cumplida la tarea, una

bota inflada de caldo gustoso vendría a acompañar su guardia. El caballo delantero braceaba graciosamente, y pegado a su cola, el decano de los cabestros, en su papel de guía, con los toros desplegados en este y oeste de sus cuernos, tenía el aire infantil de quien va cantando: «A tapar las calles...»

Todos los atentados anarquistas saben explotar el valor de la sorpresa. Aquellos anarquistas pantagruélicos explotaron incluso el que su sorpresa fuese esperada. De la misma tiniebla partió un trueno de Dios, un rumor de carracas, una algarabía de cantazos y hojalatas, un estrépito confuso que puso el ombligo de los pastores junto a la nuez. Se encabritó el caballo. Los toros frenaron en seco, agitados, nerviosos. Los graves y conciliadores cabestros intentaron, durante un segundo, sólo un segundo, justificar su proverbial sabiduría, su helada sangre eunuca, que viene a ser lo mismo. Los pastores, con blasfemias y varazos, trataron, unos de poner orden, mientras otros cargaban sobre la oscuridad precedidos de latigazos verbales. De la sombra venían voces de ira, voces de burla y voces de silencio. Un momento, en la vanguardia, rebrillaron las viejas navajas taberneras, las de picar tabaco y tripas. Y cuando ya la tropilla se esparció en la noche, cuando se aventó la manada al viento del miedo, solamente entonces se dejó oír, de un modo terminante, la voz zumbona, el libro rojo de los anarquistas.

—¡Recuerdos a doña Concha y Sierra!

—¡Recuerdos a doña Celsa!...

La rectificación era necesaria. Igual que un ácrata conoce el nombre y el árbol genealógico del monarca contra quien atenta—por cada hoja, por cada rama, por cada brote, un agravio—, aquel meticuloso anarquista taurino deseaba esclarecer ante la Historia, que siempre preocupa mucho incluso a los que no creen en ella, su dominio de los nombres ganaderos.

—...Concha y Sierra!

Un pastor daba gritos indicando el camino que tomó la manada. Pero «Borrego», que era un toro de su tiempo, un toro progresista, se había lanzado por la línea del ferrocarril y corría hacia su libertad cómo si en lugar de cuernos llevase en la cabeza un retórico morrión. Qué sutil céfiro de barricada prestigiaba la escena. Le desligó de su clan la voz de la encrucijada.

Precisamente las encrucijadas ponen a prueba la decisión. «Borrego»—como un caballero andante—se dejó llevar de la corazonada. A la mañana siguiente sus cinco compadres serían capturados junto a una badina. Pero de «Borrego» nadie sabría la pista. Y su paso flamenco le llevaba por el camino de la aventura. A cornadas acabó con la noche, y el primer sol le alcanzó descansando. El primer sol le despertó. El primer sol, sin neblina temprana, sin ese camisón del rubicundo Apolo, mancebo simpático, bello, pero, francamente, un poco pasado de moda.

5 El paisaje se le había endulzado de tal modo, que ya miraba a su porvenir con ojos de vaca. Un sol de guante blanco daba en los helechales, en las hayas, en los prados, en los caminos sarmentosos. A veces, una pizca de niebla se agarraba a un manzano, un venerable manzano que presidía un césped suculento, y que a «Borrego» le recordaba un borracho en el tentadero queriendo dar capotazos con media sábana. Por un momento anhelaba correr por la pradera y destripar la niebla y liarse a cornadas con aquel universo sentimental, paciente y verde que tenía ante su mirada. Pero entonces duplicaba, mediante un duro esfuerzo, su condición de turista, de simple turista, y guardaba la embestida para mejor ocasión. Realmente, yo no podría asegurar si «Borrego» pastó o no flores, pero aquella primera mañana de libertad fué mansa, como fabricada con madreselvas y lirios espontáneos. Todas las primeras mañanas de libertad son pacíficas, y los ciudadanos—ciudadanos son los animales que creen en la libertad—se comportan con arreglo a un tácito manual de convivencia social. Los incendios y los saqueos vienen unos días después. A «Borrego» le sucedió lo mismo. Su primera mañana fué la de un niño alegre, la de un ciudadano que, a lo sumo, usa de su libertad para orinar—dulcemente, jubilosamente—en la plaza de la Cibeles o en un código civil con tapas de tafilete.

De haber tenido «Borrego» unas cuartillas hubiese anotado momentos estelares de aquella mañana: un arroyo, que le dió agua fresca en el preciso instante de necesitarla; unos cerezos junto a la carretera; unos chopos lejanos, asomados a un río, que le parecieron gitanos a punto de lavarse. Entonces se dió cuenta de que eran chopos; por lo demás, tenían la esbeltez de los gitanos. Unas gavillas de trigo, en las que resultaba delicioso patear y olfatear y aventarlas, envolviéndose en una nube de oro. Un alarido bárbaro, que los montes se echaban el uno al otro, como jugueteando con algo inapresable, con algo fuera de su alcance. («Borrego» se plantó bellamente, y hubiesen pagado duros de plata los que desbarataron la manada por verlo así, atento, firme, estirado, con la fuerza en las patas, dispuestas a la arrancada; con la piel tirante y lustrosa, con la cabeza oscilando de monte a monte. Por verlo así entre el picador y el diestro, duros de plata hubiesen pagado los anarquistas.) Unos caseríos blancos y pacíficos como palomas domésticas. Un zarzal hostil, que atravesó gallardamente, y del que salió coronado de pámpanos.



El día se le fué agotando en estos descubrimientos. Se sentía como el primer animal creado. Adán en el paraíso—y eso que Adán fué el último animal que salió de las manos de Dios—debió de caminar como «Borrego» en la Barranca. Divinamente asombrado, con un gozo que se traslucía en el gesto, en la carrera impetuosa, en la extática mirada, en la graciosa complacencia hacia cada uno de los dones que el campo le colocaba en su camino, como las ofrendas de la tierra nueva a los conquistadores.



Por la tarde cambió el viento. Venía del norte y traía olor de mar y arrastraba por los pelos unas nubes grises. El viento del norte es el que se les mete en la cabeza a esos monstruos que arrastran ancianas por los pasillos, y al viento del norte elevan sus preces Mr. Hearts y los propietarios de la prensa amarilla. Con las nubes, una tranquila borrasca montañera. Campanas, lluvia, y cerca de un pueblo, el sonido mágico de una flauta pastoril; ahora es fácil decir que se trataba de un chistu. Pero a «Borrego», con una sangre vieja como el mundo, le cantó el chistu la canción que ya no se oía, la de los antiguos pastores de los tiempos aquellos en que los animales hablaban. Un tiempo fabulosamente anterior a las Cortes de Cádiz. Y «Borrego», atávicamente, se encaminó hacia el pueblo.

Los héroes griegos encontraban sirenas; los medievales, hadas; los caballeros del Renacimiento, damas; los del siglo XVII, posaderas; los del XVIII, marquesas con un lunar y un establo; los napoleónidas, mujeres amables, exquisitas, tuberculosas.

«Borrego» iba a encontrar una vaca.

6 Hasta entonces no había firmado la credencial de su libertad. Desde entonces era libre, totalmente libre. Se le puede perdonar que tuviese de la libertad el mismo concepto que los románticos; al fin, un toro es más noble, más sano y menos peligroso que un romántico. La noche, lluviosa también, le traía notables descubrimientos. Iba paseando por las silenciosas calles del pueblo, sin acertar a explicarse aquella manía de acumular las guaridas cuando el monte aun era monte y el aire se aposentaba más en el monte que en aquel laberinto maloliente por el que le conducía la sirena pintona y lechera.

Es cierto que vaciló antes de entrar en la cuadra. Olió el establo, y su condición de lidia se rebeló en él ante la idea de encerrarse allí donde están los bueyes que trabajan, donde están los que renunciaron a la aventura, donde viven los esclavos, los que compran su vida aguantando el yugo, soportando al boyero, escuchando el chirrido monótono de la carreta, ese chirrido que es como la versión táurida de los «Bateleros del Volga». Pero el que gana su libertad siempre encuentra rápidamente la manera de renunciar a ello. No hay ni un solo animal libre. Ni un solo hombre libre. «Borrego» quemaba sus prejuicios de clan, hacía una hoguera con las convicciones de la dehesa, desmantelaba su soberanía de la mañana y aceptaba con agradecida humildad aquella invitación a sumirse en la miseria de los siervos. Caía sin reservas mentales y no le remordía la conciencia.

Menos mal que le remordió junto al anca un extraño avispón impertinente. La vaca trotó asustada, con esa pesada carrera de las amas de cría en las huelgas revolucionarias, y «Borrego» se volvió hacia el mosquito. Pero una voz tranquila, una voz sin cólera, la voz sosegada del que cree firmemente en el derecho de propiedad, le hizo humillarse por segunda vez.

El hombre cruzaba entre las vacas, sorprendidas. El hombre se apoyaba en una larga vara y miraba a «Borrego» con aire entendido, sopesando los músculos, calculando la fuerza del hermoso ejemplar. El hombre héroe iba hacia él a cuerpo limpio, restregando su tripa en los cuernos de las vacas, acariciando a dos

CRONICON DE "BORREGO" TENORIO

terneras juguetonas. El héroe llegó hasta él. Era gordo y alto. Limitaba al norte con una boina grande y picuda, con una inmensa nariz entre dos ojos azules y calmosos; con una boca socarrona de jugador de mus. La tripa era inquieta y jugosa, y se asomaba al mundo desbordando el ecuador de una correa que pasaba más bien por debajo de cualquier razonable centro de gravedad. Iba en mangas de camisa, y se detuvo frente a «Borrego» con el aire sapiente de un tratante en el ferial. Admiraba a «Borrego», de esto no hay la menor duda. Luego alzó los hombros como contestando a una pregunta que quizá se hubiese formulado dentro de su cabeza, y volvió a pinchar a «Borrego» con la aguijada.

—Aida, be.

«Borrego» estaba vencido.

—Largo, bonito...

Hundió la resistencia ganado por aquel desprecio del hombre y salió a la calle. Al salir, una aldeana, que venía del Rosario, se le quedó mirando y le dió un paraguazo en las ancas. Era un piropo sobre su carne dura.

—¿De quién es este buey?

—Debe de ser el que compraron los de Zabalza.

—Hermoso es.

«Borrego» se orientó hacia el campo ligeramente avergonzado. Por la mañana fué libre, por la tarde fué amado, al atardecer había dimitido su libertad y a la noche le llamaban buey y le diluían su fiereza con unas palabras serenas e incomprensibles. Le pinchaban en el anca y huía; una mujer le golpeaba, y él, por toda represalia, aceleraba el paso. Se sentía confuso, triste, irritado.

Por el camino, junto al puentecillo, encontró al chistulari. Estaba sentado en el pretil, tocando para una luna desdeñosa, indiferente al agua. Y a su lado, dos hombres bailaban rítmicamente una danza sin color, una danza monótona, en la que los agrios silbidos de la flauta—aquella flauta que le llevó a la trampa—marcaban el salto. Un salto sin pasión, puramente ritual, un salto que había olvidado el motivo primero, al revés de otras danzas, que todavía lo recuerdan; por ejemplo, las danzas sensuales de las cortijeras. Aquello no le gustaba a «Borrego», y fué a desviarse.

—Je, toro.

Un danzarín le llamaba, adelantando el pie derecho, castañeteando con los dedos de la mano derecha. El chistulari tocaba a diana, a fuego, a paso de ataque, pero siempre dentro de su tono de esfinge.

—Je, toro.

Eso, toro. Toro y no buey. Toro y no cabestro. Toro y no ternerillo. Toro. Toro de cinco años. Astillado del derecho. Toro libre. Toro de campo. Toro de lidia. Sin pesebres, ya sin clan, lejos de la manada, pero al borde mismo del desafío.

—Con bueyes no se «hase» el «ensierro» como en Pamplona...

—Je, toro.

No buey. Toro.

Desde el agua miraron al pretil. «Borrego» derrotaba sobre el chistu, buscaba la carne de aquel sonido engañoso. Un pitón caló el agujero. Levantó la cabeza «Borrego», campaneó enérgicamente y el chistu fué al riachuelo, buscando la compañía del tañedor y los bailarines. Un momento brilló ante el chirimiri, cediéndole su plata, su antigüedad de flauta prehistórica. Después hizo la trucha: una trucha de etiqueta.

«Borrego» se encaminó al bosque de Osquía. La noche, negra y húmeda como el paraguas de la aldeana, le azotaba el lomo cariñosamente. Pisaba los helechos y cruzaba los regatos con ese paso del que salta a la leyenda, con el paso bandolero del que echa al campo un trabuco y una muerte a la espalda. Con ese paso singular que distingue a los conquistadores, ese paso duro y cuidadoso de amo y señor. Se detuvo fugazmente para mirar atrás, arriesgándose, sin saberlo, a convertirse en estatua sandunguera. Se situaba, precisamente, entre Don Juan y el Tempranillo. Así daba gusto. Lanzó un mugido profundo, como un pregón de conquista, como un inenarrable desafío. Un mugido en exámetros helenos.

«Borrego» comprendió que no era el momento de mugir por soleares.



La Barranca es una comarca pacífica. De vez en cuando le divierte la guerra, como le ocurre a todo el que es sincera y definitivamente pacífico. Más que



divertirle sucede que la acepta con alegre resignación, con hombría. En el fondo, los verdaderos belicistas son ese hatajo de imbéciles que han existido siempre amparados bajo el grito parodójico de guerra a la guerra. Una manifestación pacifista termina siempre en la muerte de tres guardias.

Pero de julio a noviembre de 1898 la Barranca se vió turbada por las hazañas fenomenales de aquel extraordinario «Borrego». Un gran tema de conversación descendía sobre los caseríos silenciosos, sobre las tareas de los pueblecillos, sobre las cocinas enfogaradas, sobre las «tascas» campesinas, sobre los feriales. Un maná parlanchín sobre la Barranca.

«Borrego» se divertía de lo lindo. Volteaba paisanos, se disfruzaba de buey, daba sustos en las encrucijadas, aparecía inopinadamente en los prados, corneaba castaños, amagaba a los borriquillos, resoplaba furibundo cerca de los frontones, interrumpía plácidas tertulias con bramidos, a los que ya sabía dar un tono misterioso, casi de ultratumba. En la Barranca no ha habido jamás fantasmas, y «Borrego», con su imaginación meridional, llenaba de literatura escocesa aquella tierra seria y trabajadora, en la que apenas se leía el periódico. Su cabeza estaba pregonada como la de un bandolero de tronío, y, como a éste, le protegían los humildes, negándose a facilitar pistas a la autoridad competente. Esta no era una postura suicida ni una burla saboteadora. Ni abundan los suicidas, ni abundan los chungones. Ni siquiera abundan los sentimentales en la Barranca. Pero con «Borrego», galante guerrillero, los aldeanos se ahorraban el semental.

Los centros policiales seguían su rastro con la nariz pachona de los detectives. La Guardia Civil batía los caminos. No se llegó, sin embargo, a exigir la documentación. La Barranca se hallaba en estado de alarma y en las esquinas de las casas y en las tabernas y en los cruces de las carreteras y en el tablón de anuncios de los Ayuntamientos un cartel daba a conocer las señas del perseguido, recién recibidas por telégrafo. El Estado buscaba un toro.

ATENCION

Colorado, sardo en blanco, cara blanca. Bien armado de pitones y astillado el derecho. De nombre «Borrego». Lleva el número 17 y el hierro se compone de las letras C y S enlazadas.

En los ficheros de la Policía gubernativa, junto a las fichas de los desertores, de los cabecillas enemigos, de los anarquistas, de los enemigos personales del poncio, de los que no saludaban el retrato del rey, de los carteristas, de los federales, de las celestinas, había una ficha completa de «Borrego».

Pero «Borrego» no se enteraba. Y quizá, de enterarse, le hubiera importado poco.



Julio ardió como una gran fogarata. Las estrellas se caían, desheladas, y comenzaba a fundirse la Vía Láctea. «Borrego» escarbaba en la tierra húmeda de los prados y se la echaba al lomo como una ducha. Agosto fué una brasa feroz, pero ya próxima a la ceniza de septiembre. En septiembre, a veces, surgía una llama del rescoldo y un bello día azotaba la piel de «Borrego». Septiembre trajo la niebla y el chirimiri. Octubre, el agua, que dejaba el campo teñido con un verde amarillento muy de hoja caída en un parque real. Octubre trajo aquellos melancólicos atardeceres que encontraban su mejor refugio en los ojos impávidos del toro «Borrego». Se ponía el sol en sus ojos con una tristeza infinita, en la que podría basarse un poeta para rastrear presagios dolorosos. Y noviembre vino, con las ánimas debajo del brazo y la nieve en los montes lejanos, en el remoto Pirineo, que sólo se limitaba a agitarse sobre la Barranca. El Pirineo gigante, duro y altivo, el Pirineo del pinabeto y el precipicio, tenía aquí una infancia mimosa de niño bien educado que coge de vez en cuando una rabieta. Colinas graciosas, pradecillos como verdes patines, montes redondos y sensuales, y, de golpe, un tajo, dos rocas enhiestas, geniudas y greñudas, con una mata de árboles en el cogote. Al niño Pirineo no habían querido comprarle barquillos.

Julio, agosto, septiembre y octubre. Cuatro meses de danza aventurera, de zarabanda amorosa, de rigodón bienhumorado. Cuatro meses de guerrilla sorprendente, de inverosímiles salidas desde la guarida—desde el cuartel general—de Osquía, hacia Irurzun, hacia Bacaicoa, hacia la sierra de Aralar, a dar sustos a los aldeanos de Iturmendi, en busca de las vacas de Huarte Araquil o a embestir a los cerezos de Echard Aranaz o a pasar de incógnito por los alrededores de Lacunza, como si supiese que en la plaza Mayor aun se conserva la picota y tuviese miedo de contemplar su cabeza entre los gritos el populacho. Cuatro meses —julio, agosto, septiembre y octubre—de buscar la sombra grata de los bosquecillos, de acampar junto al agua, de encerrarse en las quebradas huyendo del frío o de la lluvia, de perderse en la niebla. Cuatro

meses de pastar andando de espaldas, legítimamente escamado, vigilando el cerco que presentía.

Y las vacsa sentimentales del caserío Echepetelecu y las ariscas de Echechipía y las fáciles de Anchitonea y las bravías de Elbetegaraya y las rojizas de Muñagorri y las suizas de Ochoa. Cuatro meses de padreo y compadreo, sin cansancio, siempre animoso y siempre desconfiado.

Hasta que noviembre le trajo el viento del amor y de la muerte. En noviembre vió de lejos una vaca blanca, venteó sus caricias—nunca mejor aquello de beber los vientos—y venteó la muerte. Estos cuatro meses de donjuán—como Don Juan no renunciaba a nada ni rastreaba exclusivamente lo exquisito, quizá por evidenciar personalmente lo de que para una vendimia cualquier cesto es bueno—le acercaron al capitán Centellas.

Bien, es posible que no convenga exagerar. Al cabo Centellas, de la Guardia Civil, repatriado de Cuba, manos y ojos de buen tirador, boca fanfarrona, decidida y alegre, que más estaba en la veteranía flamenca o italiana que en el triste retorno antillano.

El cabo Centellas había dicho:

—Esto durará hasta que me lo encuentre.

Y marchaba por los caminos de la Barranca en busca de aquel bandido generoso, de aquel donjuán que ahorraba a los aldeanos ciertos gastos que es mejor no nombrar aquí.

9 Siempre hay un racimo más tentador que los demás. Todos son de la misma parra, pero hay uno alto, uno al que el sol otorga divina madurez, grado difícil, color soberbio. Y este alto racimo nos cuesta el que nos descubra el guarda, el que nos caigamos de la escalera o la resignada conclusión de su verdura.

Realmente, nunca llegaremos a saber si la vaca blanca existió. Lo cierto es que «Borrego» la perseguía, que «Borrego» recorría sus dominios a la caza de una complacencia que siempre se le escapaba. Los cronistas oficiales de la Barranca, con los que he tenido largas conversaciones mientras me ganaban la merienda al mus, sostienen que la vaca blanca era una alucinación de «Borrego» o un aviso de la muerte, o una variedad de la muerte, como esa Ruscaya de los campesinos rusofinlandeses. Los cronistas de la Barranca quieren aclimatar leyendas de fantasmas en aquella tierra realista, de feria, política y cultivo. A mí me da igual. Cualquier tesis es buena. Puede que alguna vez profundice mis investigaciones sobre la vaca blanca .Ahora me interesa más concluir el cronicón de «Borrego».

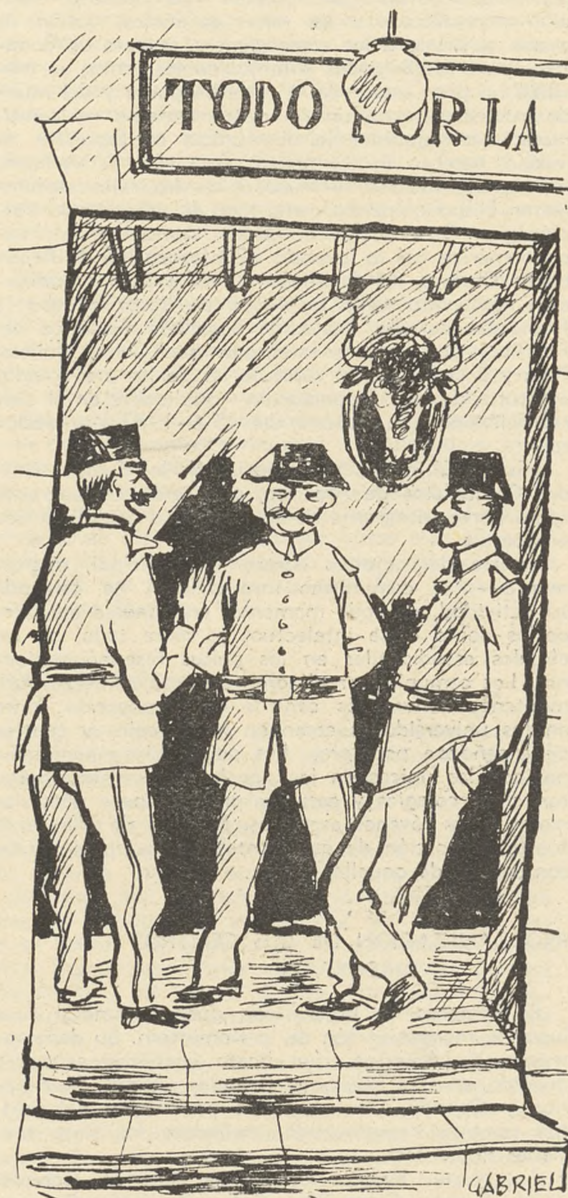
¿Qué ademán entre cínico e iluminado se agarraría al morro de «Borrego» tras su máscara sarda, tras su antifaz y bajo su capa colorada? Osquia era ya un cuartel general de desengaños. Cada noche volvería a su escondrijo con una irreparable fatiga entre la cuerna y el alma. Cada persecución de la vaca blanca le dejaría tan extenuado como la búsqueda de la fuente encantada. No hay nada más desalentador que andar a sopabilones con la suerte. Y al amanecer, la luz fresca que se humedecía en la niebla le traería esa fuerza que da el agua helada al estómago reseco, ese baño interior que restriega la escoria de la noche desvelada. «Borrego» estaba un poco borracho, cada día más, y cada madrugada la luz naciente era como el vaso del bebedor sobre la mesilla de noche. Sorbía el amanecer de un trago y se lanzaba nuevamente a la captura de aquel laberíntico amor, de aquella misteriosa vaca blanca.

Y la vió en la carretera, paseando por la carretera de Lecumberri con una coquetería suficiente para adivinar que, andando el tiempo, Lecumberri sería una elegante estación de veraneo. La vaca blanca estaba quieta, mirándole hasta con ternura, sin intentar la huída. Se encampanó «Borrego» con un gesto de barbián, de ya decía yo, y, pasito a pasito, se fué hacia la muerte.

El cabo Centellas tenía el fusil preparado, las manos casi temblonas de la emoción, tendido tras unas raquíticas matas, a las que ni siquiera ojeó «Borrego». La vaca blanca esperaba con el ademán de un animal sagrado e indolente. Un ademán del que nos podemos dar cuenta a través de las vampiresas actuales, que son las que han recogido esa tradición. La vaca blanca permaneció inmóvil hasta que los tiros perforaron la piel de su galanteador. Sólo entonces, así, sin carrera, sin paso lento, sin nada, desapareció. Fué como un charco al sol.

«Borrego» prestó atención a las zarzas asesinas. Se le iba ya la sangre a chorros, pero hizo acopio de casta, rememoró las hazañas de sus hermanos los que cantaban aquellos juglares azules que venían por el aire, y quiso matar al que mataba, deshacer al que le hería y morir encima de sus despojos.

El cabo Centellas se tragó los nervios para apuntar



meticulosamente, en escuela de tiro, casi marcando los tiempos. Y secó la embestida de «Borrego» brutalmente de un tiro en la cabeza. Aquella noble embestida, digna de la majestad de una verónica, del abanico elegante de un buen capote, del quiebro de una cintura valiente.

Hincó «Borrego» las patas en la tierra fangosa, apretando la hierba en las pezuñas, pidiendo al suelo toda la fuerza del mundo, toda la energía de las raíces, todo el calor que hace brincar a los helechos. Pero la tierra daba unas vueltas vertiginosas, el paisaje se encabritaba y lentamente iba cubriéndose de niebla, una niebla sucia, espesa, que sólo estaba en los ojos de «Borrego», junto a una luz sobrenatural. Veía ya los pastos celestes, las praderas del Toro, las dehesas infinitas donde acampan los que bien mueren.

El cabo Centellas se aproximó, seguido de su camarada. Llevaban los fusiles a punto y bromeaban estúpidamente, sin calar en la patética agonía, poniendo burla y prudencia en aquellos últimos instantes. Aun



hizo «Borrego» un esfuerzo, reagrupando sus energías desesperadamente, pero el cabo Centellas le madrugó con un balazo en el ojo; entonces se dobló el destino y agotó la vida rodando hasta la cuneta.

No hubo mulillas jacarandosas, bien enjaezadas, con campanillas de plata y lazos de colores en la cola. Pero los guardias se rieron, y el cabo Centellas toreaba por naturales el imponente cadáver de «Borrego». Se adornó por el pitón derecho.

10 Encima de la estufa había un calderete de agua. En la pared, un cartón impreso conteniendo las Ordenanzas de la Guardia Civil. El vapor incensaba las Ordenanzas como una lámpara votiva. En torno a una mesita humilde, sentados en silletas de paja, los guardias y el cabo Centellas esperaban la merienda. El sargento, con voz burlona y solemne, leía una comunicación oficial.

—«...agradecida la Comisión de Fomento de los servicios de la Guardia Civil, y puesto que ya tenía dispuesto que la carne del toro se distribuyera entre los pobres del pueblo o pueblos cuyos vecinos lograran matarlo, no habiendo conseguido éstos su intento...»

—Ni lo intentaron, sargento, ni lo intentaron.

—«...pueden disponer de dicha carne, en la forma que tengan por conveniente, los guardias que han logrado dar cima a la empresa.»

—Suena bien, Centellas. Dar cima a la empresa. Esto mismo decían en Cuba.

—...Pamplona...», a tantos de tantos, etc. etc...

Y campanudamente dió fin a la burocrática cesión del manjar, al tiempo que entraba la mujer del cabo con una fuente humeante en las manos.

Los rojos filetes de «Borrego» yacían en un cementerio de loza desportillada. Ni violetas, ni rosas, ni siemprevivas. Ni claveles, la flor con que sueñan los toros. Ni siquiera un humilde montoncillo de hierba. Sólo la fresca ensalada, cínica, y la mordacidad cazurra del pimiento morrón.

Se avivó un chasquido goloso en la boca del cabo a la vista de las póstumas suculencias del donjuán. El periódico estaba sobre las rodillas del sargento, suministrando posibles comentarios: la política, el Parlamento, la Comisión que marchaba a París a liquidar la guerra de Cuba. ¿La guerra de Cuba? Ni el guardia López la recordaba, y tenía su mordedura junto al tobillo. Ni el cabo Centellas, que aprendió a disparar en la manigua.

Trajeron en un porrón el vino sangriento y pesado. Lo miraron al trasluz, porque eso hacía siempre el teniente de la línea. Después, comenzaron la merienda. Hincaron el diente a «Borrego». Por un momento hubo un silencio. El silencio habitual de los catadores de carne. En seguida la charla llenó la pequeña habitación. El contrabando, el servicio, la hija del boticario, el último chiste, la aventura esa que siempre se cuenta a la hora de merendar, el discurso del presidente del Consejo, el viaje del rey, la guerra de Cuba. ¿La guerra de Cuba?

¡Bah! Se comían un mito hispánico y les sabía bueno. Sucedió en el año 1898. Buen tiempo.



COMUNISMO EN HISPANOAMERICA

(Viene de la página 13.) nal contra unos peligros aparentes y desviando así su atención del peligro real: el comunismo. En efecto, numerosas organizaciones particulares y de partido cayeron en la trampa, sin darse cuenta de que el lema «antifascista» no hacía más que encubrir los viejos objetivos de Moscú.

Hay que subrayar aquí la paradójica actuación de la democracia norteamericana. Las organizaciones llamadas antifascistas, creadas como medios de infiltración por los propios comunistas en el continente americano, fueron activamente apoyadas y hasta fomentadas por los partidos demócratas, conservadores, liberales y también por las autoridades estadounidenses, sin darse cuenta del hecho de que con esta táctica el comunismo internacional aspiraba a crear una unanimidad artificial. En el conjunto de la estrategia comunista, esta táctica representaba solamente una etapa de transición hacia el bolchevismo integral. Así se explica la fatal actuación de dos diplomáticos norteamericanos en Iberoamérica: Sprulle Braden y Gustavo Durán, para citar solamente dos de los más perniciosos agentes rojos colocados por Moscú en la Administración estadounidense y enviados a Hispanoamérica. (Véase «Libro Blanco y Azul», del Ministerio de Asuntos Exteriores argentino, 1946.)

La alianza de la democracia con el bolchevismo (decidida en el VII Congreso de la Komintern en Moscú, en agosto de 1935) tenía que ser la primera etapa del nuevo plan estratégico de la revolución mundial, ya que era imposible establecer de otro modo la dictadura del proletariado.

Por lo que se refiere a Hispanoamérica, la realización del plan y la constitución de Frentes Populares fueron confiadas al partido comunista de los Estados Unidos de América. Resumiendo el balance de esta actividad, William Z. Foster, secretario general del partido comunista estadounidense y miembro del Comité Ejecutivo de la Komintern, hizo un informe en el X Congreso Nacional de este partido, declarando que «el partido comunista norteamericano fué el padrino de los Frentes Populares de México, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, Colombia, Ecuador, Puerto Rico y Cuba». En el ulterior transcurso de su discurso, Foster subrayó la fuerza de los Frentes Populares del Brasil, México, Chile, Argentina y Cuba.

Con la creación de estos Frentes Populares se ampliaba extraordinariamente la órbita de acción de los partidos comunistas, con lo que sus lemas y campañas trascendían a toda la vida nacional; al mismo tiempo los partidos rojos podían seguir obrando en el dominio político conforme a las instrucciones de Moscú. Así se creó en los países de Hispanoamérica una amplia y fuerte esfera de disfrazada influencia comunista, en cuyo interior el bolchevismo pudo proseguir su obra de desintegración...

A este respecto, son muy significativos los hechos ocurridos en la Argentina en junio de 1938, con motivo del boicot, organizado en gran escala, contra el «imperialismo fascista» por el Comité pro amnistía de prisioneros y exilados políticos del continente americano y por la Liga Argentina de Derechos del Hombre (ambas organizaciones, auxiliares, como tantas otras, de la Komintern). En los otros países sudamericanos ocurría lo mismo. Se intensificó la propaganda y agitación comunista, servido, además, por una abundante prensa, fundada bajo pretexto antifascista, pero alimentada con dinero moscovita y dominada en su mayoría por elementos comunistas o filocomunistas. El socialismo hispanoamericano, como el europeo, se alió abiertamente con el comunismo, y esta alianza se estrechó todavía más cuando estalló la guerra de España. Esta fué aprovechada inmediatamente por el comunismo internacional para dar un paso decisivo en la bolchevización de Hispanoamérica, valiéndose de la extraordinaria repercusión que había de encontrar la contienda española en aquellos países. De aquel entonces (1937) datan las siguientes instrucciones de los partidos comunistas hispanoamericanos:

1.ª Acción directa: no se debe comprar ninguna mercancía ni producto procedentes de Alemania, Italia o del territorio español «rebelde».

2.ª Acción indirecta: boicot a los comerciantes que mantengan relaciones con los países «fascistas».

3.ª Acción de propaganda, llevada a cabo por todos los medios posibles.

Por una parte, se presentaba el «caso español» como una agresión del «fascismo internacional», que amenazaba a los pueblos hispanoamericanos si no se unían en una campaña antifascista internacional, y por otra, bajo un ligero aspecto «humanitario» (auxilio y protección a los niños españoles, acción de ayuda sanitaria a los combatientes, colecta de donativos para las Brigadas Internacionales, etc.), se movilizó un gran sector de la clase burguesa y del mundo intelectual, con un fin aparentemente no comunista: «salvaguardar la democracia en España.» Al mismo tiempo, la Komintern utilizaba activamente las representaciones y misiones de los rojos españoles en Hispanoamérica como foco de propaganda bolchevique. Otro núcleo de acción comunista en Hispanoamérica fué la llamada «Confederación de Repúblicas Obreras del Pacífico» (CROP). Esta organización comunista tenía la misión de llevar a cabo la formación de una República Socialista Soviética del Pacífico, que estaría integrada por Chile, Bolivia, Perú y Ecuador. En el capítulo III de los proyectados estatutos de esta organización—publicados en el diario boliviano «La Razón» del 15-9-1937—se declaraba:

«Su fin último es la formación de los Estados Unidos Comunistas de América, que serán considerados como parte integrante de la República Socialista Soviética...»

Aparte del objetivo obrero—el principal, oficialmente—, el comunismo internacional ha centrado su actividad, en todo momento, en ganarse las simpatías de la clase intelectual y, sobre todo, de los círculos estudiantiles en los países hispanoamericanos. Los comunistas realizaron un gran esfuerzo para mantener activos los centros de propaganda tanto en las universidades como en los colegios y centros de enseñanza populares. Los países hispanoamericanos son los únicos en los que los comunistas lograron crear colegios y escuelas privados para controlar mejor a los jóvenes escolares. Ejemplo de ello es la fuerte proporción de estudiantes en los movimientos comunistas de aquellos países.

REORGANIZACION DE LOS CENTROS DIRECTIVOS

En vísperas de la segunda guerra mundial tuvo lugar la reorganización de la Komintern. Su departamento de América, que hasta entonces estuviera dividido en tres secciones (Estados Unidos de América y Canadá, Centroamérica y América del Sur), fué también reorganizado, creándose las siete secciones siguientes:

1. Norte: Estados Unidos de América, Canadá.
2. Centro: Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, San Salvador, Puerto Rico.
3. México.
4. Caribe: Venezuela, Colombia, Antillas.
5. Pacífico: Ecuador, Bolivia, Perú, Chile.
6. Plata: Argentina, Uruguay, Paraguay.
7. Brasil.

La Kominforn, fundada en 1947—que no era más que la resurrección, con otro nombre, de la Komintern, disuelta oficialmente en 1943—, fué la heredera de dicha organización, cuyo centro se encuentra actualmente en Praga. Existen en esta ciudad varios centros de enseñanza para los comunistas de Hispanoamérica.

El final de la segunda guerra mundial marca una nueva etapa de la infiltración comunista en los países hispanoamericanos. La alianza con las democracias occidentales y, sobre todo, con los Estados Unidos de América, representa un triunfo de importancia para el comunismo internacional. Al mismo tiempo, la U. R. S. S. aprovechó, como en todos los demás países, las representaciones diplomáticas soviéticas y satélites como vehículo de infiltración comunista y de agitación soviética en estos países. El comunismo desarrolló una enorme propaganda en los países hispanoamericanos con ocasión del llamado «Movimiento Mundial de los Partidos de la Paz», y en 1952 la prensa comunista pudo citar a dos países hispanoamericanos como los que, después de la U. R. S. S. y la China roja, habían alcanzado el mayor número de firmas bajo el «Llamamiento de Estocolmo» (la Argentina, tres millones, y el Brasil, cinco millones de firmas, según la «Pravda», Moscú, 29 de noviembre de 1952). Además de ello, fueron numerosas las personalidades de casi todos los países hispanoamericanos que participaron en las actividades de las organizaciones rojas internacionales, como la Federación Sindical Mundial, la Unión Democrática de Mujeres Antifascistas, Unión Internacional de Juventudes, Unión para la Protección de la Infancia, Internacional Democrática de Juristas, etc. (En el apéndice de este artículo figuran los nombres de aquellos hispanoamericanos que más han colaborado en estas organizaciones comunistas.)

Otro medio de infiltración comunista en estos países lo constituyen sus propias relaciones comerciales. Son muchos los países hispanoamericanos que comercian con la U. R. S. S., sin darse cuenta de que los beneficios que este comercio reporta sirven para financiar las actividades comunistas en sus países, y que, a su vez, las materias exportadas a la U. R. S. S. contribuyen a aumentar la potencia bélica de la misma. Y no hablamos del hecho de que todas las misiones comerciales soviéticas o de sus satélites son verdaderos nidos de agitadores y propagandistas comunistas, cuando no de espías, como lo demuestra el caso de las agencias comerciales comunistas en otros países...

Es difícil conocer exactamente los efectivos con que cuenta el comunismo en los países hispanoamericanos. La última estadística es del año 1948, y aparece en un informe del Subcomité número 5 (Movimientos Internacionales del Comité de Asuntos Exteriores del Congreso Norteamericano, edición del Congreso, Washington, 1948). Según este informe, las fuerzas respectivas de los partidos comunistas hispanoamericanos son las siguientes:

PAIS	Nombre del partido comunista	Número de miembros
Argentina	Comunista	30.000
Brasil	Comunista	130.000
Chile	Comunista	50.000
Colombia	Demócrata-Socialista	10.000
Costa Rica	Vanguardia Popular	20.000
Cuba	Popular-Socialista	102.000
Ecuador	Comunista	2 500
México	Comunista	25.000
Nicaragua	Socialista	500
Paraguay	Comunista	8.000
Panamá	Partido del Pueblo	500
Perú	Comunista	1.200
Puerto Rico	Comunista	35.000
Uruguay	Comunista	15.000
Santo Domingo	Popular-Socialista	2.000
Venezuela	Comunista	20.000

Se ha de tener en cuenta que, pese a los esfuerzos realizados por varios de los dirigentes políticos de estos países para reprimir la oleada comunista, sus efectivos, desde entonces, más bien han aumentado que disminuído. Y a estos efectivos de los comunistas militantes se ha de añadir el número de miembros de las organizaciones llamadas «democráticas» y filocomunistas, así como el de simpatizantes comunistas, que es siempre mayor que el de los miembros activos del partido. Así, por ejemplo, en Venezuela, donde el partido comunista tiene unos 20.000 miembros, los comunistas reunieron unos 50.000 votos en las elecciones presidenciales del año 1946. En Uruguay, los 15.000 miembros del partido reunieron, también en el mismo año, 30.000 votos con ocasión de las elecciones.

TACTICA COMUNISTA EN HISPANOAMERICA

Según Lenin, la fuerza principal de los partidos comunistas no depende del número de sus adheridos, sino de la importancia de los puestos clave que han sabido ocupar dentro del aparato político-administrativo de cada país, de su cohesión, de su preparación revolucionaria y del dominio de la táctica adaptada a las condiciones especiales de cada uno de aquellos países en que actúen.

En Hispanoamérica, la fuerza real de los partidos comunistas (prohibidos o no) tampoco está en relación directa con su potencial numérico. Así, en el Brasil, con sus 50 millones de habitantes, no existen más que unos 130.000 adheridos al partido comunista (Italia, con menos habitantes, tiene más de dos millones de afiliados en su partido); además, han de tenerse en cuenta, en el Brasil, los 500.000 simpatizantes comunistas con que cuenta este país. La difusión ideológica del comunismo tiene también

poco que ver con la fuerza del partido, pues la mayoría de los que votan a los comunistas no conocen en absoluto la ideología marxista-leninista, tratándose, sencillamente, de descontentos o de engañados por la propaganda roja. Lo que constituye, sobre todo, la fuerza de los partidos comunistas hispanoamericanos (como en otros tantos países) es su habilidad táctica, su capacidad para infiltrarse en los sindicatos, en los puestos clave de la administración de la enseñanza, del Ejército, de la Policía, de las empresas... En ciertos países, el comunismo se nutre y aprovecha de las diferencias raciales, de la desigualdad social o de la falta de organizaciones sindicales, de tal modo que un puñado de obreros comunistas resueltos puede llevar a la huelga a una masa de obreros políticamente ineducados.

Las sublevaciones armadas (como la de Prestes, en Brasil, en 1935) no tienen muchas probabilidades de éxito, pues los Gobiernos suramericanos tienen ya una enorme experiencia de las sublevaciones militares. Esto, sin embargo, no quiere decir que los comunistas consideren al Ejército como «quantité négligeable» en sus cálculos. No obstante, en los años posteriores a la guerra, los comunistas utilizaron como arma, sobre todo en los países hispanoamericanos, las huelgas y el sabotaje de la producción. En estos países no existía ningún Plan Marshall como pretexto de lucha, pero había y hay todavía la influencia norteamericana. La ruptura de los sindicatos libres con los sindicatos comunistas, la expulsión de los comunistas del Gobierno, la reacción contra los comunistas extranjeros infiltrados en el continente americano por medio de la inmigración, la defensa contra el espionaje y el sabotaje organizados por los representantes diplomáticos de la Unión Soviética y sus satélites, tuvieron lugar simultáneamente en los países hispanoamericanos entre los años 1946 y 1950. Lo mismo que en Europa, la agitación comunista entre los obreros disminuyó y dejó paso a la «acción indirecta»; es decir, a la agitación entre las grandes masas, mediante la campaña «en pro de la defensa de la paz» y otros pretextos, como la presencia de empresas norteamericanas, la acción contra la bomba atómica, etc.

El propósito estratégico inmediato de la actuación comunista en esta parte del mundo ya no es la llegada al poder de los comunistas ni la bolchevización de los países hispanoamericanos, sino más bien la consecución del aislamiento económico de los Estados Unidos de América. Como fuente de materias primas, Hispanoamérica representa un terreno de primer orden, sobre todo en la época actual de movilización industrial norteamericana, en virtud de la tensión internacional. Hispanoamérica facilita el 97 por 100 del antimonio, el 63 por 100 del cobre, el 83 por 100 del petróleo, el 53 por 100 del cuero, necesarios para la industria yanqui, sin hablar de los demás productos, como el café (el 95 por 100 del consumo norteamericano) y el azúcar (el 87 por 100). Como mercado de exportación, a su vez, Hispanoamérica tiene una importancia vital para la industria norteamericana. Así, por ejemplo, el 50 por 100 de la totalidad de la maquinaria producida en los Estados Unidos es exportada a los países hispanoamericanos, así como el 46 por 100 de automóviles.

Estos hechos entran bien en los cálculos de Moscú con respecto a Hispanoamérica. Socavar la influencia norteamericana en Hispanoamérica es asestar un golpe terrible a la potencia industrial de los Estados Unidos. Toda la táctica actual de los comunistas en esta región está, pues, inspirada por esta idea de Moscú. En esta línea se llegan a producir situaciones verdaderamente paradójicas si no se tiene en cuenta la nueva política soviética. Así, por ejemplo, se ha visto a los comunistas apoyar a un dirigente político nacionalista y derechista, «pero antiamericano», y atacar, en cambio, a otro dirigente izquierdista y demócrata; es decir, enamorado de la ideología rooseveltiana, y, por tanto, «filoamericano». Entre los candidatos no comunistas, los rojos apoyaban en 1935-39 a los más declaradamente antifascistas; ahora apoyan a los antiamericanistas, aunque sean fascistas.

Esta es la actual línea estratégica del comunismo en Hispanoamérica. Sin embargo, no es ésta la única directriz fijada por Moscú, puesto que las tareas de la política exterior no han de impedir el ocuparse de imperativos políticos de otro orden; es decir, del camino hacia la revolución social interior. El hombre encargado por Moscú para velar por ello es el dirigente comunista brasileño Luis Carlos Prestes.

TOLEDANO O PRESTES

Durante mucho tiempo se había creído que el centro de las actividades comunistas en Hispanoamérica se hallaba en México. Existían numerosas razones que parecían justificar esta creencia. Entre ellas cabe citar que la Embajada soviética de México fuera, de hecho, el Cuartel General de Moscú para Hispanoamérica durante largo tiempo, tanto en los años en que la camarada Kolontai estuvo a cargo de dicha Embajada como cuando este cargo fué desempeñado por el gran «as» de la Komintern Umanski. Por otra parte, la mayor organización comunista en el continente, la Confederación del Trabajo de América Latina (C. T. A. L.), cuyo jefe es Lombardo Toledano, tiene su sede en México.

En efecto, el cuartel general comunista para Hispanoamérica está en México. En los años inmediatos a la segunda guerra mundial existía otra central en Cochabamba, encargada del fomento del comunismo en el continente, pero fué disuelta en 1949. En 1950, la Kominform decidió trasladar el centro de sus actividades en Hispanoamérica a Cuba, y en el verano del mismo año, Lombardo Toledano visitó Montevideo para asistir a una conferencia regional de la Confederación del Trabajo de América Latina. Sucedió entonces el hecho curioso de que esta conferencia no fuera presidida por Lombardo Toledano, sino por uno de los jefes del comunismo brasileño, refugiado por entonces en Uruguay: Roberto Morena.

Entre los conocedores del comunismo este hecho provocó numerosos comentarios, y fué considerado unánimemente como señal de un cambio importante en la táctica de Moscú con respecto a Hispanoamérica. Parecía que la Kominform había decidido trasladar su centro de enlaces con Hispanoamérica al sur del continente en lugar de la América Central. Había varias razones para ello, siendo la principal el que por entonces, de todas las repúblicas suramericanas, solamente dos tenían Embajada soviética. Eran la Argentina y Uruguay. En las restantes repúblicas del medio continente las relaciones con la U. R. S. S. eran bastante malas, y en algunas de ellas, totalmente inexistentes (Brasil y Chile).

Desde entonces, las relaciones entre la Kominform y los comunistas suramericanos dejaron de pasar por México. Tanto México como Cuba habían perdido su importancia como centros de enlace, y Lombardo Toledano, considerado hasta entonces como el hombre más importante del comunismo hispanoamericano, perdía también su privilegiada posición, limitándose a un papel puramente regional y dedicándose especialmente a los asuntos comunistas en América Central y a sus tareas como jefe comunista de una organización sindical. Esta pérdida de poderes redundó en provecho de otro comunista que hasta este momento había estado limitado a actuar solamente como jefe comunista del partido de su país. Este hombre era Luis Carlos Prestes.

HISPANOAMERICA-CHINA

Hacía ya varios años que Prestes consideraba que la gran tarea a seguir por los partidos comunistas hispanoamericanos radicaba en ensanchar sus bases de acción, puesto que los efectivos comunistas de estos países estaban integrados, en primer lugar, por una pequeña porción de la clase media (intelectualidad, artistas, oficiales subalternos, estudiantes, etc.), y, asimismo, por un conjunto de militantes reclutados entre los trabajadores industriales. Sin embargo, como es sabido, la mayoría de las poblaciones de los países hispanoamericanos están constituídas por los campesinos y los peones rurales. Para seducir a éstos, los partidos comunistas habían de incluir en sus programas la expropiación de los grandes terratenientes y capitalistas, de las grandes compañías extranjeras, sin tocar a las propiedades pequeñas. Esto es lo que Prestes procuró imponer a Moscú como táctica eficaz con respecto a los comunistas hispanoamericanos. Con ello no hacía más que copiar la táctica utilizada por el comunismo en los países cuya estructura social es semejante a la de Hispanoamérica: India y China.

Esta semejanza estructural era conocida por Moscú desde hacía ya mucho tiempo, pero, por razones de orden oportunista, el Kremlin mantuvo en reserva el plan de Prestes, como tuvo en reserva también durante años (y he aquí una extraña coincidencia) el plan de Mao-Tse-Tung («hacer de los campesinos chinos la principal fuerza de la revolución proletaria»).

Según Prestes, y «considerada en su conjunto», Hispanoamérica ofrece, desde el punto de vista social, más semejanza con China que con Europa. Con excepción de Uruguay, de las regiones más pobladas de la Argentina y el Brasil, así como de ciertas zonas costeras chilenas (en estas regiones viven unos 30 millones de habitantes, según normas más o menos semejantes a las norteamericanas o europeas), el resto de la población suramericana (unos 140 millones de seres humanos), indígenas, negros, mestizos y proletarios blancos, están diseminados en territorios gigantescos, viviendo en unas condiciones que se acercan más a la edad del feudalismo que a la época moderna industrial.

El problema de táctica revolucionaria a resolver por los comunistas suramericanos encontraría su solución en el sistema de lucha a partir de las grandes

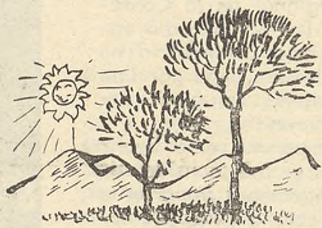


DE LUNA A LUNA

RIQUEZA

Campeonato de repoblación forestal

Al terminar la guerra de Liberación española los bosques habían sufrido una tremenda hecatombe. Con ella culminó la ruina forestal de España, que ya se había iniciado cuatro siglos antes. España es un país que tiene sobre su corteza geográfica 50 millones de hectáreas, y de éstas, 20 aptas sólo para el árbol y el pasto; 20 millones de hectáreas aprovechables para sustentar riqueza maderera y ganadera, de las que únicamente unos seis millones estaban más o menos aprovechadas.



Ante tal penoso panorama y arduo problema se encontró España al salir de las trincheras. Y con el mismo ímpetu que se había combatido en ellas, empezó a combatirse por la repoblación forestal. El 26 de agosto de 1939 Franco firmaba la ley restableciendo el Patrimonio Forestal del Estado. Desde aquel mismo instante la batalla no conoció pausa ni descanso. Y de esta forma pudo pasarse de las 793 hectáreas repobladas en 1939 a las 111.000 de 1953. Con esta cifra España batió la marca mundial de repoblación forestal, por delante de todos los países de Europa y América.

En cómputos totales, desde 1939 hasta la fecha se ha repoblado medio millón largo de hectáreas donde antes sólo había hierbajos anémicos y la dura línea de los pedruscos geológicos sobre cortezas vegetales infecundas.

La industria salinera

Blanquean al sol las dunas brillantes del agua salobre convertida en sólidos montoncitos de sal a lo largo de las costas mediterráneas de Torrevieja, donde la industria químico-salinera española extrae cerca de las 900.000 toneladas de cloruro sódico al año. De calidad insuperable, se consume en todos los países europeos, y una sola empresa de este trozo costero del Mediterráneo español exportó al mercado continental 355.000 toneladas, vendiendo 40.000 a los centros químicos nacionales, 130.000 a la industria salazonera y 175.000 para usos domésticos.

Cartagena se remoza

Era vieja y angustiosa la sed de Cartagena, segunda ciudad de la provincia de Murcia en demografía e importante base naval en el mapa castrense español. Fué el almirante Basterreche, cuando era capitán general de aquella circunscripción, quien comenzó con imponderables bríos a saciar la antigua sed cartagenera.

Hoy, al cabo del tiempo, converge sobre Cartagena una red de acueductos que llevan hasta la ciudad el agua del Taibilla, después de cruzar y alegrar con sus líquidos y vivificantes reflejos las comarcas de Caravaca, Bullas, Cehegín y Alhama. Todo ello costó 350 millones de pesetas. Pero Cartagena ya no tiene sed.

Ni su puerto y base de la Armada, problema alguno. Porque, además del agua, sus instalaciones se han visto considerablemente mejoradas con las obras que se han realizado, por valor de 150 millones de pesetas hasta la fecha, y con las que seguirán efectuándose para convertir a Cartagena y su puerto en una ciudad nueva.

MVNDO HISPÁNICO

A 167 por hora en el Gran Premio de España

(Viene de la pág. 42.) mer puesto, en lucha final con «Ferrari».

Veintiún bólidos se alinearon al filo de la raya de salida. Era un día de sol y brisa suave. Trescientos mil corazones latían apresuradamente. Y destacaba la organización de los alemanes, con sesenta hombres para cada coche de los tres «Mercedes» en línea.

Tronaron los motores. Ascari se colocó en cabeza de salida, pero hizo mutis en la undécima vuelta, de las ochenta que comprendía la carrera. Antes se había retirado también Villoresi. «Lancia» quedaba desarbolado.

Fangio, el fenómeno, conservó regularidad asombrosa, manteniéndose en segunda posición hasta la vuelta sesenta, en que proyectaba emprender el asalto al primer puesto. Pero cuando intentó forzar su máquina, la máquina no respondió a los deseos del hombre. Una gravísima avería, que hubiera hecho abandonar a cualquier corredor, complicó las cosas de manera inverosímil. Pero Fangio no quiso retirarse. Bañado completamente en aceite a causa de la comentada avería, siguió apretando el acelerador con magnífico espíritu deportivo. Podía haberse ahorrado el esfuerzo, ya que no podía ganar con el motor en tan malas condiciones como lo llevaba. Pero quiso pisar la cinta de llegada, porque para eso había tomado la salida. Ya era campeón del mundo antes de poner en marcha su «Mercedes». Pasase lo que pasase en el Gran Premio de España, nadie podía arrebatarle el título. Su puntuación a lo largo del calendario de toda la temporada resultaba inalcanzable cuando llegó a Barcelona a disputar la última prueba del año automovilístico.

Los espectadores le aclamaron con entusiasmo cuando pisó la meta, en tercera posición, con su coche gloriosamente mutilado. El campeón del mundo de carreras de automóviles era argentino, hispánico. Las gentes españolas veían en él un español más. ¿Qué partícula misteriosa de coraje, valor y temeridad se ha metido en el corazón de los argentinos cuando se ven detrás de un volante? ¿Qué fuerzas desconocidas impulsaron e impulsan a los Fangio, Gálvez, Marimón González y Mieres para llevarlos a las más resonantes victorias o a la muerte heroica en los emocionantes autódromos universales?

Mas, volviendo al Gran Premio de España, fué un tercero en discordia, «Ferrari», el que entró en primera posición. pilotado por el joven corredor británico Hawthorn, que tomó el mando a media carrera. Cuando se disponía a mantener su posición en abierta, franca y encarnizada lucha con Fangio, se vió favorecido por la avería del «Mercedes» que llevaba el campeón.

La vuelta más rápida la dió Ascari con su «Lancia», que rodó en 2 minutos, 20 segundos y 4 décimas a 167,200 kilómetros por hora. Espléndida velocidad, pero que no pudo aún batir la marca de Fangio, establecida en el mismo circuito, hace dos años, a bordo de un «Alfa Romeo».

El Gran Premio de España o Circuito de Pedralbes es la prueba final del calendario de competiciones automovilísticas en cada temporada. Con él España se ha incorporado al mapamundi del motor, y a través de las distintas pruebas que viene aportando a este fin, ha sabido mantener su rango; felicitemos a esa gran Peña Rhin, que, en colaboración con el Automóvil Club, sostiene con entusiasmo el peso de esta gigantesca organización.

EL CATOLICISMO EN EL MUNDO HISPANICO

(Viene de la pág. 36.) piritual intensa, puesta en contacto con los problemas religiosos de la ciudad y del campo, en sí mismos o implicados con los problemas sociales de tipo cultural, personal o económico.

La segunda solución—apostolado seglar—no es algo sustitutivo, sino algo permanente, renovado por las circunstancias. No surge ahora; es tan antiguo como la Iglesia. Este va a ser el único fruto bueno de esa tragedia que es la actual escasez de sacerdotes: desidentificar religión-claustro, destruir la contraposición religiosa-sociedad civil, recordar al laico su papel, ineludible hoy pero siempre debido. Su actuación, que en las circunstancias actuales tiene caracteres de solución y sustitutivo, ha de quedar en el futuro, aun después de superada la crisis sacerdotal, como un objetivo logrado, renovado. Los no sacerdotes han de empuñar su remo en la barca de Pedro.

La actitud apostólica de ataque, enraizada en el «Dios que alegra la juventud» perenne de la Iglesia, es también más propicia, la única, para el surgimiento de un clero numeroso y eficaz, vigoroso y santo, que baste a cubrir los frentes internos y pueda llenar su puesto en las Iglesias nuevas de Oriente y Africa y ayudar a la catolización de la América del Norte y aun de la Europa no católicas.

---

ciudades, como sucedió en Rusia en 1917-20. Para que este plan tuviese éxito sería necesaria la complicidad y el apoyo de las fuerzas militares, y esto es difícil de conseguir. Sin embargo, las condiciones geográficas del medio continente suramericano ofrecen otras posibilidades mucho más reales y provechosas para los planes comunistas: el ataque desde el interior mismo del país. Lanzar al interior del mismo unas columnas revolucionarias militares, fácilmente movibles, incansables, inalcanzables por las fuerzas regulares; moverlas de una región a otra, de una capital a otra, de un Estado a otro, derribando a las autoridades locales y derrocando las pequeñas guarniciones provinciales, levantando a su paso a los indígenas y campesinos, aterrorizando a los colonos, destrozando los enlaces ferroviarios y telefónicos, desorganizando el país, provocando pequeñas guerrillas, que, como pequeños incendios prendidos simultáneamente en varios lugares, no se dejasen apagar nunca; he aquí el plan comunista que lograría éxito. En una palabra, sería el desencadenamiento de una guerrilla constante. Repitiendo lo que hizo Mao-Tse-Tung en China durante tantos años, lo que hizo el Vietminh en Indochina hasta llegar a la victoria final o, al menos, parcial...

Este es el plan que Prestes había llevado ya a cabo, aunque en menor escala, con ocasión de su primera sublevación contra el Gobierno brasileño en 1924-25. Las enseñanzas de esta época fueron de gran utilidad para él. Y ésta fué también la misma táctica que permitiera, en su tiempo, a San Martín y a Bolívar agotar a los españoles...

El plan Prestes no fué tenido en cuenta por Moscú durante muchos años. Se dió preferencia a la movilización del proletariado industrial, y esta tarea se encargó a Lombardo Toledano. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en el campo de la política mundial y especialmente el éxito obtenido por Mao-Tse-Tung en China, confirmaron la eficacia de sus puntos de vista. Y así, el que había sido considerado como un soñador durante tantos años, se convirtió pronto, a los ojos de Moscú, en un hombre de gran perspicacia. Desde entonces se le considera el «Lenin de Suramérica».

Estas son, a grandes rasgos, las principales características de la política comunista en Hispanoamérica. Sin embargo, para comprender la importancia del comunismo hispanoamericano, es necesario estudiar su particular actuación en cada uno de dichos países. Y ésta será la tarea de nuestros próximos artículos.

(Continuará.)

estafeta

PAQUITA GILI, LUIS GUTIERREZ. Rúa Fernando Cuadra, 8, 2.°, Jerez Frontera (España).—Joven matrimonio desea correspondencia y amistades brasileñas y extranjeras residentes Brasil. Urgente. Cualquier idioma. Llegaremos Brasil próximo febrero.

LUIS ORTIZ ALFAU. Avenida Ejército, 150, Bilbao.—Remitiéndome revistas hispanoamericanas, enviaré españolas.

MARY MARMOLEJO. Ferrándiz, 23, Málaga (España). — Desea corresponder con joven de veintiséis a treinta y un años, cualquier parte, prefiriendo hispanoamericanos.

MARY CARMEN VAZQUEZ-PRADA. Nicasio Gallego, 11, 4.°, Madrid.—Desea correspondencia con niña francesa de once a trece años y que coleccione sellos de todo el mundo.

NUESTRA PORTADA



Los personajes de nuestro mínimo relato no son imaginarios. «Cualquier coincidencia con la realidad no *es puramente casual»* en este caso, *porque se trata de un hecho totalmente verídico.*

En un pequeño país americano, bello y luminoso, donde la Navidad no se viste con fría y blanca túnica de nieve, dos hombres dialogan en las fechas vesperales de la Epifanía. Sus palabras revelan ese violento contraste entre el pobre mortal que tiene sus pies sobre el barro terreno y es incapaz de la menor concesión a la ilusión y a la fantasía, y aquel otro ser, mejor dotado, que embellece la dura brega cotidiana con la luz clara de la fe y con los hermosos mitos de su imaginación.

—¿Quién habla de Reyes Magos en nuestra época? ¿Por qué prolongar la ficción en las mentes infantiles, que han de hacer frente, de inmediato, a las duras exigencias de la hora actual, con sus agudas y cortantes aristas?

—No hay razón—dice la réplica—para despertar prematuramente a los niños de sus sueños dorados. Y creo que los juguetes no deben llegar, hasta los zapatitos expuestos en el balcón, transportados a hombros de Sancte Claus, producto norteamericano de exportación, sino a lomos de los mismos camellos inmortales en que Melchor, Gaspar y Baltasar llevaron del Oriente sus primeros regalos de oro, incienso y mirra al Dios Niño. Como entiendo que no debe cuajarse de obsequios familiares el árbol de Noël sin que previamente (litúrgicamente) se haya renovado el dulce misterio de la humanización divina en el humilde "belén" erigido en el seno de cada hogar.

Seguramente no era ésta la primera ocasión en que el tema se había puesto a debate, pero aquella vez—de esto hace dos años—tuvo una consecuencia plástica, que ha llegado hasta nosotros, y por la cual el pequeño suceso encierra mayor interés.

Conmovido por la desolación de aquella alma sin vuelo, el idealista de nuestro diálogo se replegó en lo íntimo de su conciencia. Contra los sembradores de desilusiones valía la pena intentar algo trascendente, y como tenía un temperamento de artista, pensando en el hijo propio, que ya habría escrito su carta anual a los Magos con infantil lenguaje cifrado, que todo lo expresa en trenes eléctricos, muñecos y pelotas, modeló para él—en regalo anticipado, que haría la felicidad de muchos otros—el más delicioso y original Nacimiento imaginable, en donde la humilde cuna quedó enmarcada por moderno paisaje urbano de torres múltiples, desde las cuales campanas de júbilo saludan, al cabo de veinte siglos, el gran acontecimiento.

La Habana, capital del bello y luminoso país, en que la Navidad no se viste de nieve, otorgó galardón merecido a la obra del artista, poco después perpetuada en unas maravillosas fotografías en color, hasta ahora inéditas, realizadas por el propio autor. Hoy Antonio Cernuda Pico—que tal es el artista, y era hora ya de decirlo—renueva, desde la portada de MVNDO HISPÁNICO, *su cálido mensaje espiritual, echando a volar sus policromas campanas para avivar la fe del creyente, sacudir al indiferente de su letargo y llamar al descarriado a la alabanza del Mesías en las fechas conmemorativas de la más alta noche de los tiempos.*

FELIPE E. EZQUERRO

MENSAJE NAVIDEÑO

La Navidad, sirviéndole de prólogo a los últimos días del año, pudiera ser una fiesta rodeada de ese disimulado velo nostálgico que pesa sobre la alegría del 31 de diciembre, cuando festejamos la llegada de un año nuevo, como si nos importara mucho que los años se vayan acumulando... Pero no es así. Más allá de su significado religioso, la Navidad se ha transformado, al correr de los siglos, en una fecha de cordialidad humana que se festeja con mayor o menor escala en todos los países y que en el mundo occidental tiene un simbolismo de paz y fraternidad como ninguna otra fecha.

Este es el aspecto formal de la celebración navideña, que, además, tiene otros aspectos, según se la enfoque y, sobre todo, según el país donde se celebre. En el caso nuestro—refiriéndonos a los que vivimos del lado de aquí del estrecho de Behring y al norte del cabo de Hornos—, con la Navidad sucede lo mismo que con los propios idiomas que se hablan dentro de cada frontera. (Los norteamericanos hablan inglés que no se entiende en Londres y los argentinos hablan un español que suena raro en Madrid, mientras el español de los mexicanos difiere en acento y modismos del de los chilenos y el de los bolivianos del de los hondureños, y así sucesivamente.)

Al sur del continente perdura la tradición española y la Navidad es fundamentalmente fiesta de buena mesa, reunión familiar y misa de gallo. Al norte, las costumbres sajonas agregan a la Navidad la generosa presencia de Santa Claus, que en torno al clásico árbol navideño deposita los regalos, con los cuales las grandes tiendas hacen su agosto en diciembre. Por esa razón el día de Reyes, 6 de enero, no tiene, en los Estados Unidos y Canadá principalmente, la importancia que se le reconoce, por ejemplo, en Uruguay, Chile o Argentina.

EN HISPANOAMERICA: Pero a mitad del camino o antes, en América Central, en el Caribe y la parte norte de América del Sur, la fiesta—sin perder sus fundamentos esenciales—se complica un poco: sobre la tradición española gravitan ya las costumbres norteamericanas, y en Colombia y Perú—citando dos casos—los niños «ponen» los zapatos la misma noche de Navidad, mientras que en México la celebración comienza el 16 de diciembre con las «posadas» y las «piñatas». A la vez, en Cuba y Puerto Rico sigue valiendo la noche del 5 de enero para los niños como noche de Reyes, mientras la verdadera fiesta de Navidad se realiza en la noche del 24 de diciembre, que, según esperamos, seguirá identificándose en toda América latina como Nochebuena.

Toda esta aclaración tiende a establecer que es un poco difícil escribir sobre la Navidad con ciertas garantías de que, en los detalles, uno se esté refiriendo a algo que es común a todos los países que componen el continente.

Santa Claus, que ya tiene carta de ciudadanía en algunos países de habla española, sigue siendo extranjero en la mayoría de ellos. La Navidad blanca de Nueva York—no muy blanca en los últimos años—es en Río de Janeiro, por obvias razones geográficas, un «snobismo» cinematográfico. El pino falso que sirve de árbol de Navidad en Quito es, a su vez, un anacronismo forestal.

SIMBOLO: Por sobre toda esta confusión accesoria hay un aspecto común a todos los climas y todas las costumbres, que encierra el simbolismo de la festividad: el pesebre de Belén...

Vamos, pastores, vamos,	*a ver a la Virgen*
vamos a Belén,	*y al Niño también.*

Ese pesebre de Belén, que en el escenario del Music Hall de Radio City da margen a un costoso espectáculo todos los años, tiene millones de reproducciones, humildes unas y lujosas otras, a todo lo largo de América, y en la clásica escena todos repiten el mismo simbolismo que la humanidad reverencia como su propia esperanza desde hace casi dos mil años. Es en ese símbolo donde reside la razón de ser del sentido universal de la fiesta, porque une a todos los seres humanos apelando a los sentimientos fundamentales, resumidos en la necesidad de la esperanza, el deseo de la paz y el instinto natural por la fraternidad...

Quizá en esta Navidad de 1953, cuando el mundo presenta tantos y tan graves problemas, cuando los rencores de la política y los conflictos del egoísmo conjuran una nebulosa sobre el futuro de la humanidad; quizá en esta Navidad de 1953, ese valor simbólico de esta fiesta tenga más fuerza que nunca. Porque hoy nos recuerda—en rudo contraste—cuál es la más cara ambición de los hombres por sobre el rigor de las fronteras y el mecanismo de los Gobiernos.

ENVIO: Por eso queremos hacer en este espacio un voto para que el símbolo de la Navidad ilumine a los hombres que rigen el destino del mundo. Y, junto con ese voto, quiere agregar también, en esta última página, a modo de despedida hasta el año próximo, inmediato ya, un augurio de felicidad—paz, esperanza y fraternidad—para todos nuestros lectores, un augurio que haga cierta para todos esa simple e ingenua alegría de los niños cuando, con una melodía fácil como su felicidad, cantan en ronda:

Esta noche es Nochebuena,	*Hacia Belén va la estrella*
y mañana, Navidad.	*que todo iluminará.*

(De Visión.)

DE LUNA A LUNA

ENSEÑANZA

Para leer en un mes

Con objeto de batir los últimos reductos del analfabetismo en España, que se agarran desesperadamente aún en pequeñas, reducidas y remotas parcelas del territorio nacional, el Ministerio español de Educación ha planteado una pujante e implacable batalla, cuyos ecos han saltado incluso las fronteras hispanas para interesar a selectos grupos educadores universales.

El Ministerio aludido está ensayando un complejo de métodos pedagógicos para enseñar a leer en treinta días como fecha máxima. Para ello convocó un concurso de técnicas de enseñanza, al que se presentaron veintiocho métodos, cuyos autores fueron en su mayoría maestros de escuela o profesores privados, sin que faltase el simple hombre de la calle aficionado a tales problemas.

La Junta Central Contra el Analfabetismo realizó los convenientes ensayos y seleccionó tres de los métodos propuestos, merced a los cuales otros tantos grupos aprendieron a leer en menos del plazo de treinta días señalado. De los tres métodos elegidos, dos se apoyan en procedimientos tradicionales, esto es, a base de silabas y sus combinaciones cíclicas, y uno, en los sonidos. Y ninguno de ellos se apoya en la enseñanza de la palabra ni mucho menos en la técnica ideovisual, objeto de discusión actual entre los técnicos de Pedagogía.

Ahora se desarrollarán cursillos sucesivos, en los cuales los tres autores de los métodos seleccionados iniciarán a los maestros oficiales en el empleo de sus procedimientos para que éstos, a su vez, comiencen a trabajar con los grupos de analfabetos más recalcitrantes.

La Unesco se muestra vivamente interesada en las experiencias a que hemos hecho mención, promovidas por el Ministerio de Educación Nacional y ejecutadas por la Junta Central contra el Analfabetismo.

BIBLIOTECA

El problema de los sacerdotes-obreros

Escritor fecundísimo y atento a todos los latidos de la vida, desde los más hondos a los más superficiales, José María Gar-



cía Escudero es uno de los que actualmente manejan la pluma en España con más sentido de la época y más vibración entra-

MVNDO HISPÁNICO

ñable en torno a sus problemas.
Desde su faro periodístico en el diario *Arriba*, García Escudero ejerce la función de vigía de nuestro tiempo con certero pulso y alta calidad literaria. Virtudes ambas—con otras que hacen de él un escritor de cuerpo entero—puestas al servicio de un libro, editado por Juan Flors, de Barcelona, en la Colección Remanso, cuyo título despierta el interés e incluso la pasión con sólo enunciar su título: *Los sacerdotes-obreros y el catolicismo francés*.

En efecto, pocos problemas tan apasionantes en esta hora como el derivado del movimiento de ese grupo de sacerdotes franceses que han intentado un tipo de misión católica en los suburbios industriales de las ciudades de la nación gala. El problema rebasa las fronteras propias de la Iglesia e incide en la más extensa y profunda área de lo que se llama masa u opinión pública en general. Porque no sólo se mostraron partícipes en él los católicos, sino la sociedad entera, que se forma con aportaciones de todas las clases sociales y de toda opinión.

García Escudero ha calado a fondo en el problema. Lo ha visto y comprendido en su integridad absoluta. Lo ha estudiado y expuesto con diafanidad, amenidad y estilo literario. Y al mezclar la erudición, el documento, el dato, el informe y la literatura de la mejor ley, lo ha hecho en sabia y brillante dosis, para dar a la imprenta un volumen que se lee con avidez y que deja en el ánimo la consoladora impresión de las cosas resueltas, o, dicho de otro modo, de los problemas convertidos en soluciones inmediatas, satisfactorias y transparentes.

Peregrinaje lírico a Compostela

He aquí un bello libro en todos sus sentidos y dimensiones: "Caminando a Compostela". En él se reúnen la emoción religiosa, la justeza literaria, la ternura poética, la sagacidad filosófica y la amenidad de un relato viajero por tierras españolas, tan interesante y sugestivo como la mejor crónica de aventuras exóticas. Aventura de lo cotidiano y conocido, que no de lo más o menos ignoto y lejano. Pero descubierto de nuevo por unos ojos y una mente capaces de captar sugestiones y matices inéditos en las viejas tierras castellanas y gallegas que unen la capital de España con el trono piadoso del apóstol Santiago allá en la Compostela húmeda y romántica.

Si a ello se incrementa el primor tipográfico con que ha sido realizado y los deliciosos dibujos que lo enriquecen, tendremos ese bello libro, bello en todos sus sentidos y medidas, que al principio enunciábamos. Y es hora ya de que nombremos a su autor. Escribió este hermoso relato de peregrino Javier Martín Artajo, el cual recogió con su pluma, ciertamente inspirada, la película en tres dimensiones de su caminar a pie por rutas de Castilla y Galicia.



Y así, en la pantalla literaria creada por Martín Artajo, se acusó el relieve poderoso de los pueblos, los hombres y las almas que se fueron cruzando a su paso.

Nada de erudiciones, de referencias librescas, de especulaciones históricas, en cuyas zanjas hubiera sido fácil caer. Todo fresco, espontáneo, sencillo, hermoso. Andar, ver y decir lo que se anda y lo que se ve con estilo que brota del propio corazón.

Esto es algo de lo que nos sugiere la gratísima lectura de "Caminando a Compostela", uno de los libros de excepción de este año editorial.

ARTE

Censo de museos españoles

Gracias al esfuerzo del escritor Juan Antonio Gaya Nuño, han quedado censados en un volumen los museos españoles. El libro se titula *Historia y guía de los museos de España* y no es tópico decir por esta vez que ha venido a llenar un vacío.

En efecto, no teníamos en España ningún catálogo general de museos que reuniese en un solo tomo de fácil manejo los distintos catálogos parciales existentes para cada caso. Y eso es lo que ha hecho Gaya Nuño: una especie de catálogo con exclusión de divagaciones literarias, para ir al dato concreto y a la información precisa.

Dos años tardó su autor en terminar esta obra. Dos años recorriendo España y sus 208 museos más importantes, de cuyo esfuerzo ha salido un libro verdaderamente útil, que compensa con mucho el largo y fatigoso trabajo que Gaya Nuño se echó sobre los hombros y que ha visto, al fin, felizmente coronado.

El II Congreso de Seguridad Social, de Lima

CONSIDERABLE AVANCE DE LOS SEGUROS SOCIALES EN HISPANOAMERICA

(Viene de la pág. 10.) luto al punto en que, por su libérrima voluntad, deseen residir.

La Seguridad Social es, sin duda, algo más que una serie de instituciones organizadas con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de los económicamente débiles, como exigencia de la justicia social fundamentalmente cristiana; es, realmente, una nueva actitud ante los problemas de la sociedad contemporánea frente a la tendencia inhibicionista del liberalismo político y económico. En el sentido de verdadera liberación del hombre, indispensable para el pleno desenvolvimiento de la personalidad, presupone una auténtica filosofía. He ahí, en último término, la razón de ser del concepto humanista de lo que el ministro de Trabajo español, señor Girón de Velasco, ha llamado la «previsión ofensiva», que no sólo garantiza frente al descenso en la escala económico-social, sino que fomenta, principalmente a través de la cultura universalista, la elevación en esa misma escala.

También a ese respecto se ha advertido en el Congreso una tendencia bien clara en favor de la importancia de la Seguridad Social como materia docente, y en las conclusiones relativas a la Comisión cuarta se ha postulado por la enseñanza de la Seguridad Social en los distintos grados de iniciación y de formación cultural, tanto para que quienes en su día hayan de participar en esta obra tengan un adecuado concepto de sus deberes y de sus derechos como, sobre todo, a fin de llegar a un verdadero entendimiento de la significación sociológica de la Seguridad Social, de todo punto necesaria para la eficacia de sus planes, enraizados en un auténtico sentimiento de solidaridad general.

Precisamente porque la Seguridad Social requiere que una gran pléyade de hombres y mujeres consagren sus vidas a la tarea de su realización, de un carácter más especializado cada día, el II Congreso dedicó gran atención a la formación de técnicos en sus diversas manifestaciones de orden administrativo propiamente dicho, estadístico-actuarial, sanitario y asistencial, preconizándose, por lo que se refiere al personal administrativo, por ejemplo, que, con carácter previo a su admisión, se los someta a pruebas selectivas de índole teórica, práctica y psicotécnica, y, con carácter general, respecto de cuantos intervienen en la Seguridad Social, el Congreso se ha pronunciado porque se los someta a cursos de ampliación y perfeccionamiento en las propias instituciones de que dependan, completándose esta formación con intercambio entre los funcionarios de los distintos países y con la organización de cursos de cooperación técnica en la Oficina Iberoamericana de Seguridad Social.

El propio Congreso ha acordado la creación de Comisiones técnicas especiales respecto del actuariado y de la enseñanza de la Seguridad Social para ir realizando con sentido permanente y sin los peligros que las soluciones de continuidad entrañan los proyectos y estudios que permitan hacer realidad las conclusiones adoptadas en estas esferas.

Los rasgos que tan esquemáticamente hemos apuntado—aun sin entrar en el gran número de cuestiones del más alto interés sobre las que deliberó la Comisión sexta, en las que no recayeron conclusiones en sentido foral, sino que las ponencias elaboradas han de servir para que, respecto de las mismas, pueda deliberar y, en su caso, decidir el III Congreso—son suficientemente expresivos de la valía de las aportaciones que los especialistas de los diversos Estados, sin excepción, han hecho al Congreso de Lima, y la unanimidad de pareceres entre los reunidos, producto de unas deliberaciones muy detenidas y a veces hasta apasionadas, pero verdaderamente cordiales siempre e inspiradas en un magnífico espíritu constructivo, es el mejor testimonio de ese sentido de conciencia común de los pueblos iberoamericanos sobre los problemas de la Seguridad Social, sin disputa de los más importantes que en la actualidad afectan a la convivencia en los distintos países.

Por otra parte, no puede ser más natural que ocurra así, pues, como se ha hecho señalar repetidamente durante las tareas del Congreso por distintos delegados, cuantos participaron en las tareas del II Congreso no pudieron sentirse extranjeros, acaso porque la maravillosa cordialidad de las autoridades del Perú y el hondo sentido espiritual que en Lima se respira tienen tal fuerza de cohesión, que la unidad es producto obligado de aquel clima y de aquel ambiente.

Como muestra, tanto de esa compenetración como del arraigo alcanzado en tan poco tiempo por los Congresos iberoamericanos, baste decir que el único problema vidrioso suscitado fué el relativo a la elección de la ciudad que haya de ser sede del III Congreso, pues varios países se disputaban ese honor.

Razones de prioridad en la petición, principalmente, pues todas y cada una de las capitales de Iberoamérica tendrían títulos más que suficientes para ello, fueron las que determinaron que se eligiese por unanimidad como sede de la próxima reunión a la ciudad de Bogotá.

MVNDO HISPÁNICO

CORRESPONSALES DE VENTA

ARGENTINA: Editorial Difusión, S. A. Herrera, 527. *Buenos Aires.—BOLIVIA:* Gisbert y Cía. Librería La Universitaria. Calle Comercio, 125-133. *La Paz.—COLOMBIA:* Librería Nacional, Limitada. Calle Veinte de Julio. Apartado 701. *Barranquilla.* Carlos Climent. Instituto del Libro. *Popayán.* Librería Hispania. Carrera 7.ª, 19-49. *Bogotá.* Pedro J. Duarte. Selecciones. Maracaibo, números 49-13. *Medellín.—COSTA RICA:* Librería López. Avenida Central. *San José de Costa Rica.—CUBA:* Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. *La Habana.—CHILE:* Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1372. *Santiago.—ECUADOR:* Agencia de Publicaciones Selecciones. Plaza del Teatro. *Quito.* Nueve de Octubre, 703. *Guayaquil.—EL SALVADOR:* Librería Academia Panamericana. 6.ª Avenida Sur, 1. *San Salvador. ESPAÑA:* Ediciones Iberoamericanas, S. A. Pizarro, 17. *Madrid. FILIPINAS:* Librería Hispania. Escolta, 26; Nueva, 92. *Manila. GUATEMALA:* Librería Internacional Ortodoxa, 7.ª Avda. Sur, 12. *Guatemala.*—Victoriano Gamarra Lapuente. 5.ª Avenida Norte, 20. *Quezaltenango (Guatemala).—HAITI:* Librerías y quioscos de Puerto Príncipe.*—HONDURAS:* Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. *Tegucigalpa, D. C.—MARRUECOS ESPAÑOL:* Herederos de Francisco Martínez. General Franco, 28. *Tetuán.—MEXICO:* Juan Ibarrola. Libros y revistas culturales. Donceles, 27. *México.—NICARAGUA:* Ramiro Ramírez. Agencia de Publicaciones. *Managua, D. N.—PANAMA:* José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. *Panamá.—PARAGUAY:* Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. *Asunción.—PERU:* José Muñoz. R. Mozón, 137. *Lima.—PUERTO RICO:* Matías Photo Shop. Fortaleza, 200. *San Juan.—REPUBLICA DOMINICANA:* Instituto Americano del Libro y de la Prensa. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, 86. *Ciudad Trujillo.—URUGUAY:* Germán Fernández Fraga. Durazno, 1156. *Montevideo.—VENEZUELA:* Distribuidora Continental, S. A. Bolero a Pineda, 21. *Caracas.—BELGICA:* Juan Bautista Ortega Cabrelles. 42, Rue d'Arenberg. Agence Messageries de la Presse. 14 à 22, Rue du Persil. *Bruxelles.—BRASIL:* Don Fernando Chinaglia. Avenida Presidente Vargas, 502, 19.ª andar. *Río de Janeiro.—CANADA:* Comptoir au Bon Livre. 3703, Avenue Dupuis, angle Ch. de la Côte de Neiges. *Montreal.—DINAMARCA:* Erik Paludan. Fiols traede, 10. *Copenhague.—ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA:* Las Américas Publishing Company. 30 West, 12th street. Roig Spanish Book. 576, Sixth Avenue. *New York, 11.* Argentine Publishing Co. 194-18, 111th Road. *St. Albans, L. Y. N. Y.—FRANCIA:* L. E. E. Librairie des Editions Espagnoles. 78, Rue Mazarine. *Paris* (6ème). Librería Mellat. 15, Rue Vital Carles. *Paris.—ITALIA:* Librería Feria. Piazza di Spagna, 56. *Roma.—PORTUGAL:* Agencia Internacional de Livraria y Publicaçoes. Rua San Nicolau, 119. *Lisboa.—SUIZA:* Thomas Verlag. Renweg, 14. *Zurich.*















LAS FIGURAS DEL BELEN

Ya se oye el villancico y el grave contrapunto de la zambomba. Diciembre y belenes. Natividad del Niño Dios. Y en la escena de la tradición más emotiva del año surgen en barro y en corcho, en cartón y en hojalata, los palacios, los ríos, los caminos, los portales... La Sagrada Familia, la vaca y el buey, los Reyes Magos, el pastor y la oveja, y el molino...